Traducciones de Obras Maestras de la Literatura Yoga

La Evolución Futura del Hombre

por

Sri Aurobindo





Traducido al Español

Por

Hortensia De la Torre / Rev. Yin Zhi Shakya, OHY
en 1997

Edición Especial Revisada en el Año 2003

Tabla de Contenido

LA EVOLUCIÓN FUTURA DEL HOMBRE 3
Capítulo (1): La Aspiración Humana 3
Capitulo (2) El Lugar del Hombre en la Evolución 6
Capítulo (3): La Presente Crisis Evolutiva 12
Capítulo (4): Las Normas de Conducta y la Libertad Espiritual 27
Capítulo (5): El Desarrollo del Hombre Espiritual 34
Capítulo (6): La Transformación Triple 41
Capítulo (7): El Ascenso Hacia la Supermente 51
Capítulo (8): El Ser Gnóstico 63
Capítulo (9): La Vida Divina Sobre la Tierra 78
Final del Libro: La Evolución Futura del Hombre 87

LA EVOLUCIÓN FUTURA DEL HOMBRE

Por Sri Aurobindo

Capítulo (1): La Aspiración Humana

**La más elevada aspiración del hombre
su búsqueda por la perfección,
su anhelo de libertad y maestría,
su búsqueda por la verdad pura y el placer /deleite puro –
es una contradicción flagrante /evidente /obvia con su existencia presente y su experiencia normal.**

La preocupación temprana del hombre en el despertar de sus pensamientos y como parece su inevitable y máxima preocupación, (porque ella sobrevivió el más largo periodo de escepticismo y regreso después de haberse desvanecido), es también la mayor de las cuales sus pensamientos pueden divisar. Manifiesta en sí misma al Dios divino, al impulso hacia la perfección, a la búsqueda hacia la verdad pura y la bienaventuranza pura, y al sentido de una secreta inmortalidad. La alborada del conocimiento humano nos ha dejado su testigo a esta constante aspiración; hoy vemos la humanidad saciada pero no satisfecha por un análisis victorioso de lo externo de la Naturaleza, preparándose para regresar a sus primitivos anhelos. La formula temprana de la sabiduría promete ser la ultima (Dios, Luz, Libertad, Inmortalidad).

Estos persistentes ideales de la raza son la contradicción de su experiencia normal y la afirmación de sus más altas y profundas experiencias, que son anormal a la humanidad y solamente deben ser alcanzadas en toda su integridad, por un esfuerzo individual revolucionario o por una progresión general evolutiva. El saber, el poseer y el ser el ser divino, en una conciencia animal y egoísta, convertir nuestra oscura mentalidad física en una mentalidad iluminada plenamente, construir paz y felicidad perfecta donde hay solamente tensión y felicidad transitoria acompañada de dolor físico y sufrimiento emocional, para establecer una libertad infinita en un mundo que se presenta él mismo como un grupo de necesidades mecánicas, para descubrir y realizar la vida inmortal en un cuerpo sujeto a la muerte y a la constante mutación, es lo que se nos ofrece como la manifestación de Dios en la Materia y la meta de la Naturaleza en su evolución terrestre. Para el ordinario intelecto material que comprende la organización de la conciencia a través de sus limitadas posibilidades, la contradicción directa de los ideales irrealizables con las verdades realizadas es un argumento final en contra de su validez. Pero si tomamos un punto de vista más determinado /analizado de los trabajos del mundo, esa oposición directa aparece más bien, como parte del más recóndito, profundo e insondable método de la Naturaleza, y la rúbrica de su completa sanción.

**Tal contradicción es parte del método general de la Naturaleza;
es un signo de que ella, está trabajando hacia una mayor armonía.
La reconciliación es lograda por un progreso revolucionario.**

"Todos los problemas de la existencia son esencialmente problemas de armonía. Ellos surgen de la percepción de una discordia sin resolver y del instinto de un ajuste escondido. Descansar feliz y contento con una discordia sin resolver, le es posible a la parte más animal y práctica del hombre, pero es imposible para una mente despierta. Incluso, esa misma parte animal a veces se escapa de esa 'necesidad general', cerrándose al problema o aceptando un compromiso provechoso pero muy poco claro en términos. Porque esencialmente, toda la Naturaleza busca la armonía; la vida y la materia en sus propias esferas, así como también la mente en el arreglo de sus percepciones. A medida que el desorden parece mayor y el disparate parece más grande, inclusive con las oposiciones irreconciliables de los elementos que han sido utilizados, mayor será el aguijón y más fuerte su embestida tornándose hacia una solución más delicada que normalmente resulta en un intento o esfuerzo menos dificultoso. La concordancia de la Vida activa con una forma de materia en la cual las condiciones de la actividad misma parecen ser la inercia, es un problema de opuestos que la Naturaleza siempre ha resuelto y parece siempre resolver mejor con las grandes complejidades, porque su solución perfecta podría ser la inmortalidad material de una mente completamente organizada - apoyando el cuerpo animal.

La concordancia de una mente y una voluntad consciente con una forma y una vida en ellos mismos no obviamente conscientes de sí mismos y capaz de una voluntad mecánica o subconsciente es otro problema de opuestos en los cuales ella ha producido asombrosos resultados, y sus metas han sido siempre hacia los grandes prodigios; porque su milagro supremo sería una conciencia animal, no buscando, pero poseyendo la Verdad y la Luz, con una omnipotencia práctica, la cual resultaría de la posesión de un directo y perfecto conocimiento. No solamente, sería el impulso ascendente del hombre hacia la concordancia de sus más grandes opuestos en ellos mismos, sino, el único final lógico de la regla y un esfuerzo que parece ser el método fundamental de la Naturaleza en el más alto sentido de sus esfuerzos universales.

La Vida se desarrolla fuera de la materia, la Mente fuera de la Vida,
porque ellos están ya allí en potencia:
La Materia es una forma de Vida encubierta / tapada,
La Vida es una forma de Mente encubierta.
¿No podría ser que la mente fuera una forma encubierta de un gran poder,
el Espíritu, la cual podría ser supramental en su naturaleza?
La aspiración más grande del hombre podría entonces solamente indicar
el gradual descubrimiento del Espíritu dentro de sí mismo,
la preparación de una elevada vida sobre la tierra.

Nosotros hablamos de la evolución de la Vida en la Materia, la evolución de la Mente en la Materia;
pero evolución es una palabra la cual meramente declara el fenómeno sin explicarlo.
Porque parece no haber una razón del por qué la Vida debería evolucionar fuera de los elementos materiales o la Mente fuera de la forma viviente,
a menos que aceptemos la solución Vendántica
que la Vida ya está inmersa en la Materia y la Mente en la Vida,
La Vida es una forma de Conciencia encubierta / velada.

Y entonces parecería haber muy poca objeción a un paso más allá en una serie de ellos, el cual sería la aceptación de que la conciencia mental puede sí misma ser solamente una forma y un encubrimiento de un estado elevado, el cual está más allá de la Mente. En ese caso, el inconquistable impulso del hombre hacia Dios, la Luz, la Felicidad y la Inmortalidad se presenta a sí mismo en el lugar debido en la cadena, como simplemente un impulso imperativo por el cual la Naturaleza busca desarrollarse más allá de la Mente, manifestándose tan natural, verdadero y justo como el impulso hacia la Vida él cual ella ha plantado en ciertas formas de Materia o el impulso hacia la Mente él cual ella ha plantado en ciertas formas de Vida. Allí como aquí, el impulso existe más o menos oscuro en sus diferentes recipientes con una continua ascensión en su poder de llegar a ser, lo mismo allí que aquí, gradualmente evolucionando y confinado a evolucionar los órganos y facultades necesarias. El impulso hacia la Mente va desde las más sensitivas reacciones de la Vida en el metal y la planta hasta su máxima organización en el hombre, de manera que en él mismo se demuestren la misma serie de ascensiones, la preparación, sino hay nada más, de una vida divina y ascendente. El animal es un laboratorio viviente en el cual la naturaleza ha trabajado /ha hecho, por decirlo así, al hombre. El hombre mismo puede bien ser, un laboratorio viviente y pensante en el cual con la cooperación de la conciencia construirá el superhombre, el dios. ¿O no deberíamos decir mejor manifestara a Dios? Porque si la evolución es una manifestación progresiva por Naturaleza de Eso, que duerme o trabaja en ella, elevándola, es también la evidente realización de lo que ella secretamente es. Nosotros no podemos, entonces, marcar la pauta, en ninguna de cualquiera de sus etapas de evolución, ni tenemos el derecho de condenar como los religiosos, de perversa y presuntuosa, o como los racionalistas como enfermedad o alucinación cualquier intención evidente o esfuerzo que ella puede hacer para ir más allá. Si es verdad que el Espíritu participa en la materia y la Naturaleza aparente es el Dios secreto, entonces la manifestación de lo divino en él mismo y la realización de Dios dentro y afuera es la más excelsa y legitima meta posible para el hombre aquí en la tierra.

Así que, tenemos la eterna paradoja y eterna verdad, de una vida divina en un cuerpo animal, una aspiración inmortal o una realidad de morar en una vivienda moral, la conciencia única y universal representándose a ella misma en mentes limitadas y egos divididos; un Ser trascendente, indefinible, sin tiempo ni espacio, que solamente hace el tiempo, el espacio y el cosmos posible, y en todo esto, la más excelsa verdad realizable, en una forma rudimentaria, justificándose ellos mismos con una razón premeditada o intencionada y también por el instinto persistente o la intuición de la humanidad.

La Futura Evolución del Hombre - Sri Aurobindo
Final del Capitulo 1 - La Aspiración Humana
Traducido en mayo de 1997 por Hortensia De la Torre del ensayo preparado por P.B. Saint-Hilaire en 1962

Capitulo (2) El Lugar del Hombre en la Evolución

**El motivo central de la existencia terrestre es una evolución de conciencia. El trabajo evolutivo de la naturaleza tiene un doble proceso:
una evolución de forma, una evolución de alma.**

Una evolución ESPIRITUAL, una evolución de conciencia en la materia es la constante del desarrollo en sí, hasta que la forma, pueda revelar el espíritu que vive en ella, esa es... la nota tónica y el motivo significativo y central de la existencia terrestre. El significado está oculto / escondido en el principio de la evolución por la involución del Espíritu, la Realidad Divina, en la densa e impenetrable inconsciencia de la materia; un velo de inconsciencia, un velo de Materia insensible esconde la Fuerza de la Conciencia universal la cual trabaja de adentro, de manera que la Energía, la cual es la primera forma de la Fuerza creadora, se apropia del universo físico, apareciendo ser en ella misma inconsciente pero haciendo el trabajo de una inteligencia vasta y oculta.

El oscuro misterio creador finaliza verdaderamente liberando la consciencia secreta fuera de su tenebrosa prisión; pero la liberación es lenta, poco a poco, en gotas infinitesimales, en corrientes finitas, en pequeñas concreciones de energía y sustancia de vida, de mente, como si eso fuera todo lo que ella pudiera obtener a través del espeso obstáculo, el medio renuente, opaco / obtuso de una existencia de materia prima inconsciente. Al principio tenemos las vasijas, ellas mismas en forma de Materia, que aparecen ser del todo inconsciente, entonces luchan por una mentalidad en la forma de Materia viviente y alcanzándolo imperfectamente en la consciencia animal. Esta consciencia es al comenzar rudimentaria, mayormente mitad consciencia o instinto de consciencia; se desarrolla despacio en una mejor forma organizada de Materia viviente y llega a su clímax de inteligencia y lo sobrepasa en el Hombre, el animal pensante que se desarrolla en el ser racional mental, pero lleva consigo inclusive en su más alta expresión, la animalidad original, el peso muerto del cuerpo subconsciente, el control de una Naturaleza material inconsciente sobre su evolución consciente, su poder de limitación, su ley de desarrollo dificultoso y su inmensa fuerza de retroceso y frustración.

Este control por su Inconsciencia original sobre la consciencia emergente toma la forma de una mentalidad luchando por conocimiento en ella mismo, en la cual parece ser su naturaleza fundamental, la Ignorancia. Por lo tanto, impedido y cargado, el hombre mental tiene todavía que evolucionar fuera de él, el hombre consciente y completo, una humanidad divina o la humanidad espiritual y supramental la cual debe ser el producto próximo de la evolución. Esa transición marcará el pasaje / paso de la evolución en la Ignorancia a la gran evolución en el Conocimiento, edificada y desarrollada en la luz de la Súperconsciencia y no en la oscuridad de la Ignorancia e Inconsciencia. Este trabajo evolutivo de la Naturaleza aquí en la tierra, desde la Materia hacia la Mente y más allá, tiene un doble proceso: hay un proceso externo visible de evolución física, con un nacimiento como su mecánica - por cada forma desarrollada o cuerpo, su propio poder de consciencia es mantenido y guardado para la

continuación por la herencia; hay, al mismo tiempo, un proceso invisible de la evolución del alma con un renacimiento, en una escala ascendente de forma y consciencia como su mecánica. Lo primero, en sí mismo, significaría solamente una evolución cósmica; porque el individuo sería un instrumento que perecería / sucumbiría rápidamente, y la raza, habitando una formula colectiva, sería un paso real en la manifestación progresiva de un habitante cósmico, el Espíritu universal:

1. Renacer /reencarnar es una condición indispensable de una larga duración y evolución de un ser individual en la existencia terrestre. Cada grado de manifestación cósmica, cada tipo de forma que le da vivienda al Espíritu que vive en ella, se convierte, por el proceso de renacimiento o reencarnación se convierte en un medio para el alma individual (la entidad síquica), para manifestar / expresar más y más su consciencia escondida; cada vida llega a ser un paso más en la victoria sobre la Materia por un gran adelanto de consciencia en ella misma la cual hará que eventualmente la Materia sea un medio para la completa manifestación del Espíritu.

El hombre está situado en la cresta de la ola de la evolución. En él, es que ocurre la travesía desde la inconsciente a la consciente evolución.

Debe ser observado, que la aparición del cuerpo y la mente humana en la tierra marca un paso crucial, un cambio decisivo en el curso y el proceso de la evolución; no es meramente la continuación de los viejos patrones. Hasta este advenimiento del desarrollo de la mente pensante en la Materia la evolución ha sido afectada, no por la inteligente aspiración, o la intención, o la voluntad, o la búsqueda del ser viviente, sino, subconscientemente o sublimemente por la automática operación de la Naturaleza. Esto fue así porque la evolución comenzó desde la Inconsciencia, y la Consciencia secreta no había emergido / despertado suficientemente para operar a través de la participación de la voluntad individual misma de su criatura viviente.

Pero en el hombre los cambios necesarios han sido hechos - el ser se ha vuelto más y más consciente de sí mismo; así se ha manifestado en Mente, su voluntad de desarrollarse, de crecer en conocimiento, de profundizar su vida interior y ampliar su existencia exterior para incrementar las capacidades de la naturaleza. El hombre ha visto que puede haber un nivel mayor de consciencia que el propio; el estro / tábano (la potencia) está ahí, en su mente y su vida; la aspiración para crecer, es entregada y proclamada dentro del él mismo: él se ha vuelto consciente de un alma, de sí mismo y del espíritu. En él, entonces, la sustitución a una evolución consciente de una evolución subconsciente ha llegado a ser concebible y practicable, y bien se podría decir o concluir, que la aspiración, la urgencia, la misión persistente en él, es un signo seguro de la voluntad de la Naturaleza por una más elevada forma de realizarse, el surgimiento de un estado más grande / más sublime.

En cada paso, uno recibe un mensaje interno diciéndole cual será el próximo.

Ahí, en lo que parece ser algo inconsciente en la Vida, los signos de sensación brotando hacia la superficie se hacen visibles; en la vida que se mueve y respira, el surgimiento de una mente sensitiva es obvio y la preparación de la mente pensante no está enteramente escondida; mientras en la mente pensante, cuando ésta se desarrolla, aparece en una etapa temprana un esfuerzo rudimentario, y más tarde las búsquedas más desarrolladas de una consciencia espiritual. Al igual que la vida de la

planta contiene en ella misma la oscura posibilidad de una consciencia animal; al igual que la mente del animal es agitada con los movimientos de los sentimientos, y las concepciones básicas que son la base para el hombre pensante, así, el hombre, el ser mental es sublimado por la misión de la Energía evolutiva, para desarrollar fuera de sí mismo, el hombre espiritual, el ser completamente consciente, el hombre sobrepasándose y descubriéndose a sí mismo en su naturaleza superior.

La naturaleza del próximo paso es indicada por las profundas aspiraciones despertadas en la raza humana. La acción de la Naturaleza en la evolución de un tipo de especie y consciencia, es desarrollar primeramente el tipo de especie en su más alta capacidad, por un aumento sutil en su complejidad, hasta que esté suficiente maduro para su florecimiento; la madurez decide el brote, reversiblemente, retrayendo la consciencia hacia ella misma en lo que constituye un nuevo nivel en la evolución. Suponiendo que el próximo paso fuera el ser espiritual y supramental, la fuerza espiritual en la raza podría ser tomada como el signo de que era la intención de la Naturaleza, y el signo también de la capacidad del hombre para operar en él mismo o ayudar a la naturaleza a operar la transición. Si la llegada en el ser animal, de una especie similar o algo parecido a la especie de mono, pero desde el principio dotado con los elementos de humano, fue el método de la evolución humana, la aparición en el ser humano de una especie o tipo espiritual parecido al animal - mental humano pero listo con el sello de la aspiración espiritual en él, podría ser obviamente el método de la Naturaleza para una producción evolutiva del ser espiritual y supramental. Es pertinente sugerir que si la intención de la Naturaleza fuera esa culminación evolutiva y el hombre su medio, serían solamente unos pocos y especiales humanos evolucionados, los que formarían la nueva especie o tipo y esos adelantarían hacia una nueva vida; una vez hecho esto, el resto de la humanidad quedaría retrasada de la aspiración espiritual que ya no sería necesaria para el propósito de la Naturaleza quedando estancada en su condición normal. Igualmente, sería razonable, que la gradación o rango en las especies debería ser preservado si hay realmente una ascensión del alma por la reencarnación a través de los grados de evolución hacia la cima espiritual; porque de otra manera, los pasos intermedios, los más necesarios de todos, serian suprimidos. Debe ser entendido, de una vez, que no hay ni la menor probabilidad o posibilidad que la raza humana en su totalidad sea elevada de un tirón al nivel supramental; lo que se sugiere no es nada tan revolucionario y asombroso, sino solamente la capacidad en la mente humana, cuando ha llegado a cierto nivel o a cierto punto de fuerza evolutiva, presionar hacia un plano más alto de consciencia en su ser. El ser, necesariamente pasaría por un cambio de la normal constitución de su naturaleza, un cambio seguro de su constitución mental y emocional y de sus sensaciones y también en gran parte un cambio de la consciencia corporal y de la condición física de nuestra vida y energía; pero el cambio de consciencia seria el factor principal, el arranque inicial; la modificación física sería un factor subordinado, una consecuencia. Este cambio de estado / conversión de consciencia siempre sería posible al ser humano cuando la llama del alma, la psiquis inflamable, llegaría a ser potente en el corazón y mente y entonces la naturaleza estaría lista. La aspiración espiritual es innata en el hombre; porque él es, a diferencia del animal, consciente de la imperfección y la limitación y siente que hay algo que alcanzar más allá de lo que él sabe ahora: esta urgencia de sobrepujarse, no es fácil de que nunca muera totalmente en la raza. El estado mental humano estará siempre ahí, pero estará ahí, no solamente como un nivel en la escala de renacimiento o reencarnación, sino como un pasaje abierto hacia el estado espiritual y supramental.

Un cambio de consciencia es la verdad primordial de la siguiente o próxima transformación evolutiva, y la consciencia misma, por su propia mutación, impondrá y efectuará cualquier mutación necesaria del cuerpo.

En el estado anterior de la evolución de la Naturaleza el primer cuidado y esfuerzo tuvo que ser dirigido hacia el cambio en la organización física, porque solamente allí podía haber un cambio de consciencia; eso fue una necesidad impuesta por la insuficiencia de la fuerza de consciencia ya en formación para efectuar el cambio en el cuerpo. Pero en el hombre un reverso es posible, de seguro inevitable; porque es a través de la consciencia, a través de su transmutación y no a través del cuerpo de un nuevo organismo o especie como su primera instrumentación que la evolución puede y deberá ser efectuada. En la realidad íntima de las cosas un cambio de consciencia siempre fue la verdad primordial, la evolución siempre ha tenido un significado espiritual y el cambio físico solamente fue instrumental; pero esta relación fue finalizada por el primer balance anormal de los dos factores, el cuerpo de la Inconsciencia externa oscureciendo la importancia del elemento espiritual, el ser consciente. Pero cuando el balance ha sido corregido, ya no es más el cambio del cuerpo el que debe preceder el cambio de consciencia; la consciencia en ella misma por su mutación o cambio necesitará y operará cualquier mutación que sea necesaria para el cuerpo. Se ha notado que la mente humana ya ha enseñado la capacidad para ayudar a la Naturaleza in la evolución de nuevas especies o tipos de plantas y animales; ella ha creado nuevas formas en los diferentes ambientes, desarrollado por conocimiento y disciplina considerables cambios en su propia mentalidad. No es una imposibilidad que el hombre ayude a la Naturaleza conscientemente en su propia evolución espiritual y física y en su transmutación. La urgencia para eso ya esta ahí y parcialmente funcionando, aunque todavía no del todo entendida y aceptada por la mentalidad superficial; pero un día lo podrá comprender, yendo profundamente dentro del mismo y descubriendo el propósito, la energía secreta, el intención de la operación interna de la Fuerza - Consciencia la cual es la realidad escondida de lo que llamamos Naturaleza. Todas estas son conclusiones que pueden ser obtenidas, inclusive, por la observación de los fenómenos de la Naturaleza, la evolución exterior del ser y la consciencia en el nacimiento físico del cuerpo. Pero esta lo otro, el factor invisible; hay renacimiento / reencarnación, el progreso del alma por la ascensión gradual de la evolución de la existencia en la organización corporal y mental. En esta progresión la entidad psíquica esta todavía velada, inclusive en el ser consciente y mental que es el hombre, por sus instrumentos, por su mente y vida y cuerpo; es incapaz de manifestarlo completamente, agazapado, sin poder salir adelante donde pueda relucir como el amo de su naturaleza, obligado a someterse a ciertas determinaciones por sus instrumentos, a la dominación de Purusha por Prakriti. Pero en el hombre la parte psíquica de la personalidad es capaz de desarrollar con mucha más rapidez que la creación inferior, y el tiempo vendrá cuando la entidad del alma estará cerca del punto en el cual surgirá de detrás del velo hacia la amplitud y llegara a hacer el amo y maestro de su orquestación en la Naturaleza. Pero esto querrá decir que el espíritu secreto que vive dentro, el Daemon, el Dios dentro esta a punto de emerger; y cuando emerja difícilmente podrá ser dudado que su pedido será, como definitivamente ya es en la mente misma cuando pasa de su influencia psíquica a la divina, a una existencia más espiritual. En la naturaleza de la vida en la tierra donde la mente es un instrumento de la Ignorancia, eso solamente puede ser efectuado por un cambio de consciencia, una transición de la base de la Ignorancia a la base del

Conocimiento, de la consciencia mental a la consciencia supramental, una instrumentación supramental de la Naturaleza. No hay razón de suponer que esta transformación es imposible en la tierra. En verdad, ella daría el verdadero significado a la existencia en la tierra. No hay una validez conclusiva en el razonamiento de que en este mundo de Ignorancia, tal transformación pueda solamente ser alcanzada por un camino o pasaje al cielo del más allá, o no pueda ser alcanzada de ninguna manera y la demanda de la psiquis es en ella misma ignorante y debe ser sustituida por una unión del alma en el Absoluto. Esta conclusión podría solamente ser válida si la ignorancia fuera el significado de todo, la sustancia y el poder de la manifestación del mundo o si no hubiera elementos en el Mundo de la Naturaleza a través de los cuales podría haber un aumento de la mentalidad de la ignorancia que todavía es una carga o peso en nuestro presente estado del ser. Pero la ignorancia es solamente una porción de este Mundo - Naturaleza; no es el todo de él, no es el poder original o creador: es, en su más alto origen un Conocimiento limitado en el mismo e inclusive en su más bajo origen, se desarrolla fuera de la Inconsciencia material, es un supresor de la Consciencia trabajando para encontrarse, recobrarse a sí mismo, manifestar Conocimiento, el cual es la verdadera característica, de la fundación de la existencia. En la Mente universal hay niveles por encima de nuestra mentalidad los cuales son instrumentos de la verdad - conocimiento cósmico, y dentro de ellos el ser mental puede seguramente elevarse, ascender, crecer, desarrollarse; porque ya esta creciendo, elevándose hacia ellos en condiciones súper normales o recibe de ellos sin saberlo o teniendo intuiciones, insinuaciones o indirectas espirituales, grandes influjos de iluminación o capacidad espiritual. Todos estos niveles son conscientes de lo que está más allá de ellos, siendo el mayor de ellos él que está directamente abierto a la Mente Suprema, sabedor de la Verdad total, la cual le sobrepasa más allá. En el ser evolucionado, esos grandes poderes de consciencia están ahí, sosteniendo y apoyando la mente verdadera, subrayando su acción la cual los examina y evalúa; esta Mente Suprema y estos poderes de la Verdad sostienen la Naturaleza por su presencia secreta: inclusive, la verdad de la mente es su resultado aunque eso es una operación disminuida y una representación parcial; no es la verdadera Verdad. Por lo tanto es, no solamente natural pero al parecer inevitable, que esos grandes poderes de la Existencia deban manifestarse aquí en la Mente, como la Mente misma se ha manifestado en la Vida y la Materia.

La urgencia del hombre hacia la espiritualidad es una innegable indicación del impulso interno del Espíritu que trata de emerger, su insistencia hacia el próximo paso de su manifestación / desarrollo.

Si el desenvolvimiento espiritual en la tierra es la verdad escondida de nuestro nacimiento en la Materia, si esto es fundamentalmente una evolución de consciencia que ha tomado lugar en la Naturaleza, entonces el hombre como es, no puede ser el ultimo producto: él es una imperfecta expresión del espíritu, y también una mente y una forma limitada de instrumentación; la mente es solamente un termino medio de consciencia, el ser mental solamente puede ser un ser transitorio. Si entonces, el hombre es incapaz de elevarse mentalmente, él debe ser superado y la súper-mente y el superhombre deben manifestarse y tomar la dirección de la creación. Pero si su mente es capaz de abrirse a lo que le sobrepasa o excede, entonces no hay una razón por la cual el hombre mismo no debería llegar a la súper-mente y al súper humano, o por lo menos ayudar su mentalidad, vida y cuerpo a evolucionar hacia el gran producto final del Espíritu que se manifieste en la Naturaleza.

La Evolución Futura del Hombre - Sri Aurobindo
Final del Capitulo 2 - El Lugar del Hombre en la Evolución.
Ensayo preparado por P.B. Saint - Hilaire. Agosto de 1962.

Capítulo (3): La Presente Crisis Evolutiva

**Se ha dicho muchas veces que la razón es la facultad óptima / superior del hombre y que ella lo capacita a dirigirse a sí mismo y a la Naturaleza.
¿ Ha triunfado la razón?**

A pesar de los obstáculos del mundo, el individuo pensante en el hombre ha hecho una labor de gran calidad y ha creado una atmósfera alta y clara en el pensamiento humano en general. Esto ha sido el trabajo de una razón que busca siempre conocimiento y lucha pacientemente para encontrar la verdad por ella misma, sin desviaciones, sin interferencias de intereses distorsionados, para estudiarlo todo, para analizarlo todo, para saber el principio y el proceso de cada cosa. Filosofía, ciencia, aprendizaje, las artes que razonan, toda la labor de años de la razón critica en el hombre ha sido el resultado de este esfuerzo. En la era moderna con el impulso de la Ciencia este esfuerzo asumió proporciones enormes y reclamó exitosamente por un tiempo, para descansar después, el verdadero principio y el proceso de la regla, no solamente de todas las actividades de la Naturaleza, sino de todas las actividades del hombre. Con esto se han hecho grandes cosas, pero no ha habido un éxito final. La mente humana esta comenzando a percibir que ha dejado lo más importante de cada problema sin tocar, solamente iluminando su parte exterior y clarificando parcialmente los procesos. Ha habido una gran y ordenada clasificación y mecanización, un gran descubrimiento y algunos resultados prácticos de aumento en el conocimiento, pero, solamente en la superficie física de las cosas. Vastos abismos de Verdad descansan en las profundidades, en las cuales están ocultas los brotes o resortes reales, los misteriosos poderes y las influencias secretas y decisivas de la existencia. Es un dilema, el de que si la razón intelectual alguna vez será capaz de darnos una respuesta o explicación adecuada a esas profundas y grandes cosas o categorizarlas como voluntad inteligente; como ha triunfado en explicar y canalizar, a través del todavía imperfecto, pero con mucha algarabía y resultados triunfantes, las fuerzas de la Naturaleza física. Pero estos otros poderes son mucho más grandes, más sutiles, más profundos, más escondidos, fugaces y más cambiantes que aquellos de Naturaleza física. Toda la dificultad de la razón en tratar de gobernar nuestra existencia es, que por sus propias limitaciones intrínsecas, no es capaz de lidiar con la con la complejidad de la vida o con sus movimientos integrales; está sometida a dividirla en partes, para hacer más o menos clasificaciones artificiales, construir sistemas con información limitada, las cuales se contradicen, se distorsionan o tienen que ser continuamente modificadas por otra información, trabajar una selección de potenciales regulados los cuales se separan por el rompimiento de una nueva ola información, o también potenciales no regulados.

Cuando la razón se aplica a la vida y a la acción, ella llega a ser parcial y apasionada y la esclava de otras fuerzas que no son la verdad pura.

Pero inclusive si el intelecto es imparcial y desinteresado en lo máximo posible - del todo imparcial, y del todo desinteresado el intelecto humano no puede ser, a menos que este satisfecho de llegar a una completa separación y practicar una completa

tolerancia, pero en ningún momento efectiva, sino escéptica, o quizás curiosa - todavía las verdades que él descubre o las ideas que él promulga, llegan a ser, en el momento que ellas son aplicadas a la vida, el juego de las fuerzas sobre las cuales la razón tiene muy poco control. La ciencia siguiendo su fría y rasa disciplina, hace sus descubrimientos, sirviendo de esa forma a un humanitarismo práctico, y por el otro lado, ella suple armas monstruosas para el egoísmo y la mutua destrucción; esto ha hecho posible una organización de gran eficiencia la cual ha sido usada por un lado, para el mejoramiento económico y social de las naciones y por otro lado, como un ariete de batalla en una agresión mortal y ruin. Ella ha promovido, por un lado, un gran nacionalismo altruista y humanitario, y por el otro, ha justificado un egoísmo endiosado, un fatalismo y una voluntad vulgar para obtener poder y triunfo. La ciencia ha empujado a la humanidad y le ha dado una nueva esperanza y al mismo tiempo la ha comprimido y aplastado con la carga de un comercialismo monstruoso. Y esto no se ha acabado, como muchas veces se ha sostenido, por su divorcio con la religión o por su falta de idealismo. La filosofía idealista igualmente también ha estado al servicio de los poderes del bien y el mal y ha contribuido con una convicción intelectual, para ambas, la reacción y el progreso. La religión organizada ha reclutado y alistado muchas veces y frecuentemente en el pasado a hombres para cometer crímenes y masacres y justificar el oscurantismo y la opresión. La verdad es que, sobre lo que nosotros ahora estamos insistiendo, es que la razón es en su naturaleza, una luz imperfecta con una gran pero restringida misión, y que una vez aplicada a la vida y la acción llega a ser sometida a lo que ella estudia y se convierte en la esclava y consejera de las fuerzas en las cuales su oscuro y enfermizo entendimiento lucha para que ella intervenga. Ella puede en su naturaleza ser usada y siempre ha sido usada para justificar una idea, teoría de la vida, sistema de sociedad o gobierno, ideal del individuo o acción colectiva a la cual la voluntad del hombre se une por el momento o a través de siglos. En la filosofía ella (la razón) da igualmente buenas razones para el monismo o el pluralismo, o para cualquier idea en la escala entre los dos; para la creencia en ser o la creencia en llegar a ser, para el optimismo o el pesimismo, para la actividad o la quietud. Ella (la razón) puede justificar la religión más mística y el más positivo ateísmo, librarse de Dios o no ver nada más. En estética provee las bases igualmente para lo clásico y lo romántico, para lo ideal, lo religioso o para la teoría mística del arte, o para el realismo más materialista. Ella puede, con el mismo poder, juzgar austeramente un estricto y estrecho moralismo o probar triunfantemente la tesis de la antinomia (contradicción entre dos leyes o entre dos principios filosóficos). Ella (la razón) ha sido el profeta hábil y convincente de cada rey de la autocracia o oligarquía y cada una de las especies de democracias; ella suple razones excelentes y satisfactorias para el individualismo competitivo e igualmente, excelentes y satisfactorias razones para el comunismo y para los que están en contra de él y por el estado socialista o por una variedad de socialismo en contra del otro. Se puede poner ella misma (la razón) con igual efectividad al servicio utilitario, economía, hedonismo (doctrina ética que identifica el bien con el placer), estética, sensualismo (escuela filosófica que atribuye a la sensación el origen y la formación de las ideas), ética, idealismo, o cualquier otra necesidad esencial o actividad del hombre y construir alrededor de ella una filosofía, un sistema político y social, una teoría de conducta y vida. Pídele no descansar sobre una idea solamente, pero hacer una combinación ecléctica (doctrina o método filosófico, por el cual se intenta conciliar opiniones o doctrinas diferentes u opuestas), o una armonía sintética y ella te satisfacerá; si solamente ha habido un número posible de combinaciones o armonías, ella igualmente justificará bien una o la otra y arreglará o quitará cualquiera de ellas de acuerdo si el

espíritu del hombre la atrae o la rechaza. Porque eso (el espíritu del hombre) es lo que decide, y la razón es solamente un servidor brillante y un ministro de esta oculta, velada y secreta soberanía.

¿Por qué el hombre tiene fe en la razón?

Porque la razón tiene una función legítima que llenar, para la cual está perfectamente ajustada o acomodada; y es, justificar e iluminar al hombre en sus variadas experiencias y darle la fe y la convicción para continuar y ampliar o acrecentar su consciencia.

Esta verdad está escondida del racionalismo porque el racionalismo está basado en dos artículos de fe. El primero es: que su razón está correcta y la razón de los otros que difieren de ella, es incorrecta. El segundo es: que cualquier deficiencia que se encuentre presente en el intelecto humano, la razón colectiva humana eventualmente llegará a la pureza y será capaz de encontrar los pensamientos humanos y la vida segura con una base racional, clara y enteramente satisfactoria a la inteligencia. Su primer articulo de fe es no dudar en la expresión común de nuestra egoísta y arrogante falibilidad, pero hay algo más; ella expresa la verdad que es la función legitima de la razón para justificar las acciones del hombre y su esperanza y su fe que están en él, dándole la idea y el conocimiento, aunque sea restringido, y una convicción dinámica, aunque estrecha e intolerante, la cual él necesita para poder vivir, actuar y crecer en la suprema luz disponible a él. La razón no puede alcanzar o poseer toda la verdad en su abrazo, porque la verdad es muy infinita para ella; pero, todavía posee ese algo de ella, el cual es una necesidad inmediata para nosotros, y su insuficiencia no detrae o disminuye el valor de su trabajo, sino por el contrario es la medida de su valor. Porque el hombre no está hecho para poseer o alcanzar de una vez toda la verdad en su ser, sino para dirigirse a ella a través de una sucesión de experiencias constantes; pero de ninguna manera un continuo perfecto crecimiento en sí mismo. Este primer oficio de la razón es entonces justificar e iluminar al hombre en sus variadas experiencias y darle la fe y la convicción para continuar su crecimiento. Ella (la razón) le justifica a él (el hombre) lo uno y lo otro, las experiencias del momento, la lejana luz del pasado, la visión incompleta del futuro. Su inconsistencia, su fragmentación o divisibilidad en contra de ella misma, su poder de sostener los puntos de vistas opuestos es el total secreto de su mérito o valor. La razón no podría apoyar verdaderamente los puntos de vista muy conflictivos en el mismo individuo, excepto en los momentos de comprensión y transición, pero si, en el cuerpo colectivo del hombre a través del Tiempo que es el verdadero negocio de ella. Porque el hombre se dirige hacia la verdad infinita por la variedad de sus experiencias; así, que la razón lo ayuda a construir, cambiar, destruir lo que ha construido y preparar una nueva construcción, en una palabra, progresar, crecer, agrandarse en el conocimiento del mismo, de su mundo y su trabajo.

Pero la razón no puede llegar a ninguna verdad final
porque no puede llegar a la raíz de las cosas ni contener o comprender la totalidad.
Ella trabaja con lo finito, lo separado
y no tiene medida para el todo y el infinito.

El segundo articulo de fe de un creyente en la razón es también un error aunque contiene una verdad. La razón no puede llegar a ninguna verdad final porque ella no puede llegar a la raíz de las cosas ni comprender la totalidad de sus secretos; ella trabaja con lo finito, lo separado, la incorporación limitada, y no tiene medida para el todo y el infinito. La razón no ha encontrado una vida perfecta para el hombre ni para la sociedad. Una vida humana puramente racional sería una vida frustrada y privada de sus fuentes más dinámicas y poderosas; eso seria sustituir al rey por un ministro. Una sociedad puramente racional no podría llegar a ser, y si llegara, no podría existir o esterilizaría y petrificaría la existencia humana. Las causas íntimas de la raíz poderosa de la vida humana, son muy profundas e irracionales, y la verdad de la vida está muy por encima, es supraracional. Pero la verdad es, que por el constante engrandecimiento y purificación para abrir la razón del hombre, es posible llegar a un entendimiento inteligente, inclusive si este, está escondido de él, un poder de reflexión pasiva y también simpatética de la Luz que lo sobrepasa. Su limite es alcanzado, su función es terminada cuando eso, puede decirle al hombre, "Hay un Alma, un Yo Soy, un Dios en el mundo y en el hombre, que trabaja callado, oculto, y todo lo que hay, es él mismo que está oculto y su gradual florecimiento. Yo he sido su ministro, abriéndote los ojos despacio, removiendo la espesa capa que recubre tu visión, hasta que haya solamente mi propio velo luminoso entre tu y él. Remueve eso, y has el alma del hombre, una en verdad y naturaleza con lo Divino; entonces te conocerás a ti mismo, descubrirás la grande y ancha ley de tu ser, llega a ser el poseedor o al menos el recipiente y el instrumento de una voluntad y conocimiento superior a la mía y por lo menos guarda el verdadero secreto y el sentido completo de un humano y a la vez un ser viviente divino." Las limitaciones de la razón llegan a ser muy obvias cuando la razón es confrontada con la vida religiosa. Esta es la jurisdicción o el reino, en el cual la razón intelectual contempla con la mente descarriada de un extranjero que oye un lenguaje en el cual las palabras y el espíritu son inexplicables para él y ve en todas partes formas de vida y principios de pensamiento y acción los cuales son absolutamente incomprensibles y extraños a su experiencia. La desamparada razón intelectual se encuentra con el fenómeno de que la vida religiosa es naturalmente apta para adoptar una de dos actitudes, ambas vacías en su extremo y temerariamente presuntuosas y erróneas. Cada una de ellas ve el todo como una masa de superstición, un sin sentido místico, un fárrago de sobrevivencias barbáricas ignorantes, -- que fue el espíritu extremo del racionalista ahora feliz, pero muy débil y aunque no muerto, casi moribundo, -- que patrocina la religión y trata de explicar sus orígenes para librarse de ella por el proceso de explicarla; o que trabaja gentil o fuertemente para rechazar o corregir sus supersticiones, crudezas, absurdos, para purificarla en un nada abstracta o persuadirla a purificarse ella misma en la luz de la razón inteligente; o a la que ella deja actuar como si fuera un ignorante y admitiendo después su valor como una influencia moralizadora; o la utiliza el Estado para poner en orden sus clases bajas, inclusive quizás trata de inventar una extraña quimera, una religión racional.

**¿Qué es la religión realmente en su esencia
y por qué está fuera del reino de la razón?**

La esencia de la religión, su corazón, aparte de la externa maquinaria del credo, culto, ceremonia y símbolo, es la búsqueda de Dios, y el encuentro con Él. Su aspiración es descubrir el Infinito, el Absoluto, el Uno, el Divino, el cual es todas estas cosas y todavía no es una abstracción sino un Ser. Su trabajo es la vivencia de la

verdad y las relaciones intimas entre el hombre y Dios, relaciones de unidad, relaciones de diferencia, relaciones de conocimiento iluminado, un amor estático y delicioso, un absoluto rendimiento y servicio, el despojarse de cada parte de nuestra existencia, de su estado normal a una ascensión o crecimiento del hombre hacia lo Divino y un descenso de lo divino hacia el hombre. Todo esto no tiene nada que ver con el reino de la razón o sus actividades normales; ya que las aspiraciones de la religión, su campo de trabajo y su proceso es supraracional. El conocimiento de Dios no se obtiene pesando los argumentos débiles y enfermizos de la razón a favor o en contra de su existencia: es obtenido solamente por una absoluta y trascendental concentración, aspiración y experiencia. Esa experiencia no se intenta o ensaya por nada parecido a un experimento científico racional o un pensamiento de filosofía racional. Inclusive en aquellas partes de la disciplina religiosa que se parecen más al experimento científico, el método es una verificación de las cosas que exceden a la razón y a su pusilánime visión. Inclusive en aquellas partes del conocimiento religioso que se parecen más a las operaciones intelectuales, las facultades iluminadas no son imaginación, lógica o juicio racional, sino revelaciones, inspiraciones, intuiciones, discernimientos intuitivos que nos llegan de un plano de luz supraracional. El amor a Dios es un sentimiento infinito y absoluto en donde no se usa un lenguaje de culto y adoración racional; la delicia en Dios es la paz y la bienaventuranza los cuales sobrepasan el entendimiento. El rendirse a Dios es el rendir todo el ser a una luz, voluntad, poder y amor supraracional, y sus servicios no toman en cuenta los compromisos con la vida, los cuales la razón práctica del hombre usa como la mejor parte de su método en la conducta ordinaria de la existencia del mundo. Lo que sea que la religión realmente encuentra, o lo que ella abre a su propio espíritu, -- hay cantidad de esa clase de practica religiosa la cual es dudosa, imperfecta, hipócrita, que no está completamente segura de ella misma y en la cual la razón puede convencer con la palabra, -- es absoluto en su forma e inefable en sus frutos.

¿Puede entonces la religión ser una guía para la vida humana?
Es una verdad que en los tiempos antiguos la sociedad dio un lugar preeminente a la religión.

Como el infinito, lo absoluto y lo trascendente, lo universal, el Uno, es el ápice o la cima secreta de la existencia, y alcanzar la consciencia espiritual y lo Divino es la meta y el objetivo de nuestro ser, y por lo tanto, la razón no puede ser la última y suprema guía de la totalidad del desarrollo del individuo y la colectividad en todas sus partes y en todas sus actividades. . . Porque la razón no puede alcanzar lo Divino y solamente se compromete con problemas de la vida . . .

¿Dónde entonces encontraremos la luz que nos guíe
y el principio regulador y armonizador?
La primera respuesta se sugiere a sí misma,
la respuesta dada constantemente por la mente asiática,
es que nosotros la encontraremos directamente e inmediatamente en la religión.

El nublar o por lo menos colorear la vida, cubrir todos los instintos e ideas fundamentales por el instinto religioso y las ideas religiosas es, hemos notado, cierta preponderancia de la religión y no es nada peculiar a las civilizaciones asiáticas, pero siempre ha sido más o menos un estado normal de la mente humana y de las sociedades humanas . . . Nosotros debemos suponer entonces, que en esta parte

predominante dada a la religión por la colectividad humana normal (la humanidad) hay una gran necesidad y verdad de nuestro ser natural al cual nosotros siempre debemos regresar, sin importar lo que tardemos o si queremos o no.

Pero, por otra parte, la humanidad
y en particular esa porción de humanidad
que tuvo la carga de llevar adelante el progreso –
se ha revelado en contra del predominio de la religión.

Por otra parte, debemos reconocer la verdad de que en un tiempo de gran actividad, de grandes aspiraciones, de profunda siembra y de rica cosecha, como lo es la era moderna con todas sus faltas y errores, ha habido un tiempo, especialmente cuando la humanidad se sacudió bastante de lo que era cruel, diabólico, ignorante, oscuro, odioso, no por el poder de la religión, sino por el poder de la inteligencia despierta y el idealismo humano y la simpatía, que esta predominancia de la religión ha sido violentamente atacada y rechazada por la porción de la humanidad que en esa época fue la que llevo la carga de los pensamientos de progreso, Europa después del Renacimiento, la Europa moderna. Muy frecuentemente las religiones acreditadas se han opuesto al progreso y unido con las fuerzas de la oscuridad y opresión. Y esa acción ha necesitado una negativa, una rebelión o levantamiento de la mente y el corazón humano oprimido para corregir esos errores y plantear el derecho de la religión. Esto no hubiera sido así si la religión fuera la guía única y verdadera de toda la vida humana. Nosotros no necesitamos seguir la mente racionalista y atea a través de todo su proceso agresivo con la religión. No necesitamos por un instante soltar esa gran tensión refugiándonos en la supersticiones, aberraciones, violencias, inclusive crímenes, los cuales la Iglesia, los cultos y credos han favorecido, admitido, sancionado, apoyado o explotado por su propio beneficio. Como se ha dicho, los crímenes y errores que han sido cometidos en el nombre de la libertad y el orden han sido suficiente para condenar el ideal de libertad y el ideal de orden social. Pero nosotros tenemos que hacer notar la verdad de que tal cosa fue posible, y encontrar su explicación . . . Debemos observar la raíz de este mal, la cual no está en la religión, sino en sus partes infraracionales, no en la fe espiritual y la aspiración, sino en nuestra confusión humana ignorante de la religión, con un credo en particular, una secta, un culto, una sociedad religiosa o una Iglesia. Toda la raíz de la insuficiencia histórica en la religión como guía y control de la sociedad humana descansa ahí. Iglesias y credos se han opuesto violentamente en el camino de la filosofía y la ciencia quemando a Giordano Bruno y llevando a la cárcel a Galileo, y se portaron tan mal ellos mismos al respecto, que la filosofía y la ciencia tuvieron que para defenderse, reaccionar en contra de la Religión y rendirla en pedazos para poder obtener el paso libre para su legitimo desarrollo; y esto porque los hombres en la pasión y oscuridad de su naturaleza vital escogieron pensar que la religión los estaba confinando o limitando con ciertas fijas concepciones intelectuales acerca de Dios y del mundo las cuales no podían pasar un escrutinio, y por lo tanto el escrutinio había que destruirlo a fuego y espada; la verdad científica y filosófica tiene que ser negada para que el error de la religión sobreviva. También vemos que el espíritu estrecho religioso frecuentemente aprisiona y empobrece el júbilo y belleza de la vida, por un ascetismo intolerante o, como los Puritanos lo intentan, porque ellos no pueden ver que la austeridad religiosa no es toda la religión, aunque eso es una parte importante de ella, no es el único camino para llegar a Dios, ya que el amor, la caridad, la gentileza, la tolerancia, y la bondad, son también y todavía más divinos, y ellos olvidaron o nunca supieron que

Dios es amor y belleza al igual que pureza. En política, la religión se ha echado frecuentemente del lado del poder resistiendo la entrada de grandes ideales políticos, porque la religión era la Iglesia, apoyada por el poder, por eso se confundió la religión con la iglesia, porque ésta, respaldaba una falsa teocracia, olvidando que la verdadera teocracia es el reino de Dios en el hombre y no el reino de un sumo pontífice, un Papa, un sacerdote, o una clase sacerdotal. Así también la religión ha apoyado a menudo unos rígidos y anticuados sistemas sociales, porque ella pensó en su propia vida limitada con las formas sociales a las que ella estaba asociada durante un gran periodo de su propia historia y erróneamente concluyó, que inclusive ese cambio necesario seria una violación para ella (la religión) y un peligro a su existencia. ¡Como si ese majestuoso e interno poder, que es el espíritu de la religión en el hombre, podría ser destruido por algo tan pequeño como una reforma social, o algo tan superficial como un reajuste social! Este error en todas sus formas ha sido la gran debilidad de la practica de la religión en el pasado y la oportunidad y justificación para la rebelión de la inteligencia, el sentido estético, el idealismo social y político, inclusive el espíritu ético del ser humano en contra de lo que debería haber sido su más alta tendencia y ley.

La religión ha fallado, porque ha confundido lo esencial con lo accidental. La verdadera religión es la religión espiritual, es la búsqueda de Dios,
la recepción de la vida profunda del alma al Dios vivo, que está adentro de todos, el eterno Omnipresente.
Dogmas, cultos, códigos morales son ayudas y apoyos;
cosas que se le pueden ofrecer al hombre pero no imponérseles.

Es verdad en un sentido, que la religión debería ser la cosa más importante en la vida (su luz y su ley) pero la religión como debe de ser y realmente es en su naturaleza intrínseca, con sus leyes fundamentales del ser, es la búsqueda de Dios, el culto de la espiritualidad, la recepción en cada uno de la vida profunda del alma al Dios vivo, el eterno Omnipresente. Pero por otro lado, es verdad que la religión, cuando se identifica ella misma solamente con un credo, un culto, una Iglesia, un sistema de formas ceremoniales, bien puede llegar a ser la fuerza de retroceso y podría, por lo tanto, el ser humano llegar a necesitar un rechazo de su control sobre las diferentes actividades de la vida. Hay dos aspectos de la religión, la verdadera religión y el religiosismo. La verdadera religión es la religión espiritual, la cual busca vivir en el espíritu, en lo que está más allá del intelecto, más allá del ser estético, ético y practico del hombre, informando y gobernando las partes del ser por la suprema luz y ley del espíritu. El religiosismo por el contrario, se atrinchera el mismo, en su ignorancia, en una estrecha y lastimosa exaltación de su ley, haciendo hincapié solamente en sus dogmas intelectuales, formas, ceremonias, y en algunos fijos y rígidos códigos morales o en algunos sistemas religiosos - políticos o religiosos - sociales. Esto no quiere decir que todo esto sea negligente, que no valga la pena o sea innecesario, o que una religión espiritual necesite estar distante de la ayuda de las formas, ceremonias, credos o sistemas. Por el contrario, el hombre las necesita, porque esos dogmas tienen que ser exaltados antes que ellos puedan ser completamente espiritualizados, antes de que se pueda completamente sentir el espíritu obedeciendo sus leyes. Frecuentemente se necesita una formula intelectual para el temperamento u otras partes del ser infraracional, un conjunto de códigos morales en el camino a su vida interior. Pero estas cosas son ayudas y apoyos, no la esencia; precisamente porque ellas pertenecen a las partes racionales e

infraracionales, no pueden ser nada mas, y si muy ciegamente se insiste en ellas, podrían estorbar la luz supraracional. Tal como son, esos códigos morales, tienen que ser ofrecidos al hombre y usados por él, pero no impuestos como su única ley por una dominación inflexible. En el uso de ellos la tolerancia y el permiso para su variación es la primera regla que debería ser observada. La esencia espiritual de la religión es solamente la única cosa suprema que se necesita, a lo que siempre tenemos que adherirnos, subordinando a ella cualquier otro elemento o motivo.

Por otra parte, la religión frecuentemente considera la vida espiritual hecha de renunciamiento y mortificación o humillación.
La religión entonces se convierte en una fuerza que desalienta o desanima la vida y no puede, por lo tanto, ser una verdadera ley y guía para la vida.

Pero aquí surge una ambigüedad la cual trae consigo una fuente profunda de divergencia; porque la religión espiritual parece ser frecuentemente algo remoto de la vida en la tierra, diferente y hostil. La religión parece que condena la persecución de las metas materiales como tendencia opuesta a una vida espiritual y a las esperanzas del hombre en la tierra como una ilusión o vanidad incompatible con las esperanzas del hombre en el cielo. El espíritu entonces llega a ser algo apartado el cual el hombre solamente puede alcanzarlo apartando de su vida sus bajezas, dogmas y sistemas. Debiendo abandonar esta vida después de cierto momento cuando haya servido su propósito, o persistentemente obstaculizarla, humillarla y matarla. Si ese es el verdadero sentido de la religión, entonces obviamente la religión no tiene ningún mensaje positivo para la sociedad humana en su propio campo de esfuerzo social, esperanzas y aspiraciones o para el individuo en cualquiera de sus niveles del ser. Porque cada principio de nuestra naturaleza busca naturalmente por la perfección en su propia esfera, y si esos principios obedecen al gran poder, debe ser porque el gran poder le da la gran perfección y la completa satisfacción inclusive en su propio nivel. Pero si la perfección es negada y por lo tanto la aspiración a ella quitada por la urgencia espiritual, entonces el hombre debe perder la fe en él mismo y en el poder para seguir la expansión natural de sus energías y actividades o él debe rechazar el llamado del espíritu para seguir sus propias inclinaciones y leyes, su dharma. La guerra entre la tierra y el cielo, el espíritu y sus partes llega a ser todavía más estéril si la espiritualidad toma forma de una religión de sufrimientos, penas y mortificación o humillación austera, y los evangelios la vanidad de las cosas; en su exageración esto lleva a tales pesadillas del alma como esa terrible oscuridad y desesperación de la Edad Media en sus peores momentos, cuando la única esperanza de la humanidad parecía estar en la expectación y acercamiento del final del mundo, una inevitable y ansiada Pralaya o destrucción. Pero inclusive en una forma menos pronunciada e intolerante de esta actitud pesimista referente al mundo, eso llega a ser una fuerza para obstaculizar la vida, y no puede, por lo tanto, ser una verdadera ley y guía para la vida. Todo el pesimismo, en una gran medida, es la negación del Espíritu, de su omnipresencia y poder, una impaciencia con las formas de Dios en el mundo, una fe insuficiente en la Sabiduría y Voluntad divina que creo el mundo y por siempre lo guiará. Eso admite una noción errónea acerca de la Sabiduría y el Poder y por lo tanto no puede ser la suprema sabiduría y el poder espiritual el cual el mundo puede buscar para guía y para ascender de su propia vida hacia lo Divino. . . El monje apartado, el acético, puede definitivamente encontrar de esta manera su salvación individual y peculiar, la recompensa espiritual de su renunciación y tapasya, como el materialista puede encontrar por su método exclusivo la recompensa apropiada de su energía y su

busca concentrada; pero eso, ni puede ser la guía verdadera de la humanidad o su dador de leyes. La actitud monástica denota miedo, una aversión, una duda de la vida y sus aspiraciones, y uno no puede inteligentemente, conducir y dirigir a eso, a lo cual uno tiene antipatía y desea empequeñecer y obstaculizar. Si un espíritu ascético dirigiera la vida y la sociedad humana, solamente podría prepararla para ser el instrumento que se negara a sí mismo y apartarse de sus propios motivos. Una guía ascética puede tolerar las actividades bajas, pero solamente para persuadirlas y al final empequeñecerlas y finalmente terminar sus propias acciones.

**En la espiritualidad entonces, en su verdadero sentido restablecida,
debemos buscar por la luz que nos guíe
y la ley que nos armonice.**

Pero una espiritualidad que al retirarse de la vida la envuelva, sin ser dominada por ella ni trabajar en incapacidad. El hombre espiritual que puede guiar la vida humana hacia la perfección es tipificado en la antigua idea India del Rishi, uno que ha vivido completamente la vida del hombre y encontrado la palabra del supraintelectual, supramental, la verdad espiritual. El se ha elevado por encima de las bajas limitaciones y puede ver todas las cosas desde arriba, pero también él se compadece con sus esfuerzos y puede verlas desde adentro; él tiene el conocimiento interno supremo. Por lo tanto él puede guiar al mundo en lo humano como Dios lo guía en lo Divino, porque como lo Divino, él es en la vida del mundo, y a la vez, sobre ella. Entonces en la espiritualidad, entendida de esta manera, debemos buscar la luz que dirige y la ley que armoniza, y buscar la religión solamente, en la proporción que ella se identifique con la verdadera espiritualidad. Y si a esa religión le falta algo de las condiciones de la verdadera espiritualidad, será solamente una actividad y un poder humano entre otros, e inclusive, si es considerada la más importante y la más poderosa de todas, ella no puede guiar completamente a otros. Si ella busca siempre arreglarlos dentro de los límites de un credo, una ley intransigente, un sistema particular, ella debe de estar preparada para verlos sublevarse de su control; porque aunque ellos puedan aceptar sus imposiciones por un tiempo y les haga un bien hacerlo, al final ellos deben avanzar, por la ley de su ser, hacia una actividad libre y una guía interna. La espiritualidad respeta la libertad del alma humana, porque ella misma es la libertad; y el profundo significado de libertar es el poder expandirse y crecer hacia la perfección por la ley de nuestra propia naturaleza, el dharma.

Por otra parte el hombre moderno no ha solucionado el problema de la relación del individuo con la sociedad. ¿Cuáles son sus papeles respectivos en el progreso espiritual de la humanidad?

En nuestra aspiración humana hacia la perfección personal y la perfección de la vida de la raza, los elementos de la futura evolución están empañados y confundidos con un medio iluminado conocimiento que se esfuerza por salir adelante; habiendo una discordia entre los elementos necesarios, un énfasis opuesto, y una cantidad enorme de básicas insatisfacciones y enfermizas soluciones. Este influir de ánimo oscila entre las tres principales preocupaciones de nuestro idealismo, -- 1. el singular y completo

desarrollo del ser humano en el mismo, la perfección del individuo, 2. un completo desarrollo pragmático restringido, 3. la perfecta o mejor posible relación del individuo con el individuo y la sociedad y de la comunidad con la comunidad. Un énfasis exclusivo o dominante descansa algunas veces en el individuo, otras veces en la colectividad o sociedad y algunas veces en la correcta y balanceada relación entre el individuo y la colectividad humana como el todo (la humanidad). En los tiempos recientes el énfasis total ha pasado a la vida de la raza, a la búsqueda de la sociedad perfecta, y últimamente a la concentración de la perfecta organización y mecanización científica de la vida de la humanidad como el todo; el individuo ahora tiende a ser reconocido como un miembro de la colectividad, una unidad de la raza en la que su existencia debe ser subordinada a las metas comunes y al interés total de la sociedad organizada, y mucho menos o nada como un ser mental o espiritual con su propio derecho y poder de existencia. Esta tendencia no ha llegado todavía a alcanzar su clímax en todas partes, pero rápidamente esta creciendo dirigiéndose hacia su dominio. Aunque en las vicisitudes del pensamiento humano, por un lado el individuo es invitado a descubrir o seguir su propia afirmación, su propio desarrollo de mente, vida y cuerpo, su propia perfección espiritual; por otro lado es reclamado a subordinarse y aceptar las ideas, ideales, voluntad, instintos e intereses de su comunidad. Él es movido por la Naturaleza a vivir por él mismo y por algo muy profundo dentro de él que afirma su individualidad; él es llamado por la sociedad a seguir ciertos ideales mentales viviendo por la humanidad y por el gran bien de la comunidad. Sus principios y su interés están opuestos con el principio del altruismo. El Estado se erige y demanda su obediencia, su sumisión, su subordinación, su propia inmolación; el individuo tiene pararse en contra de ese pedido exorbitante y reclamar sus derechos, sus ideales, sus ideas, su personalidad, su consciencia. Es evidente que todo este conflicto de normas es una tentación de la Ignorancia mental del hombre buscando para encontrar su camino y aferrándose a diferentes lados de la verdad, pero incapaz por su deseo en la integridad o entereza en la verdad, de armonizarlo todo. Un conocimiento unificado y armonizado es el único que puede encontrar el camino, pero ese conocimiento pertenece a un principio profundo de nuestro ser en el cual la unidad y la integridad son innatas e intrínseco en él. Solamente encontrando eso en nosotros mismos es que podemos resolver el problema de nuestra existencia y el problema del verdadero camino del individuo y la vida comunal. Hay una realidad, una verdad de toda la existencia, la cual es más grande y más permanente que todas sus formaciones y sus manifestaciones; encontrar esa verdad y esa Realidad y vivir en ella logrando la más perfecta manifestación y formación posible, tiene y debe de ser el secreto de la perfección lo mismo para el ser individual que para la comunidad. Esta Realidad esta ahí, dentro de cada cosa, dentro de todo y le da a cada una de sus formaciones su poder y su valor de ser. El universo es una manifestación de la Realidad, y hay una verdad de la existencia universal, un Poder del ser cósmico, un Yo Soy - una mente universal. La Humanidad es una formación o manifestación de la Realidad en el universo, y hay una verdad y un Yo en la humanidad, un espíritu humano, un destino de la vida humana. La comunidad es una formación de la Realidad, una manifestación del espíritu del hombre, y hay una verdad, un Yo, un Poder de este ser colectivo. El individuo es una formación de la Realidad, y hay una verdad del individuo, el individuo mismo, alma o espíritu que se expresa el mismo a través de la mente, vida y cuerpo individual, y puede expresarse el mismo también en algo que va más allá de la mente, vida y cuerpo, algo inclusive que esta más allá de lo humano. Porque nuestra humanidad no es el todo de la Realidad o su mejor formación o creación posible, -- la Realidad ha asumido antes que el hombre existiera una

infrahumana formación y creación en sí misma y puede asumir después de él una suprahumana formación y creación.

**Es erróneo demandar que el individuo se subordine él mismo a la colectividad o se funda con ella,
porque es, por los más avanzados individuos, que la colectividad progresa y ellos pueden realizar el avance solamente si son libres.
Pero es verdad que a medida que el individuo avanza espiritualmente,
se encuentra a sí mismo más y más unido con la colectividad y con el todo.**

El individuo es definitivamente la clave del movimiento evolutivo; porque es el individuo quien se encuentra a si mismo, y llega a ser consciente de la Realidad. El movimiento de la colectividad es un gran movimiento subconsciente; su consciencia masiva general es siempre menos evolucionada que la consciencia de sus más desarrollados individuos, y progresa a medida que acepta sus impulsos o desarrolla lo que los individuos desarrollan. La máxima fidelidad del individuo no es al Estado el cual es un organismo de la comunidad la cual es parte de la vida y no la vida completa: su fidelidad debe ser para la Verdad, el Yo, el Espíritu, el Divino el cual esta en él y en todo; ni debe subordinarse o perderse en la masa, sino encontrar y expresar la verdad del ser en el mismo y ayudar la comunidad y la humanidad en su búsqueda por su propia verdad y totalidad del ser, el cual es y deber ser el objetivo real de su existencia. Pero en la medida que el poder de la vida del individuo o la Realidad espiritual se hace evidente o actúa, depende de su propio desarrollo: mientras él no se desarrolle el tiene que subordinarse a lo que es mayor que él. A medida que él se desarrolla, avanza hacia una libertad espiritual, pero esa libertad no es algo completamente separado de la total - existencia; sino que esa libertad esta solidarizada con la existencia porque esa libertad también es el mismo Espíritu. A medida que el avanza hacia la libertad espiritual, el también avanza hacia el Yo Soy espiritual. La espiritualidad comprende que el hombre liberado esta preocupado por el bien de todos los seres, dice el Guita; el Buda descubriendo su camino al Nirvana debe regresar para abrirle las puertas a aquellos que todavía están en la construcción de su ser o no - ser, en vez de su ser real. Vivekananda, guiado por el Absoluto, siente también la llamada del Dios encubierto en la humanidad y la mayoría de las llamadas de los caídos y sufridos, la llamada del yo al Yo en el cuerpo oscuro del universo. Para el individuo que ha despertado, su primera búsqueda debe ser la realización de la verdad de su ser, la de su liberación interna y la de su perfección, - primero, porque eso es el llamada del espíritu interno en él, pero también porque solamente por la liberación, la perfección y la realización de la verdad del ser es que el hombre puede llegar a la verdad de la existencia. Una perfecta comunidad también puede existir solamente por la perfección de sus individuos, y la perfección solamente puede llegar por el descubrimiento y la afirmación en la vida, por cada uno de su seres espirituales y el descubrimiento de todos, en esa unidad y en esa vida resultante.

**La presente crisis evolutiva viene de una disparidad
entre las facultades limitadas del hombre -mental, ética y espiritual-
y los recursos técnicos y económicos, que tiene a su disposición.**

En el presente, la humanidad esta pasando por una crisis evolutiva en la cual esta escondida la elección de su destino; porque al nivel que ha llegado, la mente humana ha alcanzado, en ciertas direcciones desarrollos enormes, mientras en otras direcciones, se ha parado impedida y desorientada y no puede encontrar su camino. Una estructura de la vida externa ha sido levantada por la mente siempre activa del hombre y su voluntad, una estructura de una complejidad gigantesca e imposible de manejar, para el servicio de sus demandas y urgencias mentales, vitales y físicas, una compleja maquinaria política, social, administrativa, económica, y cultural, un medio colectivo organizado para su satisfacción intelectual, sensacional, estética y material. El hombre ha creado un sistema de civilización que ha llegado a ser inmensamente grande, para su capacidad mental limitada y entendimiento y su todavía más limitada capacidad espiritual y moral, que no puede utilizarla y dirigirla, un sirviente muy peligroso de su disparatado ego y sus apetitos. Porque ninguna gran mente visionaria, ni un alma de conocimiento intuitivo ha llegado todavía a este estado de consciencia en el que pueda hacer de esta vida completamente básica una condición para el crecimiento libre de algo que la excede. Este nuevo y completo significado de la vida puede ser, por su poder de deshacerse de las insatisfacciones incesantes de sus necesidades físicas y económicas, una oportunidad para la completa persecución de otras metas más grandes que sobrepasen la existencia material, por el descubrimiento de un espíritu más grande y divino el cual intervendría y usaría la vida para una mayor perfección del ser: porque él la ha estado usando para la multiplicación de deseos nuevos y expansiones agresivas del ego colectivo. Al mismo tiempo la Ciencia ha puesto a su disposición muchas potencias de la Fuerza universal y ha hecho de la humanidad una vida material; pero lo que usa esta Fuerza universal es un pequeño individuo humano o un ego comunal con nada de universal en su luz de conocimiento o sus movimientos, sin ningún sentido interno o poder el cual crearía en este cuadro físico del mundo humanos una verdadera vida unificada, una unidad mental o un todo espiritual. Todo lo que es, es un caos de chocantes ideas mentales, urgencias y necesidades físicas del individuo y la colectividad, demandas vitales y deseos, impulsos de una vida ignorante que empuja, hambrientos individuos que claman por satisfacción en la vida, clases, naciones, un hongo lleno de necias ideas políticas, sociales y económicas, una mezcla en movimiento de consignas y panaceas por las cuales los hombres están dispuestos a oprimir y ser oprimidos, a matar y ser matados, para imponerlos de alguna manera o por el inmenso y formidable medio puesto a su disposición en la creencia de que esta es la forma de lograr los ideales. La evolución de la vida y mente humana debe dirigirse hacia el aumento del universalismo; pero sobre las bases del ego y la mente segmentada y dividida esta salida solamente puede crear un gran y vasto conjunto de impulsos e ideas contaminadas que no concuerdan, una fuente de poderes y deseos enormes, una masa o mezcla caótica mental, vital y física sin asimilar, de una larga existencia la cual, como no esta dirigida por la luz armoniosa del espíritu, debe esforzarse, en una confusión y discordia universal, para salir a flote, siendo imposible de esta manera construir una vida armoniosa.

Sin un cambio interno el hombre no puede más lidiar con el desarrollo gigante de la vida exterior.

Una vida unida, mutua y armoniosa nacida de la profunda y amplia verdad de nuestro ser es la única verdad de la vida que puede satisfactoriamente remplazar las construcciones mentales imperfectas de un pasado el cual fue una combinación de asociación y conflicto regulado, una acomodación de egos e intereses agrupados para formar una sociedad, una consolidación con motivos comunes en la vida, una unificación por la necesidad y el placer de luchar con las fuerzas exteriores. Es tal el cambio y la reforma de la vida, que la humanidad ciega esta comenzando a ver, ahora más y más que el sentido de que su existencia depende de encontrar el camino. La evolución de la mente trabajando sobre la vida ha desarrollado una organización de la actividad de la mente y uso de la materia la cual no puede más ser apoyada por la capacidad humana sin un cambio interno. Un ajuste de la individualidad humana egocéntrica y separatista, inclusive en asociación a un sistema de vida que demanda unidad, perfecta mutualidad y armonía, es imperativo. La carga que ha sido puesta en la humanidad es muy grande para la pequeñez de la personalidad humana, su estrecha mente y su escasos instintos. Ella no puede operar el cambio que se necesita, porque ella esta usando este nuevo aparato y organización para servir la vieja infraespiritual e infraracional vida colectiva e individual de la humanidad. El destino de la raza parece estar dirigido peligrosamente, como si impacientemente a pesar de ella misma, guiada por la dirección del ego vital, fuera manejada por fuerzas colosales las cuales están en la misma escala que la gigante organización mecánica de la vida y conocimiento científico los cuales han evolucionado a una escala mucho mayor para que su razón y voluntad pueda manejarla, dentro de una confusión prolongada y una crisis peligrosa y oscura de una violenta y cambiante incertidumbre. Inclusive si esto llegara a ser una fase pasajera o un aparente ajuste estructural tolerable se encontrara para que la humanidad lograra proceder menos catastróficamente en este viaje incierto, esto solamente podría ser una tregua. Porque el problema es fundamental y el poner la Naturaleza evolutiva en el hombre es confrontarlo a él mismo con una alternativa critica la cual debe ser resuelta un día, en el verdadero sentido, si la raza quiere llegar o inclusive sobrevivir.

**El enaltecimiento de la colectividad, del Estado,
solamente sustituye el ego colectivo por el ego individual.**

Una formula racional y científica del vital y materialista ser humano y su vida, una búsqueda por una sociedad económica perfecta y el culto democrático del hombre promedio es todo lo que la mente moderna nos presenta en esta crisis, como la luz para su solución. Fuera lo que sea que la Verdad apoye, no es suficientemente claro el cómo llenar las necesidades de una humanidad la cual tiene por misión evolucionar más allá de ella misma, a cualquier paso si debe existir, para ir más allá del nivel que se encuentra en el presente. Un instinto de vida en la raza y en el hombre promedio ha sido inadecuado y ha sido guiado hacia unos valores reversibles o hacia el descubrimiento de nuevos valores transfiriendo la vida a unas bases nuevas y diferentes. Esto ha sido un intento para encontrar una simple y ya hecha base de unificación, mutualidad, y armonía para lograr una vida en común, y hacerla trabajar suprimiendo el choque competitivo de egos, hasta llegar así a una vida identificada con la comunidad en vez de una vida de diferencias. Pero para realizar este deseado fin, los medios adoptados han sido la forzada y triunfante materialización de unas cuantas ideas restringidas o gritos de combate entronizados excluyendo cualquier otro

pensamiento, la supresión de la mente del individuo, una comprensión mecánica de los elementos de la vida, una unidad mecanizada y dirigida por la fuerza - vida, una coacción del hombre por el Estado y la sustitución de lo comunal por el ego individual. El ego comunal es idealizado como el alma de la nación, la raza, la comunidad; pero esto es descomunal y puede llegar a ser un error fatal. Una forzada e impuesta unanimidad de mente, vida, una acción llevada a su más alta tensión dirigida por algo que se piensa es lo más grande, el alma colectiva, la vida colectiva, es la formula "mágica". Pero este ser colectivo oscuro no es al alma o el yo de la comunidad; es una fuerza - vida que se levanta del subconsciente y, que niega la luz de la guía por la razón, y puede ser guiado solamente por las fuerzas oscuras masivas las cuales son poderosas pero peligrosas para la raza, porque ellas son extrañas a la consciencia evolutiva de la cual el hombre es el portador y fiduciario. No es en esta dirección que la Naturaleza evolutiva ha señalado a la humanidad; esta es una reversión hacia algo que ella ya ha dejado atrás.

Si la humanidad sobrevive, una transformación radical de la naturaleza humana es imprescindible.

Pero todavía eso no ha sido experimentado, lo que sea que se haya estado esperando, ese entrenamiento educacional e intelectual por el mismo, puede cambiar al hombre; y solamente capacita al individuo humano y al ego colectivo con una mejor información y una maquinaria más eficiente para su propia afirmación, pero lo deja con el mismo ego humano sin cambiar. Ni puede la mente y vida humana hacerse perfecta -- inclusive en lo que se piensa que es la perfección, una sustitución fabricada -- por cualquier clase de maquinaria social; la materia puede ser y el pensamiento también, pero en la existencia humana la materia y el pensamiento son solamente instrumentos para el alma y la fuerza - vida. Una maquinaria no puede formar un alma y la fuerza de la vida dentro de unas normas; a lo mejor las puede coaccionar, hacer el alma y la mente inertes y paralizadas, y regular la acción de la vida exterior; pero, si esto puede ser hecho efectivamente, la coacción y la compresión de la mente y la vida son indispensables y eso otra vez, suena a una estabilidad sin progreso o decadencia. Hay la posibilidad que en el ir y venir de la idea mecánica de la vida y la sociedad, la mente humana busque refugio en la idea religiosa y la sociedad gobernada o sancionada por la religión. Pero la religión organizada, aunque pueda dar un medio de elevación interna para el individuo y preservar en él o detrás de él una forma de abrirse a la experiencia espiritual, no ha cambiado la vida humana y la sociedad; no puede hacerlo porque para gobernar la sociedad tiene que comprometerse con las partes bajas de la vida y no puede insistir en el cambio interno del ser total; solamente puede hacer insistencia en una aceptación formal de las normas éticas y una conformidad a las instituciones, ceremonias y rituales. La religión de esa manera concebida puede dar un colorido ético - religioso o un tinte superficial algunas veces, si mantiene un fuerte núcleo de experiencias internas, puede generalizar más o menos una tendencia espiritual incompleta; pero no transforma la raza, no puede crear un nuevo principio de la existencia humana. Una completa dirección espiritual dada a toda la vida y toda la naturaleza puede solamente levantar a la humanidad por encima de ella misma. Otra posible concepción análoga a la solución de la religión es la guía de la sociedad por hombres con logros espirituales, la hermandad o unidad de todos en una fe o disciplina, la espiritualización de la vida y la

sociedad cambiando la vieja maquinaria de vida en esa unificación o inventando una nueva maquinaria. Esto también ha sido intentado antes sin ningún éxito; fue la idea básica de más de una religión: pero el ego humano y su naturaleza vital fueron muy fuertes para la idea de la religión trabajando en la mente y por la mente para sobrepasar su resistencia. Es solamente por el completo emerger del alma, el completo descenso de la luz y el poder del Espíritu y la transformación y elevación de nuestra insuficiente naturaleza mental y vital por un supernatural y supramental espíritu que se puede efectuar este milagro evolutivo. A primera vista, la insistencia en un cambio radical de la naturaleza, puede parecer, que se han puesto todas las esperanzas de la humanidad en un futuro distante y evolucionado; porque la trascendencia de nuestra naturaleza normal humana, una trascendencia de nuestro ser mental, vital y físico, tiene el aspecto, en el presente, de un esfuerzo muy grande y difícil, para el hombre como es, imposible. Inclusive, si fuera posible, todavía seria la única oportunidad para la transmutación de la vida; porque la esperanza por un cambio verdadero en la vida, sin un cambio en la naturaleza humana es una proposición irracional y no espiritual; es pedir por algo artificial e irreal, un milagro imposible. Pero lo que se está demandando con este cambio no es algo del todo distante, extraño a nuestra existencia y radicalmente imposible; porque lo que tiene que desarrollarse está aquí adentro nuestro ser y no es algo fuera de él: lo que la Naturaleza evolutiva está empujando es el despertar de nuestro conocimiento interno, el descubrimiento de uno mismo, la manifestación de uno mismo y el espíritu dentro de nosotros y la liberación de su conocimiento, su poder, su innata instrumentación. Eso es además, un paso por el que toda la evolución del ser llega a un punto donde el intelecto y la fuerza vital alcanza su apogeo y hay una necesidad para ellos de fracasar, de hundirse en un letargo de derrota / vencimiento o en un reposo de una quietud estancada, o abrirse paso a través del velo a los cuales ellos se han consagrados. Debe de haber, y es una necesidad, un cambio radical en la humanidad que ya muchos lo han sentido y lo han visualizado, un sentimiento de necesidad imperativa, el sentido de su posibilidad, la voluntad de hacerlo posible en ellos y encontrar el camino. Esa necesidad esta aquí, y debe aumentar con la tensión de la crisis del destino del mundo-humano; la necesidad de un escape o una solución, y los sentimientos de que no hay otra solución más que la espiritual no pueden sino crecer y llegar a ser más imperativos debido a la urgencia de las circunstancias criticas. Para esa llamada en el ser, siempre habrá una respuesta en la Divina Realidad y en la Naturaleza.

La Evolución Futura del Hombre - Sri Aurobindo.
Final del Capitulo 3 - La Presente Crisis Evolutiva.
Ensayo preparado por P.B. Saint-Hilaire - Agosto 1962.

Capítulo (4): Las Normas de Conducta y la Libertad Espiritual

Dado que la perfección es progresiva, el bien y el mal son cantidades cambiantes y cambian de tiempo en tiempo su significado y valor.

Si nosotros debemos ser libres en el Espíritu, si solamente debemos estar supeditados o subordinados a la Verdad suprema, entonces debemos descartar la idea de que nuestras leyes mentales o morales están ajustadas o ceñidas al infinito o que puede haber algo sacrosanto, absoluto o eterno, inclusive en nuestras más altas normas de conducta existentes. El mantener elevando continuamente y tanto como se necesite las normas temporales de conducta, es servir a lo divino en la marcha del mundo; erigir rígidamente una norma absoluta es tratar de edificar una barrera en contra de las eternas aguas de la verdad divina que fluyen por siempre. Una vez que la Naturaleza se da cuenta de esta verdad, se despierta de la dualidad del bien y el mal. El bien es todo lo que ayuda al individuo y al mundo hacia su completa divinidad, y el mal es todo lo que retarda o divide esa perfección en desarrollo. Pero, dado que la perfección es progresiva, evolutiva en el Tiempo, el bien y el mal son cantidades fluctuantes o cambiantes y cambian de tiempo en tiempo su significado y valor. Lo que es ahora malo, y en su presente forma debe ser abandonado fue una vez una necesidad y una ayuda para el progreso general e individual. Y esa otra cosa que ahora nos parece diabólica puede bien llegar a ser en otra manera y forma un elemento en alguna perfección futura. Y en el nivel espiritual nosotros inclusive transcendemos esa distinción, porque descubrimos el propósito y la utilidad divina de todas estas cosas que llamamos malas y buenas. Entonces tenemos que rechazar en ellas– en lo que llamamos bueno no menos que en lo que llamamos malo --lo falso y todo lo que está distorsionado, tergiversado y deformado, es ignorante y oscuro. Porque solamente tenemos que aceptar la verdad y lo divino, sin hacer otra distinción en los procesos eternos. A aquellos que solamente pueden conducirse siguiendo unas normas rígidas, a los que solamente pueden sentir los valores humanos y no los divinos, esta verdad puede parecer una concesión peligrosa, que puede destruir la misma base de la moralidad, confundir todas las conductas y solamente establecer el caos. Ciertamente, si la alternativa es entre una ética eterna y fija y ninguna ética, el caos seria el resultado por culpa de la ignorancia del hombre. Pero inclusive al nivel humano si tenemos la luz y la flexibilidad suficiente para reconocer que una norma de conducta puede ser necesaria temporalmente y cumplida fielmente hasta que pueda ser remplazada por una mejor, entonces no sufriremos ninguna pérdida, sino que solamente perderemos el fanatismo de una virtud imperfecta e intolerante. En su lugar, hemos ganado el entendimiento y el poder de una moral que continua ascendiendo, la caridad que nos da un derecho legítimo y una fuerza mayor para ayudar a otros en su camino y la capacidad para ser compasivos y benevolentes con este mundo de ciegas y sufridas criaturas en conflicto. Al final, donde lo humano termina y lo divino comienza, donde lo mental desaparece dentro de la consciencia supramental y lo finito se precipita el mismo dentro de lo infinito, la maldad desaparece dentro de la Bondad divina trascendental la cual llega a ser universal en cada plano de la consciencia que ella toca. Esto, entonces, es el estandarte que se levanta fijo para nosotros, que todas las normas por las cuales podemos gobernar nuestra conducta son solamente nuestros intentos temporales, imperfectos y en

evolución para representarnos nuestro progreso mental obstaculizado en la propia realización universal hacia la cual la Naturaleza se dirige. Pero la manifestación divina no puede ser limitada por nuestras reglas insignificantes y nuestra santidad frágil; porque la consciencia que está detrás de todo es muy vasta para todas esas cosas. Una vez entendida esa verdad, suficientemente desconcertado con el absolutismo de nuestra razón, mejor es que seamos capaz de poner las normas sucesivas que gobiernan la marcha de los diferentes niveles del crecimiento individual y colectivo, en su lugar correcto de acuerdo a su relación mutua. Por lo menos, debemos echarle un vistazo a esto. Porque nosotros tenemos que ver donde están esas normas situadas en relación con las otras que no son normas, sino procedimientos espirituales y supramentales de trabajar, por el cual el Yoga busca y encuentra por la rendición y la entrega del individuo a la Voluntad divina y, más efectivamente, a través de su ascenso por esa rendición, la gran consciencia en la cual cierta identidad con lo Eterno dinámico llega a ser posible.

Cuatro principios sucesivamente gobiernan la conducta humana.
Los primeros dos son: la necesidad personal y el bien de la colectividad.
Hay cuatro normas principales de conducta humana que hace una escala ascendente.
La primera es la necesidad personal, preferencias y deseos;
la segunda es la ley y el bien de la colectividad;
la tercera es el ideal ético;
la última es la suprema ley divina de la naturaleza.

El hombre comienza la larga carrera de su evolución solamente con las dos primeras de estas cuatro, para iluminarlo y guiarlo; porque ellas constituyen la ley de su existencia animal y vital, y como el animal vital y físico, es que él empieza su progreso. El objetivo verdadero del hombre en la tierra es expresar en la forma de humanidad la imagen desarrollada de lo Divino; sabiéndolo o no, éste es el fin por el cual la Naturaleza está trabajando detrás del tupido velo de los procesos internos y externos del hombre. Pero el hombre material o animal es ignorante de la meta interna de la vida; él conoce solamente sus necesidades y sus deseos y necesariamente el no tiene otra guía que pueda ser un requisito, sino la de su propia percepción que apunta a las necesidades de los deseos que lo incitan. Satisfacer sus necesidades y demandas físicas y vitales, antes que nada y, en el próximo nivel, lo mismo si son los deseos mentales o emocionales, o las imaginaciones, o las ideas dinámicas que se le ocurren, debe de ser la primera regla de conducta natural. La ley del balance, que puede modificar o contradecir este urgente reclamo natural, es la demanda que se pone en él por las ideas, necesidades y deseos de la familia, comunidad, tribu, manada o rebaño del cual él es miembro. En si misma, esta ley aparentemente inmensa y reformadora, no es más que la extensión del principio vital y animal que gobierna al hombre elemental individual; es la ley de la manada o el rebaño. El individuo identifica parcialmente su vida con la vida de cierto número de otros individuos con los cuales el se asocia por nacimiento, elección o circunstancia. Y dado que la existencia del grupo es necesaria para su propia existencia y satisfacción, tarde o temprano, sino temprano, su preservación, el cumplimiento o realización de sus necesidades y la satisfacción de sus preocupaciones colectivas, deseos y hábitos de vida sin los cuales no podría valerse, vienen a tomar un primer lugar. La satisfacción de las ideas personales y emociones, la necesidad y el deseo, la propensión y el hábito tienen que estar constantemente subordinados por la necesidad de la situación y no

por ninguna moral o motivo altruista, a la satisfacción de las ideas y los sentimientos, necesidades y deseos, propensiones y hábitos, no para este o a aquel individuo o número de individuos, sino para la sociedad como el todo. Esta necesidad social es la matriz de la moralidad y los impulsos éticos del hombre. El hombre tiene en él dos diferentes impulsos dominantes, el individual y el comunal, una vida personal y una vida social, un motivo personal de conducta y un motivo social de conducta. La posibilidad de sus oposiciones y el intento de encontrar su ecuación descansa en las raíces de la civilización humana y persisten en otras formas, cuando él ha pasado más allá del animal vital hacia un altamente individualizado progreso mental y espiritual. La existencia de una ley social externa al individuo es en diferentes momentos una ventaja y desventaja considerable al desarrollo de lo divino en el hombre. Es primero una ventaja cuando el hombre es imperfecto y tosco e incapaz de controlarse y encontrarse a sí mismo, porque él erige otro poder diferente al de su egoísmo personal, a través del cual puede ser inducido a moderar sus demandas salvajes, a disciplinar sus movimientos irracionales y algunas veces violentos, e inclusive sustituyendo su egoísmo por un egoísmo menos personal. Es una desventaja para el espíritu adulto listo a trascender la fórmula humana porque es una norma externa que busca imponérsele desde afuera, y la condición para su perfección es, que él crecerá desde adentro y en una libertad que irá aumentando cada vez más, no por la supresión sino por la trascendencia de su perfecta individualidad, no más por la ley impuesta a él que entrena y disciplina sus miembros sino por el alma dentro de él que brota a través de todas las formas previas para poseerlo con su luz y trasmutar sus miembros.

De la oposición de los dos instintos que gobiernan la acción humana nace un conflicto: el individuo y el gregario.

En el conflicto producido por el reclamo de la sociedad y el del individuo dos soluciones e ideales se confrontan. Hay una demanda del grupo en que el individuo deberá subordinarse más o menos, sino completamente, perdiendo la existencia individual en la comunidad, el pequeño debe de ser inmolado u ofrecido a una unidad mayor. Él deberá aceptar la necesidad de la sociedad como la de él, el deseo de la sociedad como el suyo; deberá vivir no para él sino para la tribu, el clan, la comunidad o la nación del cual él, es un miembro. La ideal y absoluta solución desde el punto de vista del individuo, sería una sociedad que existiera no para ella misma y para su propósito colectivo, sino para el bien del individuo y su realización, por una vida más grande y perfecta de todos su miembros. Representando lo mejor de ella (la sociedad) y ayudándolo (el individuo) a realizarse, respetaría la libertad de cada uno de sus miembros y se mantendría no por la fuerza y la ley sino por la libertad y el consentimiento espontáneo de las personas que la constituyen. En el balance presente de la humanidad no hay ningún peligro de un individualismo exagerado que rompa la integridad social. Hay un peligro continuo de una presión exagerada de la masa social por su peso mecánico oscuro que puede suprimir el desarrollo libre del espíritu del individuo. Porque el hombre, como individuo, puede ser más fácilmente iluminado, consciente y abierto a las influencias claras, que el hombre en la masa que todavía esta oscuro, medio consciente y guiado por las fuerzas universales que escapan a su maestría y conocimiento.

Para solucionar este conflicto, un nuevo principio aparece,
mucho mayor que los dos instintos conflictivos,
esperando que ambos se cancelen y se reconcilien.

Este tercer principio es el ideal ético.

Sobre la ley individual natural la cual establece como nuestra norma de conducta la satisfacción de nuestras necesidades individuales, preferencias y deseos, y sobre la ley comunal natural la cual establece como norma superior la satisfacción de las necesidades, preferencias y deseos de la comunidad como un todo, tiene que llegar la idea de una ley moral ideal, que es la satisfacción de las necesidades y los deseos, pero que los controla e inclusive los coacciona o anula por el interés de un orden ideal que no es animal, ni vital, ni físico, sino mental, una creación de la mente que busca la luz y el conocimiento y la regla correcta, la moción correcta y el orden verdadero. En el momento que esta idea llega a ser poderosa en el hombre, él comienza a escapar de la vida tosca vital y material hacia la vida mental. . . Es por lo tanto esencial una norma individual; ella no es la creación de la mente colectiva. El pensador es el individuo; es él, el que clama, crea y forma lo que de otra manera quedaría en el subconsciente amorfo de la total humanidad. El moralista es también el individuo; disciplinándose a sí mismo, y bajo ningún concepto obedeciendo el chiste de las leyes materiales, su obediencia es a su luz interna, es esencialmente un esfuerzo individual; pero teniendo sus normal personales como la traducción de un ideal moral absoluto, el pensador las impone, no solamente al él mismo, sino a todos los individuos los cuales su pensamiento puede alcanzar y penetrar. Y como la masa de individuos comienza más y más a aceptar la idea con muy poca practica o sin ninguna, la sociedad también esta incitada a obedecer la nueva orientación. Ella absorbe la idea que lo influencia y trata, sin mucho éxito, moldear sus instituciones dentro de una nueva forma influenciada por esos grandes ideales. Pero siempre su instinto es traducir esos ideales en una ley flexible, en patrones, en una costumbre mecánica y en una compulsión social externa para sus unidades vivientes. Porque, mucho después que el individuo ha llegado a ser parcialmente libre, un organismo moral capaz de crecimiento consciente, atento a una vida interna y deseoso de un progreso espiritual, la sociedad continúa siendo mecánica, más preocupada por las circunstancias, el estado y la preservación de ella misma que en su crecimiento y perfección. El triunfo más grande del individuo pensante y progresivo sobre la sociedad estática e instintiva ha sido el poder que él ha adquirido por su pensamiento volitivo que lo ha forzado también a pensar, para abrirse a la idea de una justicia social y comunal de mutua compasión, a aceptar la ley de la razón más que la costumbre ciega como la prueba de sus instituciones y a observar en el ascenso moral y mental de sus individuos por lo menos un elemento esencial en la validez de sus leyes. Por lo menos idealmente, considerar la luz mejor que la fuerza como su sanción, y el desarrollo moral y no la venganza y la reprensión como el propósito, inclusive si su castigo comienza a hacerse lo más justo posible a la mente comunal. El más grande triunfo futuro del pensador vendrá cuando él, pueda persuadir la integridad individual y el todo colectivo para descansar su relación de vida y su unión y estabilidad sobre el libre y armonioso consentimiento y adaptación propia, y formar y gobernar la verdad externa por la verdad interna, mejor que restringir y limitar el espíritu interno por la tiranía de la estructura y forma externa.

Pero los conflictos no se disminuyen; ellos parecen que se multiplican. Las leyes morales son arbitrarias y rígidas, cuando se aplican a la vida, ellas están obligadas ha hacer un pacto con la vida
y terminar en compromisos los cuales les quitan a ellas todo el poder.

Pero inclusive este triunfo que él ha ganado es más bien una cosa en potencia que un logro. Hay siempre una desarmonía y una discordia entre la ley moral en el individuo y la ley de sus necesidades y deseos; entre la ley moral propuesta a la sociedad y las necesidades físicas y vitales, deseos, costumbres, prejuicios, intereses y pasiones de la casta, el clan, la comunidad religiosa, la sociedad, la nación. El moralista erige en vano sus normas éticas absolutas y les dice a todos que tengan fe en ellas o se atengan a las consecuencias. La primera razón es que nuestros ideales morales son en la mayor parte enfermizos, ignorantes y arbitrarios, la mayoría son construcciones mentales y no transcripciones de las eternas verdades del espíritu. Autoritarios y dogmáticos, ellos afirman, en teoría, ciertas normas absolutas, pero en la práctica cada sistema existente de ética prueba, en la aplicación una invalidez o en la verdad un constante acercamiento de una norma absoluta por la cual el ideal pretende existir. Si nuestro sistema ético es un compromiso o un artificio, da por lo menos un principio o justificación a los siguientes principios inútiles, los cuales la sociedad y el individuo los adoptan precipitadamente. Y si él insiste en un amor absoluto, una justicia absoluta, con una insistencia no comprometida, el vuela por encima de las posibilidades humanas y es profesado con un homenaje verbal pero ignorado en la práctica. Inclusive, se ha encontrado, que él ignora otros elementos en la humanidad los cuales igualmente insisten en sobrevivir pero rehúsan acatarse a la fórmula moral. Porque justamente como la ley individual del deseo contiene en si, elementos del todo infinito que tienen que ser protegidos, en contra de la tiranía de la idea social absorbente, los impulsos innatos también, en ambos, el hombre individual y el colectivo, contienen elementos inestimables e inapreciables los cuales escapan los límites de cualquier fórmula ética que todavía no se ha descubierto y que son también necesarios para la perfección divina completa y armoniosa. Por otra parte, el amor absoluto, la justicia absoluta y la razón correcta absoluta en su presente aplicación por una humanidad salvaje e imperfecta, viene fácilmente a ser un conflicto de principios. La justicia frecuentemente demanda lo que el amor aborrece. La razón correcta, desapasionadamente considerando las verdades de la naturaleza y las relaciones humanas, y en busca de unas normas o reglas satisfactorias, no es capaz de admitir sin ninguna modificación, ningún reino de justicia absoluta o amor absoluto. Y en verdad, la justicia absoluta del hombre fácilmente, llega a ser, en la práctica, una justicia soberana; porque su mente, por un lado rígida en sus construcciones, pone adelante una figura o esquema parcial y riguroso y clama por su totalidad y absolutismo y una aplicación que ignora la verdad sutil de las cosas y la plasticidad de la vida. Todas nuestras normas se ponen en práctica comprometiéndose o errando por su parcialidad y su rígida estructura. La humanidad cambia de una orientación a otra; la raza se mueve de un lado a otro guiándose por demandas conflictivas, y en conjunto, trabajando instintivamente lo que la Naturaleza intenta hacer, pero con muchas pérdidas y sufrimientos, y no con su deseos o lo que cree que es correcto, o siguiendo las demandas que la suprema luz divina le hace al espíritu encarnado.

Detrás de la ley ética, que es una imagen falsa,
la gran verdad de una consciencia vasta sin ataduras se descubre a sí misma: la ley suprema de nuestra naturaleza suprema.
Ella decide perfectamente nuestra relaciones con cada ser y con la totalidad del universo,
y también revela el ritmo exacto de la expresión directa de lo Divino en nosotros.

**Este es el cuarto y supremo principio de acción,
el cual es al mismo tiempo una ley imperativa y una libertad absoluta.**

La verdad es, que cuando nosotros hemos alcanzado el culto de las cualidades éticas absolutas y erigido el imperativo categórico de una ley ideal, no hemos llegado al final de nuestra busca, o tocado la verdad que la envía. . . Y detrás de lo inadecuado de estos conceptos éticos, también algunas veces está encubierto ese ataque a la Verdad suprema; hay aquí el vislumbre de una luz y un poder que son partes de una divina Naturaleza todavía no alcanzada. Pero la idea mental de estas cosas no es esa luz y esa base moral de ellas, no es ese poder. Esos son solamente construcciones representativas de la mente que no incluye al espíritu divino, y que vanamente se esfuerza para encarcelarlo en sus fórmulas categóricas. Más allá del ser mental y moral en nosotros está un ser divino supremo que es espiritual y supramental; porque es solamente a través del gran plano espiritual donde las fórmulas de la mente se disuelven en la llama blanca de la experiencia interna, que nosotros podemos alcanzar más allá de la mente, pasando desde sus construcciones a la realidad supramental vasta y libre. Allí solamente es donde podemos tocar la armonía de los poderes divinos que son pobres y erróneamente representados a nuestra mente en una falsa forma por los elementos conflictivos de una ley moral. Allí solamente la unificación del hombre vital y mental iluminado y físicamente transformado llega a ser posible en el espíritu supramental, el que es al mismo tiempo la causa secreta y la meta de nuestra mente, vida y cuerpo. Allí solamente está la posibilidad, si hay alguna, de una absoluta justicia, un absoluto amor y un absoluto derecho, aparte de los que hemos imaginado, todos juntos y al instante, en la luz del conocimiento supremo divino. Allí es donde solamente puede haber una reconciliación de los conflictos entre nuestros miembros. En otras palabras, hay sobre la ley externa de la sociedad y la ley moral del hombre, más allá de ellos, aunque débil e ignorantemente añorada por algo dentro de ellos, la gran verdad de una vasta consciencia ilimitada, una ley divina hacia la cual, ambas de estas fórmulas ciegas y groseras están progresivamente vacilando en sus pasos que tratan de escapar de la ley natural del animal hacia una luz enaltecedora o lo que es lo mismo, una ley universal. Esa norma divina, dado que Dios es en nosotros, es nuestro espíritu moviéndose hacia su oculta perfección, que debe ser, la ley espiritual suprema y la verdad de nuestra naturaleza. Es más, como nosotros somos seres encarnados en el mundo con una existencia y naturaleza común y a la vez unos seres individuales capaces de una comunicación con lo Trascendental, esta verdad suprema de nosotros mismos debe tener una doble característica. Debe ser una ley y verdad que descubre el movimiento perfecto, la perfecta armonía, el perfecto ritmo de una grandiosa colectividad espiritualizada, y a la vez que determina perfectamente nuestras relaciones con todos y cada uno, sin excepción, de los variados seres que forman el todo de la Naturaleza. Debe ser al mismo tiempo la ley y la verdad que nos descubran en cada momento el ritmo y los pasos exactos de la expresión directa de lo Divino en el alma, la mente, la vida y el cuerpo de la criatura individual. Y entonces encontramos, que en la experiencia, esa es la suprema luz y fuerza de acción, que en su expresión más alta, es en ella misma una ley imperativa y una libertad absoluta. Es una ley imperativa porque gobierna a través de la Verdad inmutable nuestros movimientos internos y externos. Y aun, en cada momento y en cada movimiento la libertad absoluta de lo Supremo maneja la perfecta plasticidad de nuestra naturaleza liberada y consciente.

La Evolución Futura del Hombre - Sri Aurobindo.
Final del Capítulo #4 - Las Normas de Conducta y la Libertad Espiritual.
Ensayo preparado por P. B. Saint-Hilaire - Agosto 1962.
Traducido al Español por Hortensia De la Torre - Junio 1997

Capítulo (5): El Desarrollo del Hombre Espiritual

La espiritualidad es algo diferente que la intelectualidad; su señal es el signo de que un Poder más grande que la mente está luchando por emerger en un momento preciso. Es aparentemente una verdad considerable que la vida luce solamente una operación de la Materia; la mente una actividad de la vida, y ella puede parecer seguir eso que nosotros llamamos alma o espíritu que es solamente un poder de la mentalidad; y que el alma es una forma refinada de mente, y la espiritualidad una actividad de alto grado del ser mental encarnado. Pero esto, es un punto de vista superficial de las cosas debido a que los pensamientos se concentran en la apariencia y en los procesos, y no comprenden lo que descansa detrás de esas apariencias y esos procesos. Uno también puede concluir que la electricidad es solamente un producto o una operación del agua y las nubes, porque de ahí es que los rayos emergen; pero una profunda investigación ha demostrado que ambas, el agua y las nubes tienen, por el contrario, la energía de la electricidad como su fundación, el poder que los constituye o la sustancia - energía: lo que parece ser el resultado -- en realidad, aun cuando no en su forma -- es el origen; el efecto es en esencia preexistente a la causa aparente, el principio de la actividad que emerge precediendo su presente campo de acción. Eso es así, a través de la Naturaleza evolutiva; la Materia no podría llegar a ser animada si el principio de la vida no hubiera estado allí detrás de la vida y la sustancia, constituyéndola como su campo de operación y emergiendo en el fenómeno de una vida y cuerpo pensante; así que también la espiritualidad emergiendo en la mente es el signo de un poder que ha fundado y constituido la vida, mente y cuerpo y está ahora emergiendo como un ser espiritual en un cuerpo viviente y pensante. Cuan lejos esta manifestación llegará, y si podrá dominar y transformar su instrumento, es la pregunta subsecuente; pero lo que es necesario primeramente, es comprender la existencia del espíritu como algo diferente y mayor que la mente, la espiritualidad como algo diferente que la mentalidad, y el ser espiritual por lo tanto como algo distinto del ser mental: el espíritu es la manifestación evolutiva final porque es el factor y elemento original involutivo. La evolución es una acción inversa de la involución: el resultado final de la involución es el primero en aparecer en la evolución; el que fue el original en la involución es en la evolución el último y supremo en emerger. La espiritualidad es un despertar progresivo a una realidad interna de nuestro ser, al espíritu, al yo y al alma, los cuales no son nuestra mente, vida y cuerpo. Es una aspiración interna para saber y para entrar en contacto y unión, con la gran Realidad más allá de la comprensión humana, la que penetra el universo y vive en nosotros; y el resultado de esa aspiración, ese contacto y esa unión, es un cambio, una conversión, y el nacimiento de un nuevo ser.

En la mente del animal no hay diferencia entre su vida material y su vida real; sus movimientos están tan involucrados en los movimientos de la vida que el no puede separarse y observarlos; pero en la mente del hombre eso ha podido realizarse, él puede llegar a ser consciente de sus operaciones mentales como diferentes de las operaciones de su vida; y sus pensamientos y su voluntad pueden desprenderse de sus sensaciones e impulsos; puede desprenderse de sus deseos y reacciones emocionales, puede apartarse de ellos, observarlos y controlarlos, sancionarlos o cancelar sus funciones: el todavía no sabe lo suficiente de los secretos de su ser para estar consciente de él mismo y decidir con certeza como un ser mental en una vida y

cuerpo, pero él tiene internamente esa impresión y puede dirigirse hacia ella. Así que también al principio, el alma en el hombre no aparece como algo definitivamente distinta de su mente y de su vida mental; sus movimientos están involucrados en los movimientos de su mente, sus operaciones parecen ser actividades mentales y emocionales; el ser humano mental no está consciente de un alma en él, separada de la mente, la vida y el cuerpo, el mismo, viendo, controlando y moldeando sus acciones y formaciones: pero como la evolución interna continua, eso es precisamente lo que puede, debe y pasa – es la larga espera pero el inevitable paso en nuestro destino evolutivo. Habrá un emerger, un surgir, en el cual el ser se separa el mismo de sus pensamientos y se ve en un silencio interno como el espíritu en la mente o se separa el mismo, de los movimientos de la vida, deseos, sensaciones, energía cinética, impulsos y es consciente de él, como el espíritu que sostiene la vida, o se separa de su sentido corporal y conoce que el mismo es el espíritu - alma de la Materia: este es el descubrimiento de nosotros mismos como el Purusha, el ser mental, la vida - alma, el "yo soy" sutil que sostiene el cuerpo. Esto es recibido por muchos como el descubrimiento capaz de realizar la verdad interna (la realización), y en cierto sentido ellos están correctos; porque es el espíritu que se representa a sí mismo con relación a las actividades de la Naturaleza, y esta revelación de su presencia es suficiente para liberar el elemento espiritual: pero el descubrimiento propio puede ir mucho más allá, el puede inclusive poner a un lado toda la relación con la forma o acción de la Naturaleza. Porque es comprendido y visto que cada una de esas entidades son representaciones de la Entidad divina, de la cual la mente, vida y cuerpo son solamente formas e instrumentos: nosotros somos entonces el Alma mirando a la Naturaleza, conociendo toda su dinámica en nosotros, no por una percepción mental y observación, sino por una consciencia intrínseca y un sentido directo de las cosas y su visión estimada exacta, capaz por lo tanto, por este emerger, de tener un control en nuestra naturaleza y cambiarla. Cuando hay un completo silencio en el ser, una completa quietud o una tranquilidad no afectada por los movimientos superficiales, entonces nosotros podemos llegar a ser consciente de nuestro Yo, de la sustancia espiritual de nuestros ser, de la existencia que excede inclusive al alma individual, dilatándose uno mismo en el universo, traspasando toda dependencia de cualquier forma o acción, expandiéndose hasta trascender donde los limites no son visibles.

Son estas liberaciones de la parte espiritual en nosotros, los pasos decisivos de la evolución espiritual en la Naturaleza. Cuando el emerger es decisivo, un signo de esto es la acción en nosotros de una consciencia intrínseca e inherente a su existencia propia, la cual se conoce ella misma por la mera verdad de ser, conoce todo lo es por su identidad con todo, e inclusive comienza a ver todo lo que en nuestra mente luce externo, de la misma manera, por un movimiento de identidad o por una consciencia directa intrínseca, que todo lo envuelve y penetra, entrando en sus objetos y descubriéndose en ellos, siendo consciente de algo que no es mente, vida o cuerpo. Entonces hay evidentemente una consciencia espiritual que no es la mental, y que testifica de la existencia de un ser espiritual en nosotros el cual no es nuestra personalidad mental superficial. Pero al principio esta consciencia puede estar confinada a un estado del ser separado de la acción de nuestra ignorante naturaleza superficial, observándola, y limitándose al conocimiento, mirando las cosas con un sentido espiritual y una visión de la existencia. Para la acción, puede todavía depender del instrumento mental, vital y corporal, o puede dejarlos que actúen de acuerdo con su propia naturaleza y quedarse satisfecha con su propia experiencia y conocimiento con una liberación interna, la libertad final: pero esta consciencia puede

y usualmente lo hace, ejercitar cierta autoridad, gobierno, influencia en el pensamiento, en los movimientos de la vida, en la acción física; un control purificador que compele a movernos en una dirección más alta, en una verdad pura de nosotros mismos, a obedecer o a ser una instrumentación de un influjo de algún Poder divino o de una dirección luminosa que no es mental sino espiritual y que puede ser reconocida como teniendo cierto carácter divino – la inspiración de un gran Yo Soy o el mandato del Soberano de todos los seres, el Ishwara. O la naturaleza puede obedecer lo más íntimo de la entidad síquica, moviéndose en una luz interna y siguiendo una dirección interna. Esto es ya una considerable evolución y ascensión para un principio por lo menos de una transformación síquica y espiritual. Pero es posible ir más allá; porque el ser espiritual una vez que ha logrado liberarse, puede desarrollar en mente más altos niveles, que son su atmósfera natural y traen la energía supramental y la acción, las cuales son propias de la consciencia Verdadera; el instrumento ordinario mental, el instrumento de la vida, y el instrumento físico inclusive, pueden entonces ser transformados enteramente y dejar de ser parte de una ignorancia, por muy iluminada que esté, y llegar a ser una creación supramental la cual sería la verdadera acción de una consciencia espiritual verdadera y un conocimiento. Por lo tanto, debe ser enfatizado que la espiritualidad no es una alta intelectualidad, no un idealismo, no un viraje ético de la mente, o una pureza mental o austeridad, no es una religiosidad o un ardiente y exaltado fervor, ni siquiera una combinación de todas esas excelentes cosas; una creencia mental, un credo o fe, una aspiración emocional, una regulación de conducta de acuerdo con una religión o una fórmula ética no son unos logros y experiencias espirituales. Esas cosas son de un valor considerable a la mente y a la vida; ellas son de mucho valor a la evolución espiritual como los movimientos disciplinarios preparatorios, purificando o dándole una forma conveniente a la naturaleza; pero ellas todavía pertenecen a la evolución mental, -- el principio de una realización espiritual y experiencia donde el cambio no está todavía ahí. La espiritualidad es un su esencia un despertar de la realidad interna de nuestro ser, al espíritu, al Yo, al alma, la cual no es otra que nuestra mente, vida y cuerpo, una aspiración interna de saber, sentir, ser eso, o entrar en contacto con la gran realidad que penetra el universo y que habita también en nuestro ser, estar en comunión con ese Yo y en unión con El, y transformar nuestro ser como resultado de esa aspiración, ese contacto, esa unión y crecer o despertar en un llegar a ser, o un nuevo ser, o un nuevo yo, o una nueva naturaleza. En su tentativa para abrir el ser interno, la Naturaleza ha tomado cuatro diferentes caminos: la religión, el ocultismo, el pensamiento espiritual y la realización interna espiritual y experiencia. Hay cuatro caminos que la Naturaleza ha tomado en su tentativa de abrir el ser interno – la religión, el ocultismo, el pensamiento espiritual y la realización interna espiritual y experiencia: los tres primeros son acercamientos, el último es la avenida decisiva para entrar. Todos esos cuatro poderes han trabajado simultáneamente, más o menos conectados, algunas veces en colaboración, otras peleando los unos con los otros y muchas veces independientemente.

La religión ha admitido un oculto elemento en su rituales, ceremonias y sacramentos; ella ha descansado sobre el pensamiento espiritual, derivando de ello, algunas veces un credo o una teología, y otras veces apoyando la filosofía espiritual, -- el primero, ordinariamente, es el método occidental, el último, el oriental: pero la experiencia espiritual es la meta y logro final de la religión, su cielo, su cima, su ápice. Cada uno de estos recursos o acercamientos corresponden a algo en nuestro ser completo y por lo tanto a algo necesario para la meta total de su evolución. Hay cuatro necesidades

para la meta total de su evolución. El hombre tiene cuatro necesidades para su propio desarrollo si es que no ha de permanecer el ser superficial e ignorante buscando oscuramente la verdad de las cosas y coleccionando y sistematizando fragmentos y pedazos de conocimiento; la criatura pequeña y limitada y parcialmente competente del cosmos. La fuerza que es él ahora es su naturaleza fenomenal. Él debe completamente conocerse a si mismo y al mundo, debe buscar en su interior y su exterior, debe ir a lo más profundo de su mente superficial y de su naturaleza física; y esto, solo lo puede hacer, conociendo su ser interior mental, vital, psíquico y físico y sus poderes y movimientos en las leyes universales y los procesos de la Mente oculta y la vida, que están detrás de todo ese frente material del universo: éste es el campo del que se ocupa el ocultismo, si nosotros tomamos esa palabra en su amplio significado. Debemos saber también el Poder oculto o los poderes que controlan el mundo: si hay algún Yo Cósmico o un Creador, él debe ser capaz relacionarse con Eso o Él y ser capaz de permanecer en cualquier contacto o comunión que sea posible, ponerse de acuerdo con los grandes Maestros del universo o con el Ser universal y su voluntad universal o con un Ser supremo y su suprema voluntad, siguiendo las leyes que El le da y las metas que le revela o le asigna su la vida y en su conducta; levantarse el mismo hacia las altas demandas que Él le hace en su vida ahora o en su existencia en el más allá; si no hay tal Espíritu o Ser universal o supremo, el debe saber que hay y como elevarse para llegar a él para librarse de la imperfección e impotencia. Este acercamiento es la meta de la religión: su propósito es conectar el ser humano con el Divino y al hacerlo, sublimar sus pensamientos, su vida y su materia para que ellos puedan admitir la regla del alma y el espíritu. Pero este conocimiento debe ser algo más que un credo o una revelación mística; su mente pensante debe ser capaz de aceptarlo y correlacionarlo con el principio de las cosas y de la verdad observada del universo: este es el trabajo de la filosofía, y en el campo de la verdad del espíritu eso puede solamente ser hecho por una filosofía espiritual, ya sea intelectual en sus métodos o intuitivos. Porque todo conocimiento y esfuerzo puede alcanzar su complacencia solamente si es experimentado y llega a ser parte de la consciencia y sus operaciones establecidas; en el campo espiritual de todas estas religiones, lo oculto o el conocimiento filosófico y el esfuerzo, debe acarrear deleite y complacencia, finalizando en una amplitud de consciencia espiritual, en experiencias que mejoren y enaltezcan, que expandan y enriquezcan la consciencia, con la verdad del espíritu: éste es el trabajo de la realización y experiencia espiritual. Solamente la realización y experiencia espiritual puede alcanzar el cambio del ser mental al ser espiritual. Porque ninguno de estos tres primero acercamientos pueden por ellos mismos completamente llenar el gran y último propósito de la Naturaleza; ellos no pueden crear en el hombre mental el ser espiritual, a menos que se abran la puerta de la experiencia espiritual. Es solamente por una realización interna por lo que estos tres acercamientos están buscando, por una experiencia abrumadora o por muchas experiencias que traigan un cambio interno, por una transmutación de la consciencia, por una liberación del espíritu desde su presente mente, vida y cuerpo encubierto en la que pueda emerger el ser espiritual. Esa es la línea final del progreso del alma hacia la cual otros apuntan y cuando ella está lista a liberarse ella misma de los otros acercamientos, entonces el trabajo real y verdadero ha comenzado y el principio del cambio ya no está más distante. Hasta ese momento todo lo que el ser humano mental ha alcanzado es la familiaridad con la idea de las cosas más allá de él, con la posibilidad de un cambio de actividad a otro mundo, con el ideal de una perfección ética; él puede haber hecho algún contacto con los grandes Poderes o Realidades que ayudan a su mente, su corazón o a su vida. Puede que sea un cambio pero no una

transmutación del ser mental al ser espiritual. La Religión y sus pensamientos y ética y el misticismo oculto en los tiempos antiguos crearon el sacerdote y el mágico, el hombre religioso, el hombre justo, el sabio, en fin, mucho altos grados de mentalidad; pero es solamente después de la experiencia espiritual a través del corazón y la mente que vemos llegar al santo, al profeta, al Rishi, al Yogui, al buscador, al sabio espiritual y al místico, y son las religiones, donde esos hombres espirituales nacen en el ser, las que han resistido, cubriendo el globo y dando a la humanidad su aspiración y cultura espiritual. La última y mayor liberación es el hombre liberado que ha realizado el Yo y el Espíritu en su interior, entrado en la consciencia cósmica, pasado a una unión con el Eterno y si el sigue aceptando la vida y la acción, actúa por la luz y la energía del Poder dentro de él trabajando a través de su instrumento humano de la Naturaleza. La mayor enunciación del cambio y logro espiritual es una total liberación del alma, mente, corazón y acción, fundir todos 'ellos' en el 'Yo cósmico' y la Divina Realidad. La evolución espiritual del individuo ha encontrado entonces su camino y llegado hasta la cima de los grandes Himalayas de su suprema naturaleza. Más allá de esas alturas hay abierto solamente el ascenso supramental o la Trascendencia incomunicable. El misticismo y la espiritualidad han sido criticados desde dos puntos de vista. Esas críticas deberán ser examinadas antes de seguir adelante.

(1) El místico le da la espalda a la vida.

El místico en este punto de vista es un hombre que vive en lo irreal, dentro de las regiones ocultas de la tierra de quimeras que el mismo se ha creado, perdiendo allí su camino. . . El místico lo mismo se separa de la vida como un ascético de otro mundo o como un visionario apartado, por lo tanto no puede ayudar a la vida, o el no puede dar mejor solución o resultado que el hombre práctico o el hombre de razón e intelecto. A esta clase de critica uno puede contestarle, que la verdadera tarea de la espiritualidad no es resolver los problemas humanos en las bases del pasado o presente, sino crear una nueva constitución de nuestro ser, nuestra vida y nuestro conocimiento. El ascético o la tendencia a estar en otro mundo del místico es una afirmación extrema de su negativa para aceptar las limitaciones impuestas por la Naturaleza material: porque su verdadera razón de ser es ir más allá de esa Naturaleza y si no puede transformarla él debe dejarla. Al mismo tiempo, el hombre espiritual no se ha apartado del todo de la vida humana; porque el sentido de unidad con todos los seres, la fuerza del amor y compasión universal, la voluntad de dar las energías por todas las criaturas, son el centro de la dinámica que abarca el espíritu: por lo tanto él ha ayudado, él ha guiado como los antiguos Rishis o los profetas, o parado de crear, y lo que él ha hecho ha sido con algo del poder directo del Espíritu, y los resultados han sido prodigiosos. Pero la solución del problema que la espiritualidad ofrece, no es una solución por medios externos, aunque esto también tiene que ser usado, pero es un cambio interno, una transformación de la consciencia y la naturaleza. Si el resultado no es decisivo, y ha sido solamente una contribución, un acrecentamiento de algunos nuevos y refinados elementos a la suma de la consciencia, la consecuencia general ha sido, que no ha habido una transformación de la vida, y es, porque el hombre en la masa total, siempre se ha apartado del impulso espiritual, retractándose de esa idea o tomándola solo como forma y rechazando el cambio interno. Bhagavad-Gita. La elevación Budista de la compasión universal, karuna, y la benevolencia (vasudhaiva kutumbakam, "toda la tierra es mi familia"), es el más alto principio de acción, como el énfasis Cristiano en el amor indica este lado dinámico del ser espiritual. La espiritualidad no puede hacer un trato con la vida por un método no espiritual o tratar

de curar sus enfermedades con la panacea u otros remedios mecánicos, políticos o sociales que la mente está constantemente tratando de emplear para resolver cualquier cosa y siempre han fallado y continuarán fallando. Los cambios más drásticos hechos por estos remedios no han cambiado nada; porque las viejas enfermedades existen en una nueva forma: el aspecto del ambiente se ha cambiado, pero el hombre sigue igual; el es todavía un ser mental ignorante que no usa efectivamente o no sabe usar su conocimiento, movido por un ego y gobernado por los deseos vitales, las pasiones y las necesidades del cuerpo, no espiritual y superficial en su aspecto, ignorante de su propio yo y las fuerzas que lo manejan y usan. Las construcciones de su vida tienen un valor como expresiones de su ser individual y colectivo en el nivel o estado que él ha alcanzado o como una maquinaria para la conveniencia y el bienestar de sus partes vitales y físicas, y un medio para su crecimiento mental, pero ellas no pueden llevarlo más allá de su presente "yo" o servirle como maquinaria para transformarlo; su transformación y sus perfecciones pueden solo llegar más adelante por la evolución. Solamente un cambio espiritual, una evolución de su ser desde el hombre mental superficial hacia la consciencia espiritual profunda, puede hacer una diferencia real y efectiva. El descubrir el ser espiritual en él mismo es la tarea principal del hombre espiritual y ayudar a otros hacia la misma evolución es el verdadero servicio de la raza; hasta que esto se haga, una ayuda exterior puede socorrer y aliviar, pero nada o casi nada es posible. Es verdad que la tendencia espiritual ha sido más bien mirar más allá de la vida, que mirar la vida. También es verdad que el cambio espiritual ha sido individual y no colectivo; sus resultados han sido exitosos en el hombre, pero han fracasado o solamente han operado indirectamente en la masa humana. La evolución espiritual de la Naturaleza todavía está incompleta y en proceso – uno puede casi decir, está todavía en sus principios – y su mayor preocupación ha sido afirmar y desarrollar las bases espirituales de la consciencia y el conocimiento, y crear más y más una base o formación para la visión de eso que es eterno en la verdad del espíritu.

(2) El conocimiento místico es puramente subjetivo.

Consideremos otra objeción al místico y su conocimiento; no en contra de sus efectos sobre la vida sino en contra de sus métodos para descubrir la Verdad y en contra de la Verdad que el descubre; porque indiscutiblemente que el resultado actual de sus métodos no es una verdad común a todos, hay una gran diferencia; la conclusión que se sugiere es que ese conocimiento no es verdad del todo sino una formación mental subjetiva. Pero esta objeción es basada en una confusión de la naturaleza del conocimiento espiritual. La verdad espiritual es una verdad del espíritu, no una verdad del intelecto, no un teorema matemático o una formula lógica. Es una verdad del infinito, una en una diversidad infinita, y puede asumirse una infinita variedad de aspectos y formaciones: en la evolución espiritual es inevitable que deba de haber muchos senderos o caminos para alcanzar la única Verdad, muchos senderos escogidos; estos muchos senderos es el signo de un acercamiento del alma a una realidad viviente, no una abstracción o una forma hecha de cosas que pueden ser petrificadas en una fórmula muerta. La noción lógica e intelectual de la verdad es una sola idea que todos deben aceptar, una idea o sistema de ideas que anula las otras ideas o sistemas, o una verdad limitada o una fórmula de verdades que todos deben de reconocer, es una ilegitima transferencia de la verdad limitada del campo físico, a un campo de vida, mente y espíritu mucho más complejo y plástico. Esta transferencia ha sido responsable de muchos daños; ella trae al pensamiento estrechez, limitación y

una intolerancia de las variaciones necesarias y la multiplicidad de puntos de vista sin los cuales no puede existir la totalidad de la verdad encontrada; y por la estrechez y las limitaciones mucha obstinación en los errores. Ella reduce la filosofía a un laberinto sin final de disputas estériles; la religión ha sido invadida por esta errónea prisión e infectada con credos dogmáticos, fanatismo e intolerancia. La verdad del espíritu es una verdad del ser y la consciencia, y no una verdad de pensamiento: las ideas mentales solamente representan o formulan algunas facetas, algún principio o poder traducido por la mente o que enumeran sus aspectos, pero para conocerla uno tiene que crecer en ella y ser ella; si no se crece en ella y sé es ella no puede haber un conocimiento espiritual verdadero. La verdad fundamental de la experiencia espiritual es una, su consciencia es una, donde quiera que ella sigue las mismas líneas y tendencias generales del despertar y el crecer en el ser espiritual; porque esos son los imperativos de la consciencia espiritual. Pero también hay, basado en esos imperativos innumerables, posibilidades de expresiones y experiencias variadas: la centralización y la armonización de esas posibilidades, y también el único e intensivo cumplimiento de cualquiera de sus líneas de experiencias son ambos movimientos necesarios de la Consciencia - Fuerza dentro de nosotros para emerger. Por otra parte el ajuste de la mente y la vida a la verdad espiritual, su expresión en ellos, debe variar con la mentalidad del discípulo (el que busca) tanto como él no se alce por arriba de todas las necesidades de tal ajuste o expresión limitada. Es este elemento mental y vital que ha creado las oposiciones que todavía divide los buscadores espirituales o llegan a las diferentes afirmaciones de la verdad que ellos experimentan. Esta diferencia y variación son necesarias para la libertad de la busca y el crecimiento espiritual: sobrepasar las diferencias es del todo posible, pero es más fácil hacerlo en experiencia; mentalmente la diferencia debe permanecer hasta que uno puede superar la mente completamente con una consciencia encumbrada e integrar, unificar y armonizar todas las versiones de la verdad del Espíritu. El supremo Yo es uno, pero las almas de ese Yo son muchas, y como El Es las formaciones del alma de la naturaleza, así será su propia expresión espiritual. Una multiplicidad en el uno es la ley de la manifestación; la unificación supramental debe armonizar esa multiplicidad, porque abolirlas no es la intención del Espíritu de la Naturaleza.

La Evolución Futura del Hombre - Sri Aurobindo.
Final del Capitulo #5 - El Desarrollo del Hombre Espiritual.
Ensayo preparado por P. B. Saint Hilaire - Agosto 1962.
Traducido al Español por Hortensia De la Torre - Julio 1997

Capítulo (6): La Transformación Triple

Si la meta final de la evolución terrestre fuera solamente el despertar al hombre a la suprema Realidad y liberarlo de la ignorancia y las limitaciones, para que el alma liberada pueda encontrar el supremo estado del ser o unirse en la suprema Realidad, la tarea podrá llevarse a cabo con el advenimiento del hombre espiritual. Pero hay en nosotros también una aspiración para conocer y dominar la Naturaleza y su transformación, y por el perfeccionamiento de la existencia terrestre. Si la única intención de la Naturaleza en la evolución del hombre espiritual es despertarlo a la suprema realidad y liberarlo de él mismo o de la Ignorancia en la cual la Naturaleza como el Poder de lo Eterno se ha disfrazado, por esconderse en un estado más elevado del ser en otra parte; si este paso en la evolución es una terminación y una salida, entonces, en esencia, el trabajo de la Naturaleza ha sido cumplido y no hay nada más que hacer. Los caminos han sido construidos, la capacidad para seguirlos ha sido desarrollada, la meta o lo supremo ha sido manifestado; todo lo que queda es que cada alma alcance individualmente el correcto nivel y comience su desarrollo, que entre dentro del camino espiritual y por su propia voluntad pase por él, saliendo de esta existencia inferior. Pero nosotros hemos supuesto que hay una intención más allá, -- no solamente una revelación del Espíritu, sino una transformación radical e integral de la Naturaleza. Hay una voluntad en ella para efectuar una verdadera manifestación de la vida encarnada del Espíritu, para completar lo que ella ha comenzado en el sendero de la Ignorancia hacia el Conocimiento, y para arrancarse su mascara y revelarse ella misma en la Consciencia - Fuerza luminosa llevando en ella la Existencia eterna y su Delicia universal del ser. Entonces, llega a ser obvio, que hay algo que todavía no hemos efectuado o cumplido, y llega a verse bien claro lo mucho que todavía tenemos que hacer.... hay una altura todavía para ser alcanzada, una extensión para ser observada por unos ojos visionarios; están las alas de la voluntad, y la propia afirmación del espíritu en el universo material. Lo que el Poder evolutivo ha hecho es hacer conscientes algunos cuantos individuos de sus almas, de la consciencia de ellos mismos, del eterno ser que ellos son, y ponerlos en comunión con la Divinidad o la realidad la cual está oculta en sus apariencias: un cierto cambio de la naturaleza prepara, acompaña o sigue a esta iluminación, pero no es el completo y radical cambio, el que establece un nuevo y seguro principio, una nueva creación, un nuevo orden permanente del ser en el campo de la Naturaleza terrestre. El hombre espiritual ha evolucionado, pero no el ser supramental quien desde ahí en adelante es el conductor de esa Naturaleza.

**Para ser establecido permanentemente,
este nuevo orden de existencia demanda un cambio radical en la completa naturaleza humana.
En esta transformación, hay tres fases.**

Esto, debe llegar a ser la naturaleza normal de ese nuevo tipo de ser; como la mente se establece aquí sobre la base de la Ignorancia buscando el Conocimiento y creciendo en él, así la supermente debe establecerse en este nuevo orden, desde la Ignorancia hacia el crecimiento en su grandiosa Luz propia. Pero esto no puede ser, mientras el ser espiritual - mental no haya ascendido completamente a la supermente y haya hecho descender sus poderes en la existencia terrestre. Porque la separación entre la

mente y la supermente tiene que ser superada, los caminos cerrados, abiertos; y los senderos que ascienden y descienden creados donde ahora solo hay silencio y vació. . . Primeramente debe haber un cambio en la psiquis, la conversión de nuestra completa presente naturaleza en una instrumentación del alma; con eso o junto con eso debe de haber un cambio espiritual, el descenso de la Luz suprema, el Conocimiento, el Poder, la Fuerza, la Bienaventuranza y la Pureza en todo el ser, inclusive en lo más bajo y recóndito de la vida y el cuerpo y en la oscuridad de nuestro subconsciente; por último, debe sobrevenir la transmutación supramental, -- el ascenso dentro de la supermente y el descenso transformador de la Consciencia supramental debe pasar como una maniobra victoriosa dentro de nuestro completo ser y naturaleza.

**La primera fase de esta transformación puede llamarse psíquica:
el alma, o el ser psíquico, tiene que salir adelante
y tomar la dirección del ser completo.**

Al principio, en el primer paso hacia el cambio espiritual, el alma en la Naturaleza, la entidad psíquica, la parte enteramente velada para nosotros, aunque es eso por el cual nosotros existimos y persistimos como seres individuales en la Naturaleza, se abre. Las otras partes de nuestra composición natural no son solamente mutables sino también perecederas; pero la entidad psíquica en nosotros persiste y es fundamentalmente la misma siempre: ella contiene todas las posibilidades esenciales de nuestra manifestación pero no es constituida por ellas; no es limitada por lo que ella manifiesta, ni es contenida por las formas incompletas de la manifestación, tampoco manchada por las imperfecciones e impurezas, y los defectos y perdidas del ser superficial. Es la llama por siempre pura de la divinidad en todas las cosas, y nada que llegue a ella, nada que entre en nuestra experiencia puede contaminar su pureza o extinguirla. Esta cosa espiritual es inmaculada y luminosa, y porque es perfectamente luminosa, es inmediatamente, íntimamente, directamente consciente de la verdad del ser y la verdad de la naturaleza; es profundamente consciente de la verdad, el bien y la belleza, porque la verdad, el bien y la belleza son afines a su carácter; son formas de algo que es inherente e innato a su propia sustancia. Ella también está consciente de todo lo que la contradice, de todo lo que la desvía de su propio carácter innato, de lo falso y diabólico, de lo feo y lo que no se le parece; pero ella no llega a ser esas cosas ni es tocada o cambiada por esos opuestos de ella, los que poderosamente afectan su instrumentación exterior de mente, vida y cuerpo. Porque el alma, el ser permanente en nosotros, usa la mente, la vida y el cuerpo como sus instrumentos, sobrellevando lo externo de sus condiciones, pero siendo algo diferente y más grande que todos ellos. Si la entidad psíquica hubiera sido desde el principio develada y conocida por todos sus ministros, y no solamente por un Rey apartado en una cámara secreta, la evolución humana habría sido un rápido florecimiento del alma, no el desarrollo difícil y desfigurado que es ahora; pero el velo es tupido y nosotros no conocemos la Luz secreta dentro de nosotros, la luz en la cripta escondida del santuario íntimo de nuestro corazón. Ligeros indicios llegan a la superficie de nuestro corazón escondido en la cripta de ese santuario interior. Ligeros indicios llegan a la superficie de nuestra psiquis, pero la exaltación de nuestras mentes no detecta su procedencia; ella cree que son sus propias operaciones porque, antes de que esos indicios salgan a su superficie, ya están cerrados en la sustancia mental: así que, ignorante de su autoridad, los sigue o no, de acuerdo con los cambios del momento. Si la mente obedece la urgencia del ego vital, entonces hay escasas oportunidades de un cambio de la mente controlando la naturaleza o manifestando en

nosotros algo de la cosa secreta espiritual y su actividad natural; o si la mente está muy confiada para actuar por su propia lucecita, apegada a sus propios criterios, voluntad y acción de conocimiento, entonces también el alma permanecerá velada y quieta esperando por la evolución de la mente más adelante. Porque la parte psíquica en ella está allí para apoyar la evolución natural, y la primera evolución natural debe de ser el desarrollo del cuerpo, vida y mente, sucesivamente, y todos estos deben de actuar cada uno en su propia naturaleza u orden, o todos juntos en su enfermizo y variado consorcio, para crecer, experimentar y evolucionar. El alma reúne la esencia de todas sus experiencias mentales, vitales y corporales y las asimila para la evolución de nuestra existencia en la Naturaleza; pero esta acción es oculta y no es impuesta u obligada exteriormente. Al principio, en los estados materiales y vitales de la evolución del ser, definitivamente no hay consciencia del alma; hay actividad psíquica, pero la instrumentación, la forma de esas actividades es vital y física – o mental cuando la mente está activa. Porque también la mente, mientras sea primitiva, o desarrollada pero todavía externa, no reconoce su carácter profundo. El hombre es en si mismo una Persona única, pero el es también en su manifestación de él mismo una multipersona; él nunca triunfará en ser el maestro de él mismo hasta que la Persona se imponga en su multipersonalidad y la gobierne: pero esto solamente puede ser hecho imperfectamente por la mente superficial, la voluntad y la razón; y puede ser hecho perfectamente solamente si él se dirige a su interior y allí, encuentra el ser central detectándolo por su influencia predominante a la cabeza de todas su expresiones y acciones. En la más recóndita verdad está su alma, que es su ser central, pero en su verdad exterior está frecuentemente una u otra de las partes de la multipersona en él, la cual es la que dirige; y esta representación del alma, este delegado, este yo, es el que él, confunde con el principio recóndito del alma.

En el curso de la evolución, el alma, para emerger victoriosamente y dirigir el ser hacia la suprema Realidad,
usa tres imágenes dinámicas de esta suprema Realidad: La Verdad, la Belleza y la Bondad.
Tres caminos por lo tanto se abren delante del buscador.

Una primera condición para el ascenso completo del alma, es un contacto directo del ser exterior con la Realidad espiritual. Porque viene de esa Realidad, el elemento psíquico en nosotros gira siempre hacia cualquiera de los fenómenos de la Naturaleza que parezcan que pertenecen a esa Realidad elevada y puedan ser aceptados como sus signos y características. Primero, la psiquis busca esta Realidad a través de la bondad, la verdad y la belleza; a través de todo lo que es puro, fino, elevado y noble: pero aunque este contacto a través de signos y características externas pueden modificar y preparar la naturaleza, no puede enteramente o mayormente hacer un cambio interno profundo. Para ese cambio interno, el contacto directo con la Realidad misma es indispensable, puesto que nada más puede tocar profundamente las bases de nuestro ser, hurgarlas y moldearlas, y al hacerlo producir una fermentación para su transmutación. Representaciones mentales, emocionales y dinámicas tienen su valor u uso; la Verdad, la Bondad y la Belleza son ellas mismas representaciones primarias y potentes de la Realidad, e inclusive en las formas que le mente las ve, el corazón las siente y se realizan en la vida, pueden ser cuerdas para un ascenso: pero es en el ser y sustancia espiritual de esas representaciones, que Eso que ellas representan tiene que llegar a nuestra experiencia.

(1) El camino del intelecto o del conocimiento.

El alma puede intentar lograr este contacto principalmente a través de la mente pensante como intermediaria e instrumento; ella pone una impresión psíquica sobre el intelecto, la gran mente interior y la inteligencia institucional y los dirige a todos en esa dirección. En su nivel más elevado, la mente pensante siempre se impulsa hacia lo impersonal; en su busca ella llega a ser consciente de una esencia espiritual, una Realidad impersonal que se expresa ella misma en todos los signos y caracteres exteriores, pero es más que cualquier receta o representación manifestada. Ella (la mente) siente algo que llega a ser íntimamente e internamente consciente, -- una Verdad suprema, una Bondad suprema, una Belleza suprema, una Pureza suprema, una Bienaventuranza suprema; ella sustenta el contacto intenso, que cada vez es menos y menos impalpable y abstracto, y más y más espiritualmente real y concreto; el toque y la presión de una Eternidad y un Infinito que es todo lo que es y más. Hay una presión que desde esta Impersonalidad busca moldear la mente total en la forma de ella misma; al mismo tiempo la ley y el secreto impersonal de las cosas llegan a ser más y más visibles. La mente se desarrolla en la mente del sabio; primero el pensador mental elevado, entonces el sabio espiritual quien ha ido más allá de las abstracciones de pensamiento hacia los comienzos de la experiencia directa. Como resultado de todo esto, la mente llega a ser pura, amplia, tranquila, impersonal; hay una influencia tranquilizante similar en las partes de la vida; pero de otra manera, el resultado puede permanecer incompleto; porque el cambio mental se dirige más naturalmente hacia un estado interno y una quietud externa, pero, equilibrado en esta quietud purificadora, no impulsado a buscar, como las partes vitales buscan el descubrimiento de nuevas energías de vida; y sin presionar para obtener una eficiencia dinámica completa de la naturaleza. El esfuerzo sublime a través de la mente no cambia este balance; porque la tendencia de la mente espiritualizada es elevarse y, como al hacerlo, la mente pierde su apego a las formas, es en la impersonalidad vasta y ausente de formas que ella entra. Ella llega a ser consciente del Yo inmutable, del Espíritu genuino e inmaculado, la pura desnudez de una Existencia esencial, el Infinito sin forma y el Absoluto directamente sin nombre. Esta punto culminante puede ser alcanzado más directamente, dirigiéndose inmediatamente más allá de todas las formas y figuras, más allá de todas las ideas del bien y el mal o de la verdad o la falsedad o la belleza o la fealdad, hacia Eso que excede todas la dualidades, hacia la experiencia del Uno supremo, infinito y eterno, u otra inefable y sublime glorificación de la última percepción de la mente acerca del Yo o el Espíritu. Cuando se espiritualiza la consciencia, la vida se aquieta, el cuerpo cesa de necesitar y clamar y el alma surge en un silencio espiritual. Pero esta transformación a través de la mente no nos da la transformación integral; la transmutación de la psiquis es sustituida por un cambio espiritual en las extraordinarias y elevadas cimas, pero esto no es, la completa dinámica divina de la Naturaleza.

(2) El camino del corazón o la emoción.

Un segundo acercamiento o aproximación de contacto directo hecho por el alma, es a través del corazón: éste es su más cercano y rápido camino porque su asentamiento oculto está allí, justamente detrás del centro del corazón, en contacto directo con el ser emocional en nosotros; es consecuentemente a través de las emociones que eso puede actuar mejor al principio con su poder natural, con sus fuerzas vivientes de experiencia concreta. Es a través de un amor y una adoración del Todo-Bello, el Todo-

Bienaventurado, el Todo-Bondad, de la Verdad y la Realidad espiritual del amor, que se hace este acercamiento; la parte estética y la emocional se juntan para ofrecer el alma, la vida y la naturaleza completa a aquello que ellos adoran. Este acercamiento a través de la adoración puede obtener su poder e ímpetus completo solamente cuando la mente va más allá de la impersonalidad a la consciencia de un Ser Personal supremo: entonces, todo llega a ser intenso, vívido, concreto; la emoción del corazón, los sentimientos, los sentidos espiritualizados alcanzan su absoluto; un completo darse llega a ser posible e imperativo. El naciente hombre espiritual, hace su aparición en la naturaleza emocional del devoto, el bhakta; pero si además, él llega a estar directamente consciente de su alma y sus dictados, uniendo su personalidad emocional con su personalidad psíquica y cambiando su vida y sus partes vitales, por la purificación, por el éxtasis de Dios, por el amor de Dios y los hombres y todas las criaturas en una entidad de belleza espiritual, llena de luz y bondad divina; él se desarrolla en un santo, y alcanza la naturaleza propia de este camino o acercamiento al Ser Divino. Pero por el propósito de una transformación integral esto tampoco es suficiente; debe de haber una transmutación de la mente pensante y todas las partes vitales y físicas de la consciencia en su propia naturaleza.

(3) El camino de la voluntad o la acción.

El gran cambio puede ser parcialmente obtenido agregando a las experiencias del corazón una dedicación o consagración de la voluntad pragmática, que debe triunfar al llevar a cabo – porque de otra manera no puede ser efectiva – la unión de las partes vitales dinámicas que apoyan la dinámica mental y que es nuestro primer instrumento de la acción exterior. La consagración de la voluntad en trabajar prosigue con una gradual eliminación del ego-voluntad y sus motivos-poderes de deseo; el ego se entrega el mismo a una ley superior y finalmente se destruye o se borra el mismo, parece que no existe, o si existe es solamente para servir a un Poder elevado o una Verdad excelsa, o para ofrecer su voluntad y actuar como instrumento del Ser Divino. La ley del ser y la acción o la Luz de la Verdad, que entonces guía al buscador, puede ser una claridad, poder o principio que el percibe en las elevadas alturas de la que su mente es capaz; o puede ser una verdad de la Voluntad divina que el siente presente y trabajando o guiándolo a él por una Luz, o una Voz, o una Fuerza, o una Persona Divina o Presencia. Al final, por este camino uno llega a la consciencia en la que uno siente la Fuerza o Presencia actuando en su interior y moviendo o gobernando todas sus acciones y la voluntad personal es completamente subyugada o identificada con la gran Verdad-Voluntad, Verdad-Poder o Verdad - Presencia.

Estos tres caminos, combinados y seguidos simultáneamente, tienen un efecto sumamente poderoso.

Una combinación de estos tres acercamientos, el acercamiento de la mente, el acercamiento de la voluntad, y el acercamiento del corazón, crea una condición espiritual o psíquica sobre la superficie del ser y la naturaleza que produce una gran y compleja abertura a la luz de la psiquis en nuestro interior y al Yo espiritual o el Ishwara, a la Realidad que ahora sentimos por arriba de nuestra envoltura y que nos penetra. En la naturaleza hay muchos cambios poderosos que se expresan de muchas formas; el espíritu construyendo y el Yo creando; la aparición de una perfección compuesta en el santo, el trabajador misericordioso y desinteresado, y el hombre de conocimiento espiritual.

Un cambio de la consciencia, un retiro dentro de él mismo, llega a ser imperativo en esta etapa,
para poder alcanzar el ser central, la verdadera Alma,
y dejar que ella sea la guía y la soberana de la naturaleza.

Pero para que este cambio llegue a su amplia totalidad y su profundidad completa, la consciencia tiene que cambiar su centro y su posición estática y dinámica, de la superficie al interior del ser ; es allí que nosotros debemos encontrar la base de nuestro pensamiento, vida y acción. Porque no es una transformación suficiente estar en la superficie de nuestro ser exterior recibiendo del ser interior sus ligeros indicios para seguirlos. Uno debe cesar de ser la personalidad superficial y ser la Persona interior, el Purusha. . . . Entonces es posible llegar a lo profundo de nuestro ser y alcanzar la nueva consciencia que ha de formarse con ambas, el yo exterior y el yo interior, uniendo las profundidades con la superficie. Allí debe crecer en nosotros o debe manifestarse una consciencia más y más abierta al ser recóndito y superior, más y más desnuda al Yo cósmico, al Poder y al descenso de lo Trascendente, girando hacia una gran Paz, dejando pasar una gran luz, fuerza y éxtasis; una consciencia que supera la personalidad diminuta y sobrepasa la luz limitada y la experiencia de la mente superficial; que va más allá de la fuerza reducida, la aspiración de la consciencia de la vida normal, y la oscura y limitada conformidad del cuerpo. Para esta penetración en la cripta luminosa del alma, uno tiene que pasar a través de toda la intervención del elemento fundamental vital al centro psíquico en nosotros, por muy largo, tedioso o difícil que pueda ser ese proceso. El método de despego de la insistencia de todo lo mental, vital y físico clama, llama e impulsa. Una concentración en el corazón, una austeridad, una purificación del yo, y un rechazo de los movimientos de la vida y la mente vieja, un rechazo de los deseos del ego, un rechazo de las necesidades y hábitos falsos, son todos ayudas útiles para poder pasar este sendero tan arduo: pero el más fuerte, el más central de todos estos caminos y métodos es ofrecernos a nosotros mismos, rendir todas las partes de nuestra naturaleza al Ser Divino, el Ishwara. Una obediencia estricta a la guía sabia e intuitiva de un Maestro es también normal y necesaria para todos con la excepción de algunos pocos con un don especial.

Dos resultados principales siguen este emerger:
primero una guía efectiva y una maestría que desenmascara y rechaza todo lo que es falso y oscuro o todo lo que se opone a la realización divina;
entonces, un influjo espontáneo de experiencias espirituales de todas clases.

A medida que la naturaleza exterior se rompe, y que las paredes de la separación interna se caen, la luz interna atraviesa, el fuego interno quema en el corazón, la sustancia de la naturaleza y el elemento fundamental de la consciencia se refina sutilmente y se purifica; y las experiencias profundas de la psiquis, aquellas que no solamente son de la mente interior y de la parte vital interior, se hacen posible en esta sutil, pura y refinada sustancia; el alma comienza a develarse, la personalidad psíquica alcanza su completa estatura. El alma, la entidad psíquica, entonces se manifiesta como el ser central que sostiene la mente, la vida y el cuerpo y apoya todos los otros poderes y funciones del Espíritu; se hace cargo de su mayor función como el guía y soberano de la naturaleza. Una guía, un gobierno comienza desde adentro, que expone cada movimiento a la luz de la Verdad, repele lo que es falso, oscuro y se opone a la divina realización: cada región del ser, cada rincón, cada

esquina de él, cada movimiento, formación, dirección, inclinación de pensamiento, voluntad, emoción, sensación, acción, reacción, motivo, disposición, propensión, deseo, habito de la consciencia y el subconsciente físico, inclusive el más escondido, camuflajeado, mudo, recóndito, es iluminado con la luz psíquica de la verdad, sus confusiones se disipan, sus enredos se desenmarañan; sus oscuridades, sus decepciones son señaladas y removidas; todo es purificado, colocado correctamente, la naturaleza completa armonizada, modulada en el principio fundamental de la psiquis, puesta en el orden espiritual. Este es el primer resultado, pero el segundo es un flujo libre de todas clases de experiencias espirituales, experiencias del Yo, experiencias del Ishwara y la Divina Shakti, experiencias de la consciencia cósmica, un toque directo con las fuerzas cósmicas y con los movimientos ocultos de la Naturaleza universal, una simpatía o correspondencia psíquica, una unidad y comunicación interior e intercambios de todas clases con otros seres y con la Naturaleza, iluminaciones de la mente por el conocimiento, iluminaciones del corazón por el amor y la devoción y la felicidad espiritual y el éxtasis, iluminaciones del sentido y del cuerpo por la gran experiencia, iluminaciones de acciones dinámicas en la verdad y grandeza de una mente, un corazón y un alma purificados, la certeza de la luz y guía divina, el júbilo y el poder de una fuerza divina trabajando en la voluntad y en la conducta. Estas experiencias son el resultado de un acceso desde lo exterior hacia el ser superior interior y su naturaleza; entonces se pone en juego el poder del alma en una consciencia latente e infalible; su visión, su toque de las cosas es superior a cualquier comprensión o entendimiento mental; está ahí, innato e intrínseco a la consciencia psíquica, trabajando consagrada e inmaculadamente, con un sentido inmediato del mundo y sus seres, un contacto directo interno con ellos , con el Yo y con lo Divino – un conocimiento directo , una visión directa de la Verdad y de todas las verdades, una emoción y sentimiento espiritual directo y penetrante, una directa intuición de la correcta voluntad y la acción, un poder para regir y crear el orden del ser, no por las investigaciones y observaciones del yo superficial, sino de adentro, de la verdad interior del yo y las cosas, y las ocultas realidades de la Naturaleza.

**La segunda fase de la transformación puede ser llamada espiritual;
es un abrirse a un Infinito sobre nosotros, una Presencia eterna, un Yo sin limites, una Existencia infinita, una Consciencia infinita, una Bienaventuranza infinita, una Omnipotencia.**

Pero todo este cambio y toda esta experiencia, aunque psíquica y espiritual en esencia y carácter, sería no obstante efectuado, en el nivel mental, vital y físico. . . Una mayor transformación espiritual debe intervenir en la psiquis o un cambio psíquico-espiritual; el movimiento psíquico hacia el ser interior, el Yo o la Divinidad en nosotros, debe ser completado por una elevación a un estado supremo espiritual o una existencia suprema. Esto puede ser logrado al abrirnos a eso que está sobre nosotros, por una ascensión de consciencia dentro de la extensión de la mente suprema y la naturaleza supramental en la cual, el sentido del yo y el espíritu están siempre develados y permanentes, y donde la instrumentación del yo luminoso en el yo y el espíritu no está restringida o dividida como en la naturaleza de nuestra mente, vida y cuerpo. El cambio de la psiquis también hace posible esto; porque a medida que ella nos abre a la consciencia cósmica ahora escondida de nosotros por las paredes de la individualidad limitada, también se nos abre lo que ahora es súper-consciente a nuestra normalidad porque se nos esconde en una fuerte, dura, y brillante cubierta de mente, - la mente constrictiva / compulsiva, divisiva / excluyente y separatista. La

cubierta fina, es deslizada, se rompe en pedazos o se abre y desaparece debajo de la presión del cambio psíquico-espiritual y la urgencia natural de la nueva consciencia espiritualizada hacia eso del cual ella (la cubierta) es una expresión aquí. Si la grieta de la cubierta mental es abierta, la visión se nos abre a algo por encima de nosotros, o nos elevamos hacia ese algo, o hay un descenso de los poderes de ese algo en nuestro ser. De esa manera realizamos Infinito ante nosotros; una eterna Presencia o una Existencia infinita, un infinito de consciencia, un infinito de Bienaventuranza, - un Yo sin límites, una Luz sin límites, un Poder sin límites, un Éxtasis sin límites. Puede ser que por largo tiempo todo lo que se obtenga sea la visión ocasional o frecuente o constante de eso, y su añoranza y aspiración, pero nada más, porque aunque algo en la mente oiga, u otras partes del ser se hayan abierto a esa experiencia, la naturaleza baja como un todo es muy pesada y oscura todavía para algo más. Pero allí puede haber, en vez de su primera consciencia amplia desde abajo o subsecuentemente hacia eso, una ascensión de la mente a las grandes altura. La naturaleza de estas alturas, puede que no la sepamos o claramente no la podamos discernir, pero algunas consecuencias del ascenso es sentido; hay frecuentemente también una consciencia de una ascensión infinita y un regreso pero no se registra o se traduce ese ascenso.

El cambio espiritual culmina en una permanente ascensión
de la consciencia baja a la consciencia alta,
seguido por un descenso efectivo y permanente, de la naturaleza más alta a la naturaleza más baja.

En tiempo, el ascenso puede hacerse a voluntad, y la consciencia retorna reteniendo algunos efectos o beneficios de su viaje temporal a esos elevados lugares del espíritu. Estos ascensos se hacen muchas veces en trance **(1)**, pero son perfectamente posibles en una concentración de la consciencia en actividad **(2)**, donde esa consciencia a llegado a ser suficientemente psíquica, o en cualquier momento y sin ninguna concentración y por una atracción o afinidad hacia lo alto. Pero, estos dos tipos de contacto con la súperconsciencia, aunque pueden ser poderosos, iluminantes, estáticos o liberadores, son por ellos mismos insuficientemente efectivos: porque una completa transformación espiritual es necesaria, una ascensión permanente desde la consciencia baja hasta una consciencia más alta y un descenso efectivo y permanente de la naturaleza alta a la naturaleza baja.

Una nueva consciencia comienza a formarse con nuevas fuerzas de pensamiento y visión,
y el poder de una realización espiritual directa que es más que el pensamiento o la visión.

Esta experiencia del descenso puede ocurrir como resultado del trance, o como resultado de la concentración de la consciencia; o automática- mente antes de cualquiera de los dos por un influjo que pase o se filtre a través de una grieta de lo que llamaríamos la cubierta que lo impide. Una luz desciende y toca, envuelve o penetra el ser bajo, la mente, la vida del cuerpo; o una presencia, un poder o una corriente de conocimiento se derramada en torrentes, o hay una inundación de deleite o un éxtasis repentino; entonces el contacto con el súperconsciente ha sido establecido. Esas experiencias se repiten hasta que llegan a ser normales, familiares y bien entendidas, reveladoras de sus contenidos y significados, pudiendo al principio, haber sido encubiertas en secreto por la forma que la experiencia fue transmitida.

Porque un conocimiento de lo alto comienza a descender, frecuentemente y constantemente y al final ininterrumpidamente, para manifestarse en la quietud y silencio de la mente; intuiciones e inspiraciones, revelaciones nacidas de una gran visión, una gran verdad y sabiduría entra en el ser, una luminosa e intuitiva discriminación trabaja aclarando todas las oscuridades todas la confusiones para poder comprender, poniendo todo en orden; una nueva consciencia empieza a formarse, la mente de un elevado y amplio conocimiento pensante existente en si mismo, o una consciencia iluminada, intuitiva o sobrenatural con unas fuerzas nuevas y un gran poder de realización directa espiritual que es más que pensamiento o visión, un gran llegar a ser en la sustancia espiritual de nuestro presente ser; el corazón y el sentido comienza a ser sutil, intenso e inmenso para abrazar toda la existencia, para ver a Dios, para sentir y oír y tocar lo Eterno, para hacer una unión más profunda y cercana del yo con el mundo, en una realización trascendente. Otras decisivas experiencias, otros cambios de consciencia determinan ellos mismos cuales son las inferencias y consecuencias de este cambio fundamental. Ningún límite puede ser establecido para esta revolución; porque ella es en su naturaleza una invasión del Infinito. Esta consciencia nueva tiene en ella misma la naturaleza del infinito: ella nos brinda el sentido espiritual, en gran parte de la naturaleza, consciente y permanente de lo eterno e infinito destruyendo limitaciones; la inmortalidad no llega a ser más, una creencia o una experiencia sino una consciencia normal; la presencia cercana del Ser Divino, su regencia del mundo y de sus miembros, su fuerza trabajando en nosotros y en todas partes, la paz del infinito y el júbilo del infinito son ahora concretas y constantes en el ser; en todos los lugares, en todas las formas uno ve lo Eterno, la Realidad, en todos los sonidos uno lo oye, en todo lo que se toca uno lo siente; no hay nada más que sus formas, sus personalidades, sus manifestaciones; la alegría o adoración del corazón, el abrazo de toda la existencia, la unidad del espíritu cubriendo todas las realidades. La consciencia de la criatura mental se torna en la consciencia del ser espiritual. Esta es la segunda de las tres transformaciones; uniendo la consciencia ya manifestada con lo que esta por encima, es el paso medio de los tres, la decisiva transición de la evolución espiritual natural. Para hacer esta nueva creación permanente y perfecta, la estructura de la naturaleza de nuestra ignorancia debe ser transfigurada y un gran poder, una Fuerza supramental debe intervenir para ejecutar /consumar /realizar esa transfiguración. Esta es la tercera fase:

La transformación supramental.

A medida que la psiquis cambia tiene que buscar lo espiritual para completar el cambio, de manera que el primer cambio espiritual tiene que haber producido la transformación supramental para finalizar. Porque todos estos pasos de avance son de transición como los anteriores; el cambio radical completo en la evolución, desde las bases de la Ignorancia hacia las bases del Conocimiento /Sabiduría, llega solamente por la intervención del Poder supramental y su directa acción en la existencia terrestre. Esta, entonces, debe de ser la naturaleza de la tercera y última transformación; finalizando el pasaje /camino /sendero del alma a través de la Ignorancia, basando su consciencia, su vida, su poder y forma de manifestación completamente, en un completo conocimiento efectivo del yo. La Verdad-Consciencia, encontrando la Naturaleza evolutiva lista, tiene que descender en ella y capacitarla para liberar el principio supramental; de manera que sea creado el ser supramental y espiritual como la primera manifestación develada de la verdad del Yo y el Espíritu en el universo material.

La Evolución Futura del Hombre - Sri Aurobindo
Final del Capítulo #6 - La Transformación Triple
Ensayo preparado por P.B. Saint - Hilaire - Agosto 1962
Traducido al Español por Hortensia De la Torre - Julio 1997

Capítulo (7): El Ascenso Hacia la Supermente

**Es difícil concebir intelectualmente lo que es la Súper - mente;
y para describirla, se necesitaría otro lenguaje diferente al pobre y abstracto archivador de la mente.**

La transformación psíquica y la primera etapa de la transformación espiritual se encuentran dentro del límite de lo que podemos concebir; su perfección sería la perfección, el todo, la unidad consumada de un conocimiento y una experiencia que son ya partes de las cosas realizadas, aunque solamente por un pequeño número de seres humanos. Pero el cambio supramental y sus procesos nos lleva dentro de regiones menos exploradas; él inicia una visión de las cumbres de la consciencia las que definitivamente han sido vislumbradas y visitadas, pero todavía tienen que ser descubiertas, exploradas y delineadas en su totalidad. La más alta de estas cumbres o mesetas elevadas de consciencia, la supramental, descansa mucho más allá de la posibilidad de cualquier proyección, esquema o mapa mental satisfactorio de ella, o cualquier comprensión de una descripción o imagen mental. Sería difícil concebir mentalmente en una forma normal, sin haber sido iluminado o transformado, el expresar o entrar dentro de una entidad que está basada en algo tan diferente, una consciencia con un sentido distinto y radical de las cosas; inclusive si eso fuera visto o concebido por una visión parcialmente iluminada o liberal, otro lenguaje diferente al pobre y abstracto archivador usado por la mente, sería necesario para traducir lo que se ha visto o concebido en términos que realmente pudieran llegar a ser del todo aprovechados por nosotros. Así como las cumbres de la mente humana están más allá de la percepción animal, así también están los movimientos de la supermente, más allá de lo que podemos concebir mentalmente como seres humanos ordinarios: es solamente cuando nosotros hemos ya tenido la experiencia de una consciencia intermedia alta, que cualquier término que tratemos para describir el ser supramental pueda comunicar un significado verdadero a nuestra inteligencia; porque entonces, habiendo experimentado algo análogo o semejante a lo descrito, es que podemos traducir a un lenguaje inadecuado la forma de lo que sabemos. Si la mente no puede entrar dentro de la naturaleza de la supermente, por lo menos, ella puede mirar hacia eso a través de los altos y luminosos acercamientos y captar algún reflejo de la Verdad, lo Correcto, y lo Vasto, que es el reino natural y legítimo del Espíritu libre.
La transición de la mente a la Supermente es un sendero desde la Naturaleza hasta la Supernaturaleza. Por esta simple razón eso no puede ser alcanzado sin asistencia, por un mero esfuerzo de nuestra mente o nuestra aspiración. La Mente Superior y la Supermente están involucradas y escondidas en la tierra - naturaleza; y para que ellas puedan emerger en nosotros, hay necesidad de una presión del mismo poder ya formulado y establecido en su completa fuerza natural, en sus propios planos súper conscientes. El poder de la Súper - consciencia debe descender en nosotros y levantarnos y *trans-formar* nuestro ser.

La Transición de la Supermente a través de la mente superior es un sendero desde la Naturaleza, como nosotros la conocemos, hacia la Súper - Naturaleza. Es por esa mera verdad que es imposible bajo ninguna circunstancia alcanzar esa transición por el solo esfuerzo de la Mente; nuestra simple aspiración y trabajo personal no pueden alcanzarla: nuestro esfuerzo pertenece al poder inferior de la Naturaleza; un poder de

la Ignorancia no puede alcanzar por sus propias fuerzas o características o métodos disponibles lo que está más allá de sus propios dominios naturales. Todas las ascensiones anteriores han sido efectuadas por una Consciencia - Fuerza secreta operando primero en la Inconsciencia y entonces en la Ignorancia: ellas han trabajado para que sus poderes involucrados emerjan hacia la superficie, poderes ocultos detrás del velo y superiores a las anteriores fórmulas de la Naturaleza, pero de todas manera hay necesidad de una presión de los mismos poderes superiores ya manifestados en su completa fuerza natural sobre sus propios planos; estos planos superiores crean su propia base o fundación en nuestras partes sublimes / purificadas / encumbradas y de ahí son capaces de influenciar el proceso evolutivo en la superficie. La Mente Superior y la Supermente están también envueltas o involucradas y ocultas en la tierra - Naturaleza, pero ellas no tienen formas en los niveles accesibles de nuestra consciencia sublime interior; sin embargo, todavía no hay ningún ser de mente superior, o de naturaleza de mente superior organizado, ni ningún ser supramental o de naturaleza organizada supramental actuado en la superficie o en nuestras partes normales sublimes o purificadas: porque esos poderes grandiosos de consciencia son superconscientes al nivel de nuestra ignorancia. Para que los principios participantes de la mente Superior y la Supermente puedan emerger de su secreto velado y escondido, el ser y los poderes de la súperconsciencia deben descender en nosotros y levantarnos, formulándose ellos mismos en nuestro ser y nuestros poderes o lo que es lo mismo, llegando a ser ellos mismos nuestro ser y nuestros poderes; este descenso es el sine qua non (lo esencial e indispensable) de la transición y la transformación.

Para una real transformación debe de haber una directa y develada intervención de lo alto; sería necesario también una total sumisión y rendimiento de la consciencia baja, un paro de su insistencia, una voluntad de ella en anular completamente sus leyes de acción separatistas y perder sus derechos sobre nuestro ser. Si estas dos condiciones pueden ser alcanzadas, inclusive ahora mismo, por un llamado de consciencia, una voluntad de espíritu y una participación de todo nuestro ser manifestado e interno en ese cambio y elevación, la evolución, la transformación puede llegar a efectuarse por un comparativamente ligero cambio de consciencia; la Consciencia-Fuerza supramental desde lo alto y la involucrada Consciencia-Fuerza detrás del velo actuando en el despertar consciente y en la voluntad del ser mental humano podrían lograr la transición momentánea. No habría ninguna necesidad más adelante de una evolución lenta contando o teniendo en cuenta muchos milenios para cada paso; la evolución detenida y difícil manejada por la Naturaleza en el pasado en las criaturas inconscientes de la Ignorancia.

¿Cuál debe de ser la preparación para la transformación supramental? Primero, un incremento en el control del individuo sobre su propia naturaleza y cada vez más y más una participación consciente en la acción de la Supernaturaleza.

Es la primera condición de este cambio que el Hombre mental que nosotros conocemos deberá llegar a ser internamente consciente y en posesión de su recóndita ley del ser y sus procesos; el debe llegar a ser el ser psíquico y mental interno dueño de sus energías, no siendo más esclavo de los movimientos de la baja Prakriti, sino en control de ella, protegido en una armonía libre por la suprema ley de la Naturaleza.

En la mente humana ya ha hecho su primera aparición una inteligencia que observa y considera lo que ha sido hecho y la voluntad y preferencia que han llegado a ser

consciente; pero esa consciencia es todavía limitada y superficial: el conocimiento también es limitado e imperfecto, es una inteligencia parcial, un entendimiento a la mitad que anda a tientas y es empírico en gran parte o, si es racional, lo es por construcciones, teorías y fórmulas. No hay por ahora una visión luminosa que sabe las cosas por una comprensión directa, que las coloca con una precisión espontánea de acuerdo con lo que ve, y de acuerdo con el esquema de su verdad inherente; aunque hay un cierto elemento de instinto e intuición y discernimiento o penetración que está en sus comienzos, ya que el carácter normal de la inteligencia humana es una razón que averigua e indaga o un pensamiento reflexivo que observa, supone, infiere, concluye y llega por una labor, a una verdad construida, a un esquema construido de conocimiento y una acción deliberadamente ordenada hecha por ella misma.

Esa primera condición, es solamente una consciencia libre e intuitiva, que sería capaz de ver y comprender las cosas por contacto directo y visión penetrante o un sentido-verdad espontáneo nacido de una unidad o identidad que subraya y arregla una acción de la Naturaleza de acuerdo con Su verdad (la verdad de la Naturaleza). Esta sería una participación real por el individuo en el trabajo de la Consciencia-Fuerza universal; la individual Purusha llegaría a ser la maestra o directora de su propia energía ejecutiva y al mismo tiempo la compañera, agente e instrumento del Espíritu Cósmico en el trabajo de la Energía universal: la Energía universal trabajaría a través de Purusha, pero ella también trabajaría a través de la Energía universal y de la armonía de la verdad intuitiva, haciendo de este doble trabajo una acción simple. La participación de una consciencia en desarrollo de índole superior e íntima, debe ser uno de los acompañantes en la transición de nuestro presente estado del ser al estado supernatural.

De este modo entonces, la individualidad llegaría a ser más y más poderosa y efectiva en la proporción en que ella se dé cuenta o realice que es el centro y la formación del Ser y la Naturaleza universal y trascendente. Y a medida que la progresión de este cambio continúe, la energía de la individualidad liberada no sería más la energía limitada de la mente, vida y cuerpo con la que comenzó; el ser emergería dentro y se bañaría de – hasta incluso cuando emergiera en él y descendiera en él asumiendo que él esté dentro de eso – una luz mayor de Consciencia y una Fuerza de mayor acción: su existencia natural sería la instrumentación de un Poder superior, una Consciencia-Fuerza supermental y supramental, el poder de la Divina Shakti original. Todos los procesos de la evolución serían sentidos como la acción de una Consciencia suprema universal; una Fuerza suprema y universal trabajando en la forma que ella escoja, en el nivel que sea, dentro de los límites que ella misma se imponga; una consciencia del Ser trascendente y Cósmica obrando, una acción del Mundo-Madre omnipotente y omnisciente levantando el ser dentro de ella misma y dentro de su súpernaturaleza. En lugar de la Naturaleza de Ignorancia con el individuo como su campo cerrado de acción o como un instrumento inconsciente o medio inconsciente, sería una Súper-Naturaleza de la divina Gnosis, y el alma individual sería su consciencia, un campo e instrumento abierto y libre, un participante en su acción, consciente de su propósito y proceso, consciente también de su gran Yo, la Realidad universal y trascendente, y de su propia Persona como ilimitada dentro de esa realidad y también como el ser individual de Su ser, un instrumento y un núcleo espiritual.

En una acción de la Supernaturaleza, la primera abertura hacia esta participación, es una condición del cambio hacia lo final, la transformación supramental: porque esta

transformación es la terminación del sendero desde la oscura armonía de un automatismo ciego con el cual la Naturaleza envía a la luminosa espontaneidad auténtica, la infalible moción de la propia existente verdad del Espíritu. La evolución comienza con el automatismo de la Materia y de la vida inferior en el cual todo obedece implícitamente al empuje de la Naturaleza, ella cumple mecánicamente su ley del ser, y por lo tanto triunfa en mantener una armonía de tipo limitado de existencia y acción; ella prosigue a través de la confusión fecunda de la mente y la vida de una humanidad empujada por su Naturaleza inferior pero tratando de escapar de sus limitaciones para dirigirla, guiarla y poder participar en ella usándola; ella emerge dentro de una gran y espontánea armonía y una propia y automática realización fundada en la Verdad espiritual de las cosas. En el estado más elevado de la consciencia ella verá la Verdad y seguirá la ruta de sus energías con un completo conocimiento, con una fuerte participación y una maestría instrumental, una delicia completa de acción y existencia. Habrá una perfección luminosa y jubilosa de unidad con todo, en vez de un ciego y sufrido sometimiento del individuo a lo universal, y cada momento y acción de lo universal en el individuo y del individuo en lo universal, será iluminado y gobernado por las leyes de la trascendente Supernaturaleza.

Una segunda condición consiste en una consciencia obediente, el rendimiento de nuestro ser total y completo, a la luz, la verdad y la fuerza de lo alto.

Pero esta condición superior es difícil y debe evidentemente tomar tiempo obtenerla; porque la participación y el consentimiento de Purusha para la transición no es suficiente, debe de haber también el consentimiento y la participación de Prakriti. No es solamente la voluntad y el pensamiento central que tienen que consentir, sino todas las partes de nuestro ser deben asentir y rendirse a la ley de la Verdad espiritual; todo tiene que aprender a obedecer el gobierno de la consciencia del Poder Divino en los miembros. Hay dificultades obstinadas en nuestro ser al nacer, pertenecientes a su constitución evolutiva, que milita en contra de este asentimiento. Algunas de estas partes están todavía sujetas al inconsciente y al subconsciente y a los hábitos inferiores automáticos llamados también leyes de la naturaleza, -- hábitos mecánicos de la mente, hábitos de vida, hábitos de instinto, hábitos de personalidad, hábitos de carácter, el engranaje mental, vital, las necesidades físicas, los impulsos, los deseos del hombre natural, los viejos funcionamientos de todas clases que están arraigados tan profundo, que parecería como si nosotros tuviéramos que escarbar los abismos para sacarlos. . . . A cada paso de la transición se necesita el asentimiento de Purusha y también el consentimiento de cada parte de la naturaleza a la acción de sus poderes superiores para que se efectúe el cambio. Tiene que haber entonces una dirección consciente del ser mental en nosotros hacia ese cambio, hacia esa sustitución de la vieja naturaleza por la Supernaturaleza, hacia esa trascendencia. La ley de la obediencia consciente a la verdad superior del espíritu, el rendimiento de todo nuestro ser a la luz y el poder que viene de la Supernaturaleza, es una segunda condición que tiene que ser alcanzada despacio y con dificultad por el ser mismo, antes de que la transformación supramental pueda llegar a ser del todo posible.

Para continuar, la psiquis y la transformación espiritual deben de estar bien avanzadas, tan completas como puedan estar, antes de que pueda haber cualquier comienzo del tercero y ultimo cambio supramental; porque es solamente por esta doble transmutación que la voluntad misma de la Ignorancia puede ser totalmente alterada en una obediencia espiritual a la verdad y voluntad remodeladas de la gran

Consciencia del Infinito. Una larga y difícil jornada de esfuerzo constante y energía, de austeridad de la voluntad personal, tapasya, tiene ordinariamente que ser atravesada antes de que una mayor decisiva etapa pueda ser alcanzada en la que el estado de rendición de todos los seres al Ser Supremo y a la Naturaleza Suprema pueda llegar a ser total y absoluto.

Una tercera condición es la unificación de todo el ser alrededor del verdadero yo y de la abertura del individuo a la consciencia cósmica.

Una unificación del ser completo por un rompimiento de la pared que divide la naturaleza interna y externa, -- una transformación de la pared existente entre la naturaleza interna y la naturaleza externa,-- un cambio de posición y centralización de la consciencia del yo exterior al yo interior, una fundación firme de estas nuevas bases, una acción habitual desde el ser interior y su voluntad y visión y una apertura del individuo a la consciencia cósmica, -- es otra condición necesaria para el cambio supramental. Sería quimérico esperar que la suprema Verdad-consciencia pueda establecerse ella misma en la fórmula y el proceder estrecho de nuestra mente, nuestro corazón y nuestra vida superficial, por muy espiritual que nos volviéramos. Todos los centros internos deben de abrirse y poner en libertad sus capacidades; la entidad psíquica debe ser develada y en control. Si esta primera oportunidad estableciendo el ser en lo interior e infinito, el Yogui en el lugar de la consciencia ordinaria, no se ha hecho, la gran transmutación es imposible. Por otra parte, el individuo debe haberse universalizado, el debe de haber fundido su mente individual en el infinito de una mentalidad cósmica, engrandeciendo y vivificando su vida individual dentro del sentido inmediato y la experiencia directa de una moción dinámica de la vida universal, abriendo las comunicaciones de su cuerpo con las fuerzas de la Naturaleza universal, antes de que él pueda ser capaz de un cambio que trascienda la fórmula cósmica presente y lo levante más arriba del bajo hemisferio de la universalidad, dentro de una consciencia perteneciente a su hemisferio espiritual superior. Además, el debe de haber comprendido ya, lo que ahora es para él súperconsciente; también lo que es la Luz, el Poder y el Conocimiento supremos espirituales, Ananda; y haber sido penetrado por sus influencias descendientes; nacido de nuevo por el cambio espiritual.

La evolución espiritual obedece la lógica de un desdoblamiento sucesivo; ella puede escoger un paso principal nuevo y decisivo cuando el paso previo ha sido suficientemente conquistado: inclusive si ciertos niveles menores pueden ser tragados o saltados por una ascensión rápida y brusca, la consciencia tiene que regresar para estar segura de que lo que ha pasado es seguramente lo anexo a la nueva condición. Es verdad que la conquista del espíritu supone la ejecución en una o unas cuantas vidas de un proceso que en el curso ordinario de la Naturaleza se haría en una marcha lenta y dudosa de siglos o inclusive de milenios: pero esta es una pregunta de la velocidad con la cual los pasos son recorridos; un paso mayor y más concentrado no elimina los paso o la necesidad de sus cumplimientos sucesivos. El incremento en la rapidez es posible solamente porque la participación consciente del ser interno está allí y el poder de la Supernaturaleza está ya trabajando en la media transformada naturaleza inferior, de manera que los pasos que de otra forma hubieran tenido que ser tomados tentativamente en la noche de la Inconsciencia e Ignorancia pueden ahora ser tomados en una luz cada vez mayor y en un poder de Conocimiento.

Cuatro pasos de ascensión nos llevan desde la inteligencia humana hasta la Supermente; ellos son:

(1) La Mente Superior (The Higher Mind)

Nuestro primer paso decisivo fuera de la inteligencia humana, nuestra mentalidad normal, es un ascenso dentro de la Mente superior, una mente que ya no es de luz confusa y oscuridad de media luz, sino la gran claridad del espíritu. Su sustancia básica es un sentido unitario del ser con un poderoso dinamismo múltiple capaz de la formación de una multitud de aspectos de conocimiento, formas de acción, formas y significados de llegar a ser, de todo lo que es conocimiento espontáneo inherente / inmanente. . . Es un pensamiento - mente luminosa, una mente con un conocimiento nacido del espíritu.

Pero aquí en el gran Pensamiento no hay necesidad de una búsqueda o de un raciocinio que se critique a sí mismo, ni una moción lógica que se lleve paso a paso hacia una conclusión, ni un mecanismo que exprese o implique deducciones e inferencias, ni una concatenación deliberadamente construida de idea con idea para poder arribar a una suma ordenada o a un resultado de conocimiento. . .

Esta consciencia suprema es un Conocimiento formulándose sí mismo con las bases de una existencia y una consciencia propia y manifestando algunas de sus partes integrales, una armonía de sus significados puestos en pensamiento - forma. Ella puede expresarse libremente en ideas singulares, pero el movimiento que la caracteriza es un conocimiento mental masivo, un sistema o totalidad de la verdad - visión, en un simple vistazo; las relaciones de idea con idea, de verdad con verdad no son establecidas por la lógica sino preexisten y emergen, vista por ella misma en un todo integral. Hay una iniciación dentro de formas de un siempre - presente pero todavía no activo conocimiento, no un sistema de conclusiones desde las premisas o data; este pensamiento se descubre a sí mismo en una Sabiduría eterna, no es un conocimiento adquirido.

Esta es la Mente Suprema en su aspecto **cognoscitivo** o de conocimiento; pero está también el aspecto de la voluntad, de la realización /ejecución dinámica de la verdad: aquí nosotros encontramos que esta grandiosa y brillante Mente trabaja siempre en el resto del ser, la voluntad mental, el corazón y sus sentimientos, la vida, el cuerpo, a través del poder del pensamiento, a través de la idea-fuerza. Ella busca purificar a través del conocimiento, liberar a través del conocimiento, crear por el poder innato del conocimiento. La idea es puesta en el corazón o en la vida como una fuerza para ser aceptada y trabajar con ella; el corazón y la vida llegan a ser conscientes de la idea y responden a su dinamismo, y su sustancia comienza a modificarse ella misma en ese sentido, de manera que los sentimientos y las acciones llegan a ser las vibraciones de su suprema sabiduría, están formadas con ellas, llenas con la emoción y el sentido de ellas: los impulsos de la voluntad y la vida son similarmente cargados con su poder y urgencia de la realización propia; inclusive en el cuerpo la idea trabaja de manera que, por ejemplo, el pensamiento potente y la voluntad de salud reemplazan su fe en la enfermedad y en su consentimiento con la enfermedad, o la idea* (*La palabra expresando la idea tiene el mismo poder si ella es cargada con la fuerza espiritual; ése es el razonamiento de los Indios al usar los mantras) de fuerza reclama en la sustancia el poder, la moción y la vibración de fuerza; la idea genera la fuerza y forma propia de

la idea y la impone sobre nuestra sustancia de mente, vida y materia. Es de esta manera que el primer trabajo prosigue; el pensamiento carga todo el ser con una consciencia nueva y superior, echa los cimientos para el cambio y prepara al ser para una verdad superior de existencia.

(2) La Mente Iluminada

Esta gran fuerza es la de la Mente Iluminada, una Mente que ya no es más un Pensamiento superior, sino una luz espiritual. Aquí la claridad de la inteligencia espiritual, su tranquilo día- luz, da lugar o se subordina a sí mismo a un intenso lustre, un esplendor e iluminación del espíritu: un juego de luces de verdad y poder espirituales emerge de lo alto dentro de la consciencia y añade a la grande y calmada iluminación y al vasto descenso de paz que caracteriza o acompaña la acción del gran principio de concepto - espiritual, un fiero ardor de realización y un éxtasis arrebatado de conocimiento. Un torrencial de Luz internamente visible, muy frecuentemente envuelve esta acción; porque debe ser notado que, contrario a nuestros conceptos ordinarios, la luz no es primordialmente una creación material, y el sentido o visión de luz acompañando a la iluminación interior no es meramente una imagen visual subjetiva o un fenómeno simbólico: la luz es primeramente una manifestación espiritual de la Realidad Divina iluminativa y creativa; la luz material es una representación subsiguiente o conversión del espíritu en la Materia para los propósitos de la Energía material. Hay también en este descenso la llegada de un gran dinamismo, la energía dorada, un entusiasmo luminoso de fuerza y poder internos que reemplaza o substituye el comparativamente lento y deliberado proceso de la Mente Superior por un ímpetu ligero de transformación rápida, algunas veces vehemente y casi violento.

La Mente Iluminada no trabaja primordialmente por el pensamiento, sino por la visión; el pensamiento es aquí solamente un movimiento subordinado expresando esa visión. La mente humana, que descansa principalmente en el pensamiento, lo concibe como lo supremo o el proceso principal del conocimiento, pero en el orden espiritual el pensamiento es secundario y no es un proceso indispensable.

Una consciencia que prosigue por la visión, la consciencia del visionario / iluminado, es de mayor poder de conocimiento que la del pensador. El poder perceptivo de una visión interna es mayor y más directa que la del poder perceptivo de pensamiento: es una visión interna que toma posesión o absorbe algo de la sustancia de la Verdad y no solamente su forma; pero ella bosqueja su forma también y al mismo tiempo capta su significado, y puede englobarla e incluirla con el más fino y bien delineado bosquejo revelador en una gran comprensión y poder de la totalidad, es algo que un concepto pensamiento no puede dirigir o manejar.

(3) La Mente Intuitiva

Pero estos dos niveles de la ascensión disfrutan su autoridad y pueden obtener su propia unidad completamente, solo por una referencia a un tercer nivel; porque es desde las más altas cumbres donde habita el ser institucional de donde ellos derivan su conocimiento y donde ellos giran dentro del pensamiento o visión y nos traen aquí abajo la transmutación de la mente. La intuición es el poder de consciencia más cerca

y más íntimo al conocimiento original por identidad; porque la intuición es siempre algo que brota directamente desde nuestra identidad oculta.

Esa intima y cercana percepción es más que una visión, más que un pensamiento, más que una concepción: es el resultado de un toque penetrante y revelador que lleva en él, la visión y la concepción como parte de él mismo o como su consecuencia natural. Una identidad oculta o dormida, sin haberse recobrado todavía, recordando por intuición su propio contenido, su sentimiento y su visión de las cosas, su luz de la verdad, su certeza automática y aplastante.

En la mente humana la intuición es inclusive una verdad - recuerdo, o una verdad - trasmitida, o destellos resplandecientes en formas de revelaciones, o un rayo rompiendo dentro de una gran masa de ignorancia o a través de un velo de nesciencia: pero nosotros hemos visto que eso está sometido allí a una mezcla invasora, o a una capa mental, o a una interrupción o sustitución; hay también la posibilidad múltiple de una interpretación errónea que se interpone en el camino de la pureza y la plenitud de su acción. Por otra parte hay intuiciones parecidas en todos los niveles del ser que más bien son comunicaciones y no intuiciones, y ellas tienen diferentes procedencias, valores y características. La mística infraracional, por así decirlo, -- porque para ser una verdadera mística no es suficiente rechazar la razón y confiar en la fuente del pensamiento o acción de los cuales uno no tiene conocimiento, -- es frecuentemente inspirada en esas comunicaciones del nivel vital de un origen oscuro y peligroso. En esas circunstancias estamos empujados a fiarnos principalmente en la razón, y es echado a un lado inclusive, el controlar las sugerencias de la intuición – o la pseudo - intuición, que es el fenómeno más frecuente, -- por la observadora y discriminatoria inteligencia; porque nosotros sentimos en nuestras partes intelectuales que no podemos estar seguros de otra manera, cual es la cosa verdadera y cual es la adulterada, mezclada, falsa o sustituida. Pero esto reduce grandemente para nosotros la utilidad de la institución: por esta razón no es en este campo un árbitro fidedigno, dado que sus métodos son diferentes, tentativos, inciertos, una búsqueda intelectual; inclusive aunque ella misma realmente descansa en una institución camuflajeada por sus conclusiones, -- porque sin esa ayuda ella no podría elegir su curso o llegar a un hallazgo o descubrimiento seguro, -- ella (la razón) esconde esta dependencia de sí misma debajo del proceso de una conclusión racional o una conjetura verificada. Una intuición aprobada por un juicio critico y sensato de la razón cesa de ser una intuición y puede solamente tener la autoridad de la razón, por lo tanto no hay una fuente interna que nos dé una certeza directa. Inclusive, si la mente llega a ser predominantemente una mente intuitiva confiándose sobre su facultad superior, la coordinación de sus procesos cognoscitivos y sus actividades separadas, -- porque en la mente eso siempre sería apto de aparecer como una serie de destellos conectados imperfectamente, -- continuarían dificultosamente hasta que esta nueva mentalidad no tenga una consciente unión con su fuente supraracional o un acceso, para entonces elevarse ella misma, a un plano superior de consciencia en la que una acción intuitiva es pura y natural.

La intuición es siempre un filo o un rayo o un destello de una luz superior; es en nosotros una navaja proyectada, el filo o la punta de la distante luz de la supermente entrando modificada, por alguna sustancia intermedia de la verdad - mente superior a nosotros y después de modificada, entrando de nuevo cegada por nuestra sustancia mental ordinaria o ignorante; pero en ese nivel superior, en el cual la intuición es

originada, su luz no está mezclada y por lo tanto es enteramente pura y verídica, y sus rayos no están separados sino conectados o masivamente juntos en un juego de ondas el que puede casi ser llamado en sentido figurado y poéticamente en Sánscrito un mar o masa de 'luces estables'. Cuando esta original y natural intuición comienza a descender en nosotros en respuesta a una ascensión de nuestra consciencia hacia su nivel o como resultado de nuestra búsqueda de un camino claro de comunicación con ella (la intuición), ella puede continuar viniendo como un juego de luces resplandecientes, aisladas o en constante acción; pero en esta etapa el juicio de la razón llega a ser completamente inaplicable, ella puede solamente actuar como una observadora o como un registrador o archivero entendiendo o archivando las más luminosas intimaciones, juicios y discriminaciones del poder superior. Para completar o verificar una intuición aislada o discriminar su naturaleza, su aplicación, sus limitaciones, la consciencia que la recibe o la consciencia receptiva, debe descansar en otra intuición que la complete o sea capaz de hacer descender una intuición masiva capaz de poner todo en su lugar. Porque cuando el proceso del cambio ha comenzado, una completa transmutación de los elementos y actividades de la mente en la sustancia, forma y poder de intuición es imperativo; hasta entonces, mientras el proceso de la consciencia dependa de la inteligencia inferior sirviendo o ayudando o usando la intuición, el resultado solo puede ser la supervivencia de la mezcla del Conocimiento - Ignorancia elevándose o liberándose por una luz y fuerza superior actuando en sus partes de Conocimiento.

La intuición se despliega desdobla en cuatro partes. **1.** Un poder de verdad - visión revelador, **2.** un poder de inspiración o verdad - auditiva, **3.** un poder de verdad - palpable o captación inmediata del significado, la cual es afín a la naturaleza ordinaria de su intervención en nuestra inteligencia mental, **4.** un poder de verdadera y automática discriminación de la relación ordenada y exacta de la verdad con la verdad, - estos son los cuatro despliegues de la intuición. La intuición puede por lo tanto ejecutar toda la acción de la razón – incluyendo la función de la inteligencia lógica, la cual trabaja la relación correcta de las cosas y la relación correcta de idea con idea, - pero usando su propio proceso superior y con los pasos que no fallan o vacilan.

(4) La Mente Suprema (The Overmind)

El próximo paso en la ascensión nos lleva a la Mente Suprema; el cambio intuitivo puede solamente ser una introducción a esta obertura o instrumentación espiritual superior. Pero hemos visto que la Mente Suprema, inclusive cuando ella es selectiva y no total en su acción, sigue siendo un poder de la consciencia cósmica, un principio de conocimiento global el cual lleva en sí mismo una luz delegada de la gnosis supramental o el conocimiento completo y trascendental. Por lo tanto es solamente por una abertura en la consciencia cósmica que el ascenso y el descenso de la Mente Suprema pueden ser posibles: una abertura superior e intensa hacia lo alto no es suficiente, -- para el ascenso vertical hacia la Luz de la cumbre, debe añadírsele una vasta expansión horizontal de la consciencia dentro de una cierta extensión de la totalidad del Espíritu.

Cuando la Mente Suprema desciende, el predominio del ego-sentido centralizado es enteramente subordinado, perdido en la vastedad del ser y finalmente abolido; una amplia percepción cósmica y un sentimiento y movimiento de un yo ilimitado universal

lo reemplaza: muchos movimientos que antes eran ego - céntricos pueden todavía continuar, pero ellos ocurren como corrientes o ondas en la vastedad cósmica. El pensamiento, en la mayor parte de las veces, no parece originarse más individualmente en el cuerpo o la persona, sino que se manifiesta de lo alto o viene de las ondas de la mente cósmica: toda la visión interna individual o inteligencia de las cosas ahora es una revelación o iluminación de lo que es visto o comprendido, pero el origen de la revelación no proviene de un yo separado sino del conocimiento universal; los sentimientos, las emociones, las sensaciones son similarmente sentidas como ondas de la misma inmensidad cósmica rompiendo el sutil y denso o tosco cuerpo, que reacciona a ellos a través del centro individual de la universalidad; porque el cuerpo es solamente un pequeño sostén o inclusive menos que eso, un punto de relación, para la acción de una vasta instrumentación cósmica. En esta amplitud sin límites, no solamente el ego separado sino todo el sentido de individualidad, inclusive el de la individualidad de subordinación o instrumentación puede desaparecer enteramente; la existencia cósmica, la consciencia cósmica, la delicia cósmica, el juego de fuerzas cósmicas es lo único que queda: si la delicia o el centro de la Fuerza es sentida en lo que fue la mente personal, la vida y el cuerpo, no es con un sentido de personalidad sino como un campo de manifestación, y este sentido de delicia o de la acción de la Fuerza no es restringido o confinado a la persona o el cuerpo sino puede ser sentido en todos los puntos de una consciencia ilimitada de unidad la cual penetra en todas partes.

Pero allí pueden haber muchas expresiones y experiencias de la consciencia de la mente suprema; porque la mente suprema tiene una gran plasticidad y es un campo de múltiples posibilidades. En lugar de una difusión sin centro y sin lugar, allí puede estar el sentido del universo en uno mismo o como uno mismo: pero allí también este yo no es el ego; es una extensión de una consciencia esencial del yo libre y puro o es una identificación constituyendo un ser cósmico, un individuo universal. . . En la transición hacia la supermente esta acción centralizada tiende hacia el descubrimiento de un individuo verdadero reemplazando el ego muerto, un ser que es en su esencia uno con el supremo Yo, uno con el universo en extensión y todavía un centro y una circunferencia cósmica de la acción especializada del Infinito.

El cambio de la Mente Suprema es el movimiento final para consumar la transformación dinámica espiritual; es el estado - dinámico más alto posible del espíritu en el plano de la mente espiritual. Toma todo lo que está en los tres niveles debajo de ella y alza sus trabajos característicos hasta elevarlos a sus poderes más grandes y superiores, añadiéndole a ellos la inmensidad universal de la consciencia y la fuerza, un concierto armónico de conocimiento, una iluminación múltiple y diversa del ser. Pero hay ciertas razones levantándose de sus propios estados y poderes característicos que previenen al ser de la posibilidad final de la evolución espiritual.

Es un poder, aun cuando es el poder superior del hemisferio bajo; y aunque su base es una unidad cósmica su acción es una acción de división e interacción, una acción que se basa en el juego de la multiplicidad. Su juego es, como el de la Mente, un juego de posibilidades; aunque no actúa en la Ignorancia sino con el conocimiento de la verdad de esas posibilidades, haciéndolas trabajar a través de la propia e independiente evolución de sus poderes.

El descenso de la Mente Suprema no es suficiente para transformar totalmente la Inconsciencia, la Fuerza Supramental solamente es capaz de llegar a esto.

En la evolución terrestre el descenso de la mente suprema no sería capaz de transformar en cada hombre que ella toque la consciencia interna y externa, personal y universalmente impersonal completa del ser, en su propia sustancia e imponerla sobre la Ignorancia, iluminándola en una verdad y conocimiento cósmico. Siempre un fundamento de Nesciencia quedaría; sería como si el sol y su sistema fueran a brillar en una oscuridad original del Espacio e iluminaran todo tan lejos como sus rayos pudieran alcanzar, de manera que todo lo que viviera en esa luz sentiría como si no hubiera oscuridad de ninguna forma en su experiencia y existencia. Pero fuera de esa esfera o expansión de experiencia la oscuridad original estaría allí todavía y dado que todas las cosas son posibles en la estructura de la mente suprema, podría volver a invadir la isla de luz creada en su imperio . . .

También en esta etapa de la evolución no podría haber seguridad en contra de la caída de la gravitación de la Inconsciencia, la que disuelve todas las formaciones que la vida y la mente construyen en ella, tragándose todas las cosas que se levantan o le son impuestas y desintegrándolas en su materia original. La liberación de este tirón de la Inconsciencia y una base segura para una evolución gnóstica continua o sin interrupción, sería solamente alcanzada por un descenso de la Supermente dentro de la fórmula terrestre, trayéndole la suprema y dinámica ley y luz del espíritu, penetrándola y transformando la inconsciencia de las bases materiales. En la última transición desde la Mente Suprema hacia la Supermente un descenso de la Supermente debe por lo tanto intervenir en este nivel evolutivo de la Naturaleza.

Una transformación de la naturaleza humana puede solamente ser alcanzada cuando la sustancia del ser esté impregnada en el principio espiritual de manera que todos sus movimientos sean un proceso espontáneo, dinámico y armónico del espíritu. Porque inclusive cuando los poderes superiores y sus intensidades entran en la sustancia de la Inconsciencia, ellos se encuentran con esta oponente Necesidad ciega y es sojuzgada a su limitada y degradada ley de la sustancia ignorante o nesciencia. Ella se opone a ellos (los poderes superiores) con su fuerza y su ley inexorable establecida, pagando siempre la demanda de la vida con la ley de la muerte, la demanda de la Luz con la necesidad de ayudar a las sombras y a la oscuridad; a la soberanía, a la libertad y al dinamismo del espíritu con sus propias fuerzas de ajuste por limitación, la demarcación por incapacidad, la base de energía sobre el reposo de una Inercia original. Hay una verdad oculta detrás de sus negaciones la cual solamente la Supermente con su reconciliación de los contrarios en la Realidad original puede tomar posesión y descubrir la solución pragmática del enigma. Solamente la Fuerza supramental puede enteramente vencer la dificultad de la nesciencia fundamental; porque con ella entra en una necesidad imperativa opuesta y luminosa en la cual descansan todas las cosas y es la original y final verdad - fuerza determinada por ella misma, del Infinito existente en sí mismo. Esta gran Necesidad espiritual y luminosa con su soberanía imperativa solamente, puede desplazar o penetrar enteramente, transformarse ella misma y reemplazar la ciega Ananke de la Inconsciencia.

La Evolución Futura del Hombre - Sri Aurobindo

Final del Capítulo #7 - La Ascensión Hacia la Supermente
Ensayo preparado por P. B. Saint - Hilaire. Agosto 1962
Traducido al Español por Hortensia De la Torre. Septiembre 1997

Capítulo (8): El Ser Gnóstico

La dificultad en entender y describir la naturaleza supramental está en el hecho o en la realidad de que esencialmente, es la consciencia y el poder del Infinito.

A medida que alcanzamos en nuestro pensamiento el punto en donde la evolución de la mente pasa de la mente suprema a la supermente, nos encontramos con una dificultad que es casi una imposibilidad. Porque estamos impulsados a buscar por una idea precisa, alguna descripción mental clara de la existencia supramental o gnóstica, la cual, la Naturaleza evolutiva en la Ignorancia no la tiene; pero al llegar a este punto de la mente sublimada, la consciencia pasa fuera de esa esfera, excede la acción característica y escapa del alcance de la percepción y el conocimiento mental. . . Nuestra percepción o imaginación normal o formulaciones de las cosas espirituales y mundanas es mental, pero en el cambio gnóstico la evolución llega a un punto más allá en el cual hay un reverso de consciencia supremo y radical, y las normas y formas del conocimiento mental ya no son suficientes: es difícil para el pensamiento mental entender o describir la naturaleza supramental.

La naturaleza Mental y el pensamiento mental están basados en una consciencia de lo finito; la índole de la naturaleza supramental es la consciencia y el poder del Infinito. La Naturaleza Supramental lo ve todo desde el punto de vista del Uno y a pesar de todas las cosas, inclusive la gran multiplicidad, la diversidad y lo que es para la mente las grandes contradicciones, en la luz de ese Uno, su voluntad, sus ideas, sus sentimientos, sus percepciones, están hechos de la composición de ese Uno, y sus acciones prosiguen sobre esas bases. Por el contrario, la Naturaleza Mental, piensa, ve, desea, siente y percibe con la división como punto de partida y tiene solamente un conocimiento construido de la unidad; inclusive cuando experimenta esa unidad, tiene que actuar desde esa unidad en las bases de la limitación y la diferencia. Pero lo supramental, la vida divina, es una vida de unidad esencial, espontánea e inherente. Es imposible para la mente prever en detalle como debe de ser el cambio supramental en las acciones de la vida y en la conducta, o imaginarse que formas el cambio creará en el individuo o en la existencia colectiva.

Uno puede, no obstante, describir de una forma general el sendero de la Mente Suprema a la Supermente y formarse una idea de la existencia supramental en sus pasos iniciales.

Este sendero es la etapa en la cual la supermente gnóstica puede tomar la dirección de la evolución desde la mente suprema y construir las primeras bases de sus propias manifestaciones características y actividades develadas; eso debe marcado, por lo tanto, por una transición decisiva y largamente preparada desde una evolución en la Ignorancia a una evolución constantemente progresando en el Conocimiento. No será una revelación y ejecución repentina de la Supermente absoluta y el ser supramental de como ellos son en su propio plano, la rápida revelación de una consciencia - verdad siempre autosuficiente y completa en el conocimiento de sí misma; será el fenómeno del ser supramental descendiendo en un mundo del llegar a ser y formarse a sí mismo evolutivamente, desplegando los poderes de la gnosis en la naturaleza terrestre.

[Esta revelación] puede asumir la fórmula de una existencia consciente de la verdad (consciencia - verdad) basada en un conocimiento inherente, pero al mismo tiempo poseyendo en ella misma la naturaleza mental, la naturaleza de vida y el cuerpo material. Porque la supermente como la consciencia verdadera del Infinito tiene en su principio dinámico el poder infinito de una propia determinación libre. Ella puede tener todo el conocimiento en ella misma y todavía seguir adelante formulando solamente lo que se necesita en cada etapa de una evolución; ella formula lo que esté de acuerdo con la Voluntad Divina en manifestación, y con la verdad de la cosa que ha de ser manifestada. Es por este poder, que es capaz de parar su conocimiento, esconder su propio carácter y ley de acción, y manifestar la mente suprema, y debajo de esa mente suprema un mundo de ignorancia en el cual la voluntad del ser en su superficie no sabe, e inclusive se pone ella misma, debajo del control de una Nesciencia permeable. Pera en esta nueva etapa, el velo que se ha puesto a voluntad, será alzado.

El ser supramental o gnóstico será la consumación perfecta del hombre espiritual.

En la Ignorancia uno está allí primeramente para crecer, para saber y para hacer, o, más exactamente para crecer en algo, para llegar por el conocimiento a algo, para lograr algo. En la imperfección nosotros no tenemos ninguna satisfacción de nuestro ser, debemos por fuerza luchar con laboriosidad y dificultad para crecer en algo que no somos; ignorantes y cargados con una consciencia de nuestra ignorancia, tenemos que llegar a algo por el cual podemos sentir que sabemos; limitados con la incapacidad, tenemos que ir en la búsqueda de la fuerza y el poder; afligidos con una consciencia de sufrimiento, tenemos que tratar de obtener algo que nos dé placer, o sujetar alguna realidad de la vida que nos satisfaga. Mantener la existencia es, definitivamente, nuestra primera ocupación y necesidad, pero es solamente un punto de partida: porque el mero mantenimiento de una existencia imperfecta restringida con el sufrimiento no puede ser suficiente para ser la meta de nuestro ser; la voluntad instintiva de nuestra existencia, el placer de la existencia, que es todo lo que la Ignorancia puede hacer de nuestro Poder y Ananda, tiene que ser ayudado por la necesidad de hacer y llegar a ser. Pero, que hacer y que llegar a ser no está claro para nosotros; obtenemos el conocimiento que podemos, el poder, la fuerza, la pureza que podemos, la delicia que podemos y llegamos a ser lo que podemos. Pero nuestras metas y nuestros esfuerzos hacia esos logros y lo poco que nosotros lo podemos sostener como nuestras ganancias se torna en una trampa por la que estamos limitados; estas son las cosas que llegan a ser para nosotros el objeto de nuestra vida: conocer nuestras almas y ser nosotros mismos, lo que debe ser la base de nuestra forma verdadera de ser, es un secreto que se nos escapa en nuestra preocupación con el aprendizaje externo, con nuestras construcciones de conocimiento externo, con el logro de una acción externa y con las delicias y los placeres externos. El hombre espiritual es el que ha descubierto su alma: el se ha encontrado a sí mismo y vive en eso, es consciente de eso, tiene el disfrute de eso; él no necesita nada externo para tener su existencia completa. El ser gnóstico comenzando desde estas nuevas bases recoge nuestro ignorante llegar a ser y lo cambia en una manifestación del conocimiento mismo del ser, todo el poder y la acción, en un poder y acción de la fuerza misma del ser; toda la delicia, en la delicia universal de la existencia propia. El apego y las limitaciones se irán, porque en cada paso y en cada cosa habrá la satisfacción completa de la existencia misma, la luz de la consciencia iluminándose o satisfaciendo sus propios requerimientos, el éxtasis de la delicia de la existencia

encontrándose a sí misma. Cada etapa de la evolución en el conocimiento será un desdoble de este poder y voluntad del ser y la felicidad de realizarlo; una ayuda libre para llegar a ser por la habilidad del Infinito, la gloria de Brahman, la luminosa ratificación de la Trascendencia.

La gnosis es el principio efectivo del Espíritu, el dinamismo más alto de la existencia espiritual. La gnosis individual podría ser la consumación del hombre espiritual; su manera de ser completa, el pensamiento, el vivir, el actuar, sería gobernado por el poder de una vasta espiritualidad universal. Toda la trinidad del espíritu sería real a su consciencia propia y realizada en su vida interna. Toda su existencia sería fundida en el Uno con el Yo y el Espíritu trascendente y universal; toda su acción se originaría de una obediencia al gobierno del Yo y el Espíritu supremo y divino de la Naturaleza. Toda la vida tendría para él, el sentido de la Consciencia del Ser, el Purusha interior, encontrando su propia expresión en la Naturaleza; su vida y todos sus pensamientos, sentimientos y actos estarían llenos para él con ese significado, y construido sobre las bases de su realidad. Él sentiría la presencia de lo Divino en cada centro de su consciencia, en cada vibración de su fuerza-vida, en cada célula de su cuerpo. Al trabajar con su energía y su poder que es la Naturaleza, él estaría consciente del trabajo del supremo Mundo - Madre, la Supernaturaleza; el vería su ser natural como el llegar a ser y la manifestación del poder del Mundo - Madre. En esta consciencia el viviría y actuaría en una libertad completa y trascendente, un completo regocijo del espíritu, una completa identidad con el yo cósmico y una espontánea simpatía con todo en el universo. Todos los seres serían para él su propio ser, todas las formas y poderes de consciencia serían sentidas como las formas y poderes de su propia universalidad. Pero en esa inclusive universalidad no habría límites para poderes inferiores, ni separación de su propia verdad suprema: porque esta verdad abrazaría toda la verdad de las cosas y guardaría cada una en su propio lugar, en relación con la armonía de la diversificación, - no admitiría ninguna confusión, choque o discordia, trasgresión de límites ni ninguna distorsión de las diferentes armonías que constituyen la armonía total. Su propia vida y la del mundo sería para él como una obra maestra de arte; sería como la creación de un genio infalible cósmico y espontáneo en su trabajo en una orden multitudinaria. El individuo gnóstico estaría en el mundo y sería del mundo pero también lo excedería, trascendiendo su consciencia y su vida, mucho más arriba del mismo; el sería universal pero libre en el universo, individual pero sin los límites de una individualidad separatista. La Verdadera Persona no es una entidad separada, su individualidad es universal; porque él individualiza el universo: es al mismo tiempo una manifestación divina en un aire espiritual de infinitud trascendental, es como una nube altísima que pasa más arriba de la cumbre sin siquiera rozarle; porque él individualiza la Trascendencia divina.

La ley de la Supermente es la unidad efectuándose en la diversidad; la unidad no implica uniformidad.

La raza gnóstica o supramental de seres no sería una raza hecha de acuerdo con un solo tipo, y moldeada en un patrón fijo; porque la ley de la supermente es la unidad efectuándose en la diversidad, y por lo tanto habría una diversidad infinita en la manifestación de la consciencia gnóstica aunque esa consciencia sería todavía, una en su base, en su constitución, en su revelación completa y en todo el orden de la unidad. . . En la misma raza supramental, en la variación de sus grados, el individuo no sería apartado de acuerdo con un solo tipo de individuo; cada uno sería diferente del otro,

una formación única del Ser, aunque uno con todo el resto, en la base del mismo yo, y en el sentido de la unidad y el principio de su ser.

En los grados o niveles bajos del ser gnóstico, habrá una limitación en su expresión de acuerdo con la variedad de su naturaleza, una perfección limitada para formular algunas partes, elementos o armonía combinada de elementos de alguna Totalidad Divina, una selección restringida de poderes desde la forma cósmica del Uno infinito múltiple. Pero en el ser supramental esta necesidad de la limitación de la perfección desaparece; la diversidad no estaría segura por la limitación sino por una diversidad en el poder y la matriz de la Supernaturaleza: el ser completo y la naturaleza completa se expresarían ellos mismos de una forma diversa e infinita; porque cada ser sería una nueva totalidad, una nueva armonía, una propia y única ecuación del Ser Único. Lo que sería expresado o emitido en cualquier momento dependería no de la capacidad o la incapacidad, sino lo que el Espíritu mismo en su dinámica seleccionaría, en las delicias de su misma expresión, en la verdad de la voluntad Divina y el regocijo de ella misma en lo individual y subordinadamente en la verdad de las cosas que tienen que ser hechas a través del individuo en la armonía de la totalidad. Porque el individuo completo es el individuo cósmico, dado que solamente cuando tomamos el universo en nosotros mismos - y lo trascendemos - nuestra individualidad puede esta completa.

El ser supramental realizará o se dará cuenta de la armonía de su yo individual con el Yo cósmico, de su voluntad y acción individual con la Voluntad y Acción cósmica.

El ser supramental en su consciencia cósmica mirando y sintiendo todo como él mismo, actuaría en ese sentido; el actuaría en una consciencia universal y en una armonía de su yo individual con el Yo total, de su voluntad individual con la voluntad total, de su acción individual con la acción total. Porque lo que más sufrimos de nuestra vida exterior y sus reacciones en nuestra vida interior es la imperfección de nuestras relaciones con el mundo, nuestra ignorancia de los otros, nuestra desarmonía con todo, nuestra incapacidad para equilibrar nuestras demandas al mundo con las demandas del mundo para nosotros. Hay un conflicto – un conflicto en el que no parece haber ninguna solución excepto un escape de ambos mundo y de uno mismo - entre nuestra propia afirmación y un mundo en el cual tenemos que imponer esa afirmación, un mundo que parece ser muy grande para nosotros y pasa indiferente sobre nuestra alma, mente, vida, y cuerpo barriendo todo en su curso hasta llegar a su meta. La relación de nuestro curso y meta con la del mundo no es aparente o clara para nosotros, y para armonizarnos con él, tenemos que, o enfocarnos en él y subordinarlo a nosotros, o suprimirnos a nosotros mismos y subordinarnos a él, o de otra manera, lograr un difícil balance entre esas dos necesidades que tiene la relación del destino personal individual y la totalidad cósmica y su propósito oculto. Pero para el ser supramental viviendo en una consciencia cósmica esa dificultad no existiría, dado que él no tiene ego; su individualidad cósmica conocería las fuerzas cósmicas y sus movimientos y significados como parte de él mismo, y la consciencia - verdad en él vería la relación correcta en cada paso encontrando la expresión dinámica correcta de cada relación.

Porque en verdad, ambos, el individuo y el universo son expresiones simultáneas e interrelacionadas del mismo Ser trascendente. . .

Uno en él mismo y con el todo, el ser supramental buscará la delicia de la propia manifestación del Espíritu en él mismo pero también igualmente la delicia de lo Divino en el todo: tendrá el regocijo cósmico y será un poder para traer la bienaventuranza del espíritu, y el regocijo del ser a otros; porque su regocijo y alegría será parte del propio regocijo de su existencia. El estar ocupado con el bien de todos los seres, el hacer el regocijo y la tristeza de otros los de uno mismo ha sido descrito como un signo del hombre espiritual liberado y realizado. El ser supramental no tendrá necesidad de un anonimato altruista de sí mismo, dado que esta ocupación será íntimamente relacionada con su propia realización, la realización del Uno en todo, y no habrá contradicción o lucha entre su propio bien y el de los demás; ni el tendrá ninguna necesidad de adquirir la condolencia universal tomando él mismo las alegrías y las tristezas de las criaturas en la Ignorancia; su condolencia o simpatía cósmica será parte de su verdad innata del ser y no dependerá de la participación personal en una alegría limitada y un sufrimiento; el trascenderá lo que abrace y en esa trascendencia estará su poder. Sus sentimientos de universalidad, su acción de universalidad será siempre un estado espontáneo y un movimiento natural, una expresión automática de la verdad, un acto de regocijo de la propia existencia del espíritu. No habría lugar en él para un yo limitado. O un deseo limitado, o la satisfacción o frustración de ese yo limitado, o la satisfacción o frustración del deseo; ningún lugar para la felicidad dependiente y relativa y la tristeza que visita y aflige nuestra naturaleza limitada; porque esas son cosas que pertenecen al ego y la Ignorancia, y no a la libertad de la verdad del Espíritu. . . La existencia gnóstica y la delicia de la existencia es un ser y una delicia universal y total, y será la presencia de la totalidad y de la universalidad en cada movimiento separado: en cada uno habrá, no una experiencia parcial del yo, o una fracción de regocijo, sino el sentido del movimiento completo de un ser integral y la presencia de su completa e integral gloria de ser, Ananda.

El aspecto trascendente de la vida espiritual es indispensable para la libertad del Espíritu; pero esa trascendencia armonizará con la existencia manifestada y le dará unas bases inamovibles.
Para el ser gnóstico, actuar en el mundo no significa un lapso de la unidad.

La vida gnóstica será una vida interna en la que la paradoja o la antinomia de lo interior y lo exterior, el yo y el mundo habrá sido curada y excedida. El ser gnóstico tendrá verdaderamente una existencia íntima, recóndita y profunda, en la cual el está solo con Dios, uno con lo Eterno, sumergido el mismo en las profundidades del Infinito, en comunión con sus alturas y sus abismos luminosos de secreto; nada será capaz de enturbiar o invadir esas profundidades o empujarlo hacia abajo desde las altas cimas; ni las complacencias del mundo ni sus acciones ni todo lo que está alrededor del él. Este es el aspecto trascendente de la vida espiritual y ese aspecto es necesario para la libertad del espíritu; porque de otra manera la identidad en la Naturaleza con el mundo sería una limitación obligatoria y no una identidad libre. Pero al mismo tiempo el Amor - Dios y la delicia de Dios será la expresión del corazón de esa comunicación interna y única, y esa delicia y amor se expandirá ella misma para abrazar toda la experiencia gnóstica del universo en una calma universal de igualdad no meramente pasiva pero dinámica, una calma de libertad en la unidad dominando todo lo que encuentra, tranquilizando todo lo que entra en ella, imponiendo su ley de paz en las relaciones del ser supramental con el mundo en que vive. Dentro de todos sus actos la unidad y comunión interior lo asistirá y participará con él en sus relaciones con otros, los cuales no serán para él otros, sino partes de él mismo o "yos" de él mismo en una

existencia, su propia existencia universal. Es este equilibrio y libertad en el espíritu el que lo capacitará para tomar toda la vida en el mismo mientras todavía permanezca en el yo espiritual y abrazar inclusive el mundo de la Ignorancia entrando en ella sin ser tocado.

El ser gnóstico tiene la voluntad de acción pero también el conocimiento de lo que debe de ser hecho por esa voluntad y el poder para efectuar ese conocimiento; el no será empujado por ignorancia a hacer lo que no debe de hacerse. Aun más, su acción no es la búsqueda de un fruto o resultado; su regocijo está en ser y en hacer, en el estado puro del espíritu, en el acto puro del espíritu, en la pura bienaventuranza del espíritu. . . El conocimiento del ser gnóstico realizado el mismo en la acción, no será un conocimiento de ideas, sino una Idea - Real de la supermente, la instrumentación de una luz esencial de Consciencia; será la propia luz de toda la realidad del ser emanando de ella misma continuamente y llenando cada acto y cada actividad particular con la total y pura delicia de su propia existencia. Puesto que para una consciencia infinita con su conocimiento / sabiduría por identidad, hay en cada diferenciación el regocijo y la experiencia del Idéntico; en cada finito es sentido el Infinito.

La consciencia gnóstica proseguirá hacia el conocimiento integral. Y eso no será una revelación o una luz enviada desde la oscuridad, sino la luz emanada de la luz.

La mente busca la luz y el conocimiento, - el conocimiento de la única verdad basándose en el todo, una verdad esencial del yo mismo y las cosas, pero también busca por toda la verdad de la diversidad de esa unidad, todos sus detalles, sus circunstancias, el camino múltiple de acción, la forma, la ley del movimiento y del acontecimiento, las manifestaciones variadas y la creación; porque para la mente pensante la felicidad de la existencia es el descubrimiento y la penetración del misterio de la creación que viene con el conocimiento. El cambio gnóstico realizará esto en una medida amplia; pero le dará un nuevo rasgo o característica. Ella actuará no por el descubrimiento de lo desconocido, sino por la eclosión o el brote de lo conocido; y será el encuentro 'del yo mismo, por el yo mismo, en el yo mismo'

La sustitución de la búsqueda intelectual por la identidad supramental y por la intuición gnóstica del contenido de la identidad; lo que es una omnipresencia del espíritu con su luz penetrando todo el proceso del conocimiento y todos sus usos, de manera que haya una integración entre el conocedor, el conocimiento y la cosa a conocer, entre la consciencia operadora, la instrumentación y lo hecho, mientras que el yo solo, observa el movimiento integrado y se realiza el mismo íntimamente en él, haciéndose una unidad intachable y perfecta de ejecución propia, será el carácter de cada movimiento gnóstico y acción de conocimiento. La mente, observando y razonando, laborando para desapegarse ella misma y ver objetiva y verdaderamente lo que tiene que saber; le aburre y cansa el conocer las cosas como el no - yo, la otra realidad independiente no afectada por el proceso del pensamiento personal o por cualquier presencia del yo: la consciencia gnóstica conocerá íntima y exactamente en el momento, su objeto, por una identificación comprensible y penetrante con él. Ella sobrepasará lo que tiene que saber, pero eso lo incluirá en ella misma; ella conocerá el objeto como parte de ella misma, como puede conocer cualquier parte o movimiento de su propio ser, sin ninguna restricción por la identificación o la confusión o enredo de sus pensamientos en eso, o por estar limitada en su

conocimiento. Habrá la completa intimidad y precisión de un conocimiento interno directo, en vez de la equivocación de la mente personal que constantemente se equivoca, porque la consciencia será eso que sea universal, y no una persona con un ego restringido y limitado. Ella proseguirá hacia el conocimiento completo, no poniendo la verdad en contra de la verdad para ver cual de las verdades sobrevive, sino completando la verdad con la verdad, en la luz de una Verdad en las que todas las verdades son aspectos de Ella. . . Habrá una manifestación, un descifrar, no como una proyección de luz fuera de la oscuridad, sino como una descarga o rayo de luz desde la misma luz; porque si una Consciencia supramental evolucionada retiene o no da a conocer parte de su contenido, lo hace no como un paso o una acción de la Ignorancia, sino como un movimiento deliberado del conocimiento sin tiempo dentro del proceso de la manifestación del tiempo.

El regocijo de una diversidad íntima del Uno que se revela a si misma, la unión multitudinaria y la interacción feliz en y con el Uno, dará un sentido completo y perfecto de la vida gnóstica.

Como la mente busca por la luz o lo que es lo mismo, por el descubrimiento y la maestría del conocimiento, así la vida busca por el desarrollo y la maestría en su propia fuerza: su búsqueda es por el crecimiento, el poder, la conquista, la posesión, la satisfacción, la creación, la felicidad, el amor y la belleza; el júbilo de su existencia es una constante expresión de si misma, el desarrollo, la diversidad de manifestaciones de acción, la creación, el disfrute o placer, una abundante y fuerte intensidad de ella misma y su poder. La evolución gnóstica levantará eso a su más alta y completa expresión, pero no actuará por el poder, la satisfacción, el placer de lo mental y el ego vital; por su posesión estrecha de ella misma y la presa de su ambición desmesurada en otros y otras cosas, o por su grandiosa afirmación de si misma y su magnifica encarnación; porque de esa manera la perfección y la plenitud espiritual no pueden llegar. La vida gnóstica existirá y actuará por lo Divino en ella misma y en el mundo, por lo Divino en todo; el acrecentamiento de las posesiones del ser individual y el mundo, por la presencia Divina, la Luz, el Poder, el Amor, la Delicia y la Belleza, será el sentido de la vida del ser gnóstico. La satisfacción individual estará, en el aumento de la satisfacción perfecta de esa manifestación en crecimiento: su poder será la instrumentación del poder de la Supernaturaleza por traer y extender esa mejor vida y naturaleza; cualquiera que sea la conquista y aventura que se presente, será por eso solamente, y no por el reinado de ningún ego individual o colectivo. El Amor será para él, el contacto, el encuentro, la unión de él mismo con El, el espíritu con el Espíritu, la unificación del ser, un poder, un júbilo, un acercamiento e intimidad de alma con Alma, del uno con el Uno, un júbilo de identidad y las consecuencias de una identidad diversa. Es el regocijo de la íntima diversidad del Uno revelándose a sí mismo, la unión multitudinaria del Uno, y una feliz interacción de la identidad, eso será para él, el sentido completo de la revelación de la vida. La creación estética o dinámica, la creación mental, la creación de vida, la creación material tendrán para él, el mismo sentido. Será la creación de la formas significantes de la Fuerza Eterna, la Luz, la Belleza y la Realidad - la belleza y la verdad espiritual de sus formas y cuerpos; la belleza el yo, y la esencia sin forma.

Como consecuencia del cambio total y el reverso de consciencia estableciendo una nueva relación del espíritu con la mente y la vida con la materia y un nuevo significado

y perfección en la relación, habrá un reverso, un nuevo significado perfeccionado de las relaciones entre el espíritu y el cuerpo que habita.

La materia se revelará ella misma como un instrumento de la manifestación del Espíritu; una aceptación libre y soberana de la Naturaleza material a la Verdad, será entonces posible.

Esta nueva relación del espíritu y el cuerpo asume - y hace posible - una aceptación libre de la completa Naturaleza material en lugar de una negación, un repudio, o un rechazo de toda identificación o aceptación de ella, por lo que esa la primera necesidad normal de la consciencia espiritual para su liberación deja de ser imprescindible. El cesar de estar identificado con el cuerpo, el separarse uno mismo del cuerpo consciente, es un paso reconocido y necesario hacia la liberación espiritual o hacia la perfección espiritual y el dominio sobre la Naturaleza. Pero por esta redención una vez efectuada, el descenso de la luz y la fuerza espiritual pueden también invadir y apoderarse del cuerpo dándole paso a una nueva aceptación libre y soberana de la Naturaleza material. Esto es posible, solamente, si hay una comunión del Espíritu con la Materia, un control, una reversión del balance presente de interacción, el que permite a la Naturaleza física velar el Espíritu y afirmar su propio dominio. En la luz de un más amplio conocimiento la materia también puede ser vista como Brahman, una energía propia creada por Brahman, una forma y sustancia de Brahman; conociendo la consciencia secreta en la sustancia material, seguros en este gran conocimiento, la luz y el poder gnósticos pueden unirse ellos mismos con la Materia, de manera que parezcan, y la acepten como un instrumento de su manifestación espiritual. Una cierta reverencia, inclusive, por la Materia y una actitud sacramental en todo lo que tenga que ver con ella es posible. . .

El ser gnóstico, usando la materia, pero usándola sin ningún apego o deseo material o vital, sentirá que él está usando el Espíritu en esta forma de él mismo y con su consentimiento y sanción para su propio propósito. Habrá en él un cierto respeto por las cosas físicas, un conocimiento de la consciencia oculta en ellas, de su muda voluntad de utilidad y servicio, una adoración de lo Divino, el Brahman en lo que él está usando, el cuidado por el uso perfecto y sin tacha de su materia divina, por un verdadero ritmo, una armonía ordenada, una belleza en la vida de la Materia, y en su utilización.

El cuerpo llegará a ser un instrumento fehaciente y capaz, respondiendo perfectamente al Espíritu.

Porque la ley del cuerpo se levanta del subconsciente o inconsciente: pero en ser gnóstico llegará a ser consciente y sujeta al control supramental, penetrada con su luz y acción; la base de la inconsciencia con su oscuridad y ambigüedad, su obstrucción o respuestas tardías tendrá que ser transformada en una Súperconsciencia inferior de sostenimiento, por el surgimiento de lo supramental. Ya inclusive, en los seres de mente superior, intuitiva y de mente suprema, el cuerpo tendrá que llegar a ser suficientemente consciente para responder a la influencia de la Idea y de la Fuerza - Voluntad de manera que la acción de la mente en las partes físicas, que son rudimentarias, caóticas y mayormente involuntarias en nosotros, tendrá que desarrollar una potencia considerable: pero en el ser supramental, es la consciencia con la Idea - Real en ella, la que gobernará todo. Esta Idea - Real es una percepción -

verdad que se efectúa en sí misma; porque ella es la idea y la voluntad del espíritu en acción directa, y origina un movimiento de la sustancia del ser que debe inevitablemente efectuar en ella misma en el estado y la acción de ser. Es este realismo espiritual, irresistible y dinámico de la Verdad - consciencia el más alto grado o nivel de ella misma, que habrá aquí de crecer consciente y competentemente en el ser gnóstico evolucionado: él no actuará como ahora, velado en aparente inconsciencia y limitado por la ley del mecanismo, sino como la Realidad soberana en una acción efectuada por ella misma. Será esto lo que dirija la existencia, con un completo conocimiento y poder, e incluido en esta regla el funcionamiento y la acción del cuerpo. El cuerpo será convertido por el poder de la consciencia espiritual en un instrumento perfecto del Espíritu.

La salud, la fortaleza, la duración o longevidad, la felicidad y comodidad del cuerpo, y la liberación del sufrimiento, son partes de la perfección física que la evolución gnóstica trae consigo.

Como resultado de esta nueva relación entre el Espíritu y el cuerpo, la evolución gnóstica efectuará la espiritualización, perfección, y el desarrollo pleno del ser físico; hará por el cuerpo lo mismo que por la mente y la vida. Aparte de la oscuridad, las debilidades, las flaquezas y las limitaciones que con este cambio se superarán, la consciencia - cuerpo es un sirviente paciente de la vida individual, y puede ser un instrumento potente por su gran reserva de posibilidades, ya que pide poco para sí: su antojo es por más tiempo de duración o longevidad, salud, fortaleza, perfección física, felicidad para el cuerpo, liberación del sufrimiento y tranquilidad. Estas demandas no son ellas mismas inaceptables, malas o ilegítimas porque ellas son útiles a la Materia para la perfección de la forma y la sustancia, el poder y la delicia, que deberían ser el flujo natural y la manifestación expresiva del Espíritu. Cuando la Fuerza gnóstica puede actuar en el cuerpo, estas cosas pueden ser establecidas; porque sus opuestos vienen de la presión de las fuerzas externas sobre la mente física, sobre los nervios y sobre la vida material, sobre el organismo del cuerpo, de una ignorancia que no sabe como enfrentar estas fuerzas o no es capaz de afrontar o encararlas correctamente o con poder, y de alguna oscuridad, que penetra la sustancia de la consciencia física y distorsiona sus respuestas, reaccionando a ella en una forma equivocada.

Es la Fuerza - Consciencia incompleta y débil al manifestarse en el ser mental, vital y físico, y su incapacidad para recibir o rehusar a voluntad, o, recibir para asimilar o armonizar los contactos que la Energía universal le emite a él, lo que causa el dolor y el sufrimiento. En el reino material la Naturaleza comienza con una insensibilidad completa, y es una verdad notable que una insensibilidad comparativa o una deficiente sensibilidad, o más frecuentemente una gran dureza y resistencia para el sufrimiento se encuentra en el principio de la vida, en el animal y en el hombre primitivo o menos desarrollado; a medida que el ser humano evoluciona, él crece en sensibilidad y sufre más sutilmente en la mente, vida y cuerpo. Porque el crecimiento de consciencia no es suficientemente ayudado por el crecimiento de la fuerza; el cuerpo llega a ser más sutil, más refinadamente capaz, pero menos eficientemente sólido en su energía externa: el hombre tiene que ser dueño de su voluntad, de su poder mental para estimular, corregir y controlar su ser nervioso, que está precisado a hacer las extenuadas tareas que él demanda de sus instrumentos, acorazándolo así, contra el sufrimiento y los desastres. En el ascenso espiritual este poder de la consciencia y su voluntad sobre sus instrumentos, el control del espíritu y la mente

interna sobre la mentalidad exterior, el ser nerviosos y el cuerpo, aumenta inmensamente; una tranquila y amplia igualdad del espíritu a todos los choques y contactos viene y llega a ser un equilibrio habitual, y esto puede pasar desde la mente a las partes vitales y establecerse allí también una paz inmensa y duradera; inclusive en el cuerpo este estado puede formarse a sí mismo y enfrentar los choques de tristeza y dolor y toda clase de sufrimiento. Inclusive un poder de voluntad física insensible puede intervenir o un poder de separación mental de todos los choques y daños, puede ser adquirido lo que nos dice que las reacciones ordinarias y la sumisión débil del cuerpo mismo a los hábitos normales de respuestas de Naturaleza material no son obligatorios o inalterables. Todavía más significante es el poder que viene en el nivel de la mente espiritual o la mente superior para cambiar las vibraciones del dolor en vibraciones de Ananda: inclusive si esto solamente llegara hasta cierto punto, eso indicaría la posibilidad de un reverso completo de la regla normal de como reacciona la consciencia; eso puede ser asociado también con un poder protector en ella misma que hace regresar los choques que son más difícil de trasmutar o soportar. La evolución gnóstica traerá en cierto nivel, un reverso completo y ese poder de protección de sí misma, el cual cumplirá el clamor del cuerpo por la inmunidad y serenidad de su ser y por la libertad del sufrimiento y la edificación en él de un poder para la total delicia de la existencia. Una Ananda espiritual puede emerger en el cuerpo e inundar cada una de sus células; una materialización luminosa de esta superior Ananda puede traer una total transformación de las sensibilidades deficiente u hostiles de la Naturaleza física.

Una calma vasta y una profunda delicia de la existencia gnóstica se levantan juntas en una intensidad creciente culminando en un éxtasis eterno. En el fenómeno universal es revelado el gozo eterno, Ananda.

Una aspiración, una demanda de la delicia total y suprema de la existencia está secretamente en lo intrínseco de nuestro ser, pero esto es disfrazado /desfigurado / enmascarado por la separación de nuestras partes de la naturaleza y sus diferentes urgencias, y oscurecido por su incapacidad para concebir o asir cualquier cosa que no sea un placer superficial. En la consciencia corporal esta demanda toma la forma como la necesidad de la felicidad corporal, en nuestras partes de la vida como un anhelo por la felicidad de la vida, una aguda y vibrante respuesta al regocijo, al arrobamiento y éxtasis de muchas clases y en todos una sorpresa y satisfacción; en la mente eso toma forma en una real recepción de todas las formas de delicia mental; en un nivel superior llega a ser aparente en la llamada espiritual por la paz y el éxtasis divinos. El rumbo es encontrado en la verdad del ser; porque Ananda es la misma esencia de Brahman, es la naturaleza suprema de la Realidad omnipresente. La supermente en sus diferentes grados de descenso de su manifestación emerge de Ananda y en su ascenso evolutivo se fusiona con Ananda. No es realmente una fusión en el sentido de ser extinguida o abolida sino es inherente a ella, indistintamente de su consciencia propia y la fuerza efectiva del deleite y bienaventuranza del ser. En el descenso evolutivo como en el retorno evolutivo, la supermente es ayudada por la Delicia de la Existencia original llevándole esa Delicia en todas sus actividades como la esencia de su sustancia; porque la Consciencia, podemos decir, es su poder original / madre - padre en el Espíritu, pero Ananda es la matriz espiritual desde la cual ella se manifiesta y la fuente de mantenimiento en donde ella lleva el alma de regreso al estado de espíritu. Una manifestación supramental en su ascenso tendría como su siguiente secuencia y culminación de sus resultados propios una manifestación de la

Bienaventuranza de Brahman: la evolución del ser en lo gnóstico sería seguida por una evolución del ser en lo Bienaventurado; una encarnación de la existencia gnóstica tendría como consecuencia una encarnación de la existencia beatifica.

En la liberación del alma de la Ignorancia la primera base es la paz, la calma, el silencio y la quietud de lo Eterno e Infinito, pero un poder consumado y un desarrollo más grande de la ascensión espiritual transforma esta paz de liberación en la bienaventuranza de una experiencia perfecta y la realización de la beatitud eterna, la Bienaventuranza de lo Eterno e Infinito. . .

La paz y el éxtasis dejan de ser diferentes y llegan a ser uno. La supermente, reconciliando y fusionando tanto las diferencias como las contradicciones, trae a flote esta unidad; una amplia calma y una profunda delicia de la existencia se encuentran entre los primeros pasos de la realización propia, pero esta calma y esta delicia se alzan juntas, en un estado, en una intensidad creciente y culminan en el éxtasis eterno, la dicha que es el Infinito. En cualquier nivel de la consciencia gnóstica, en lo más profundo del ser, estaría siempre en cierto grado esta consciencia fundamental y espiritual de la delicia de la existencia; pero también todos los movimientos de la Naturaleza serían penetrados por ella, y todas las acciones y reacciones de la vida y el cuerpo: nada podría escaparse a la ley de Ananda. Inclusive antes del cambio gnóstico podría haber un principio de este éxtasis fundamental del ser traducido en una calma de una intensa delicia de percepción y visión espiritual y conocimiento; en el corazón en un amplio o profundo o pasional delicia de la unión universal, del amor, la simpatía, la felicidad de los seres y la felicidad de las cosas. En la voluntad y en las partes vitales esto es sentido como una energía de delicia de una vida - poder divina en acción o de una beatitud de los sentidos percibiendo y encontrando el Uno en todas partes, percibiendo, como su estética normal de las cosas una belleza universal y una armonía secreta de la creación de la cual nuestra mente puede captar solamente vislumbres imperfectos o un raro sentido supernormal. En el cuerpo ella (Ananda) se revela a sí misma como un éxtasis vertiendo en ella misma, desde las alturas del espíritu, la paz y la bienaventuranza de una pura y espiritualizada existencia física. Una belleza universal y una gloria del ser comienza a manifestarse; todos los objetos revelan sus cualidades escondidas, vibraciones, poderes, significados armónicos ocultos para la mente normal y los sentidos físicos. En el universo fenoménico se revela la eterna Ananda.

Dos preguntas son consideradas para su investigación, ya que son importantes para la concepción humana de la vida.

(1) ¿Cuál es el lugar de la personalidad en el ser gnóstico?

Ordinariamente, en el sentido común, el ego separatista es nuestro yo mismo y, si el ego tiene que desaparecer en una Consciencia trascendental o universal, la vida personal y la acción debe cesar; para el individuo que desaparece, solamente puede haber una consciencia impersonal, un yo cósmico: pero si el individuo es completamente extinguido, ninguna pregunta de personalidad o responsabilidad o perfección ética puede suscitarse. De acuerdo con otra forma de pensar la persona espiritual permanece, pero liberada, purificada, perfeccionada en la naturaleza y en una existencia celestial. Pero aquí estamos en la tierra, y sin embargo se supone que la personalidad del ego es extinguida y reemplazada por un individuo espiritual

espiritualizado quien es el centro y el poder del Ser trascendente. Y puede ser deducido que este individuo gnóstico o supramental es un yo sin personalidad, un Purusha impersonal. Podrían haber muchos individuos gnósticos pero no podría haber personalidad, todo sería lo mismo en ser y naturaleza.

**En la personalidad y la impersonalidad de la consciencia gnóstica no hay principios opuestos;
ellos son aspectos inseparables de la única y misma realidad.**

Esta realidad no es el ego sino el ser, el cual es impersonal y universal en su composición natural, pero hace de eso una personalidad expresiva la cual es su forma de ser en los cambios de la Naturaleza. . . Lo Divino, lo Eterno se expresa él mismo como la existencia, la consciencia, la bienaventuranza, la sabiduría, el amor, la belleza, y nosotros podemos pensar de él como esos poderes universales e impersonales de él mismo, considerándolos como la naturaleza de lo Divino y lo Eterno; nosotros podemos decir que Dios es Amor, que Dios es Sabiduría que Dios es Verdad o Justicia: pero el no es un estado impersonal o un estado de cualidades abstractas; él es el Ser, absoluto, universal e individual. Si lo miramos desde esta base, veremos claramente que no hay ninguna oposición, ninguna incompatibilidad, ninguna imposibilidad de una coexistencia o existencia de lo Impersonal y la Persona; ellos son el uno para el otro, viven el uno en el otro, se mezclan el uno con el otro, y sin embargo de cierta forma pueden aparecer como lados opuestos o como contrapunto y reverso de la misma Realidad. El ser gnóstico es Divino en su naturaleza, y por lo tanto, repite en él mismo este natural misterio de la existencia.

¿Cuál será la naturaleza de la persona gnóstica?

La personalidad ordinaria y restringida puede ser entendida por una descripción de las características impresas en su vida, pensamiento y acción, la construcción superficial de su expresión . . . Pero tal descripción sería lastimosa e inadecuada para expresar la Persona cuando su Poder interior manifiesta más ampliamente y expresa su fuerza violenta / demoníaca escondida en la composición superficial y en la vida. Nosotros nos sentimos en presencia de una luz de consciencia, una potencia, un mar de energía y podemos distinguir y describir sus libres olas de acción y sus propiedades y poderes, pero no podemos señalarlas, y así todo, hay una impresión de personalidad, la presencia de un ser poderoso, un Alguien reconocible, fuerte, grande o bello, una Persona, no una criatura limitada de la Naturaleza sino un Yo o Alma, una Purusha. El Individuo gnóstico sería esa Persona interior develada, ocupando ambas, las profundidades – no estaría más escondida en el mismo – y la superficie, en una consciencia unificada; él no sería una personalidad superficial parcialmente expresada de un ser inmenso secreto, el no sería la ola sino el océano: él sería la Purusha, la Existencia de la consciencia interior revelándose a sí misma, y no tuviese la necesidad de una máscara tallada o una persona para expresarse.

Esta, entonces, sería la naturaleza de la Persona gnóstica, un ser infinito y universal revelando – o, para nuestra ignorancia mental sugiriendo – su yo eterno a través del poder expresivo y la forma significativa de un individuo y una manifestación temporal propia. Pero la manifestación natural del individuo, ya sea fuerte y diferente en su croquis o multitudinaria y mutable y todavía armónica, estaría allí como un indicio del ser, no como el ser completo: eso sería sentido en lo profundo, reconocible, pero

indefinible, el infinito. La consciencia de la Persona gnóstica, también sería una consciencia infinita creando formas de expresión propia, pero siempre consciente de su infinitud sin límites y su universalidad y conduciendo el poder y el sentido de su infinitud y universalidad inclusive en lo limitado de su expresión, -- por la cual, por otra parte, no sería limitada en el próximo movimiento de la revelación propia más adelante. Pero esto todavía no sería un flujo irregular e irreconocible sino un proceso de la revelación propia haciendo visible la verdad inherente de los poderes de su existencia, de acuerdo con la ley natural de la armonía para toda la manifestación del Infinito.

(2) Si hay una personalidad gnóstica y si en alguna forma es responsable por sus actos, ¿cuál es el lugar del elemento ético en la naturaleza gnóstica y cuál es su perfección y su realización o desempeño?

La ley, las normas tienen que ser impuestas en nosotros ahora porque hay en nuestro ser natural una fuerza opuesta de separación, una posibilidad de antagonismo, una fuerza de discordia, voluntad enfermiza y porfía. Toda la ética es una invención del bien en la Naturaleza la cual ha sido profundamente afectada con la maldad por los poderes de la oscuridad nacidos de la Ignorancia, así, como ha sido expresado en la antigua leyenda de los Vedas. Pero donde todo es propiamente determinado por la verdad de la consciencia y la verdad del ser, no puede haber normas, ni luchas para observarlas, ni virtudes ni méritos, ni pecados ni deméritos de la naturaleza. El poder del amor, la verdad y la correcta voluntad están allí, no como la ley construida mentalmente sino como la misma sustancia y constitución de la naturaleza y, por la integración del ser, es necesariamente también la misma sustancia y constitución de la naturaleza de la acción. Para crecer en la naturaleza de nuestro verdadero ser, una naturaleza de verdad espiritual y unidad, la liberación es lograda por una evolución del ser espiritual: la evolución gnóstica nos da el completo dinamismo de eso que regresa a nosotros. Una vez que se ha hecho, todas las normas de virtudes o dharma desaparecen; está la ley del orden propio de la libertad del espíritu, que no puede ser una ley impuesta o construida de conducta o dharma. Todo llega a ser el flujo mismo de la naturaleza espiritual, el ***swadharma*** del ***swabhava***.

La vida gnóstica reconciliará la libertad y el orden.
Habrá un completo acuerdo entre la libertad de expresión del individuo y su obediencia a la ley inherente de la Verdad suprema y universal de las cosas.

Un ser con una existencia separada podría ser extraño y desigual con otros seres separados, en la variación del Todo universal en el cual ellos coexisten, en un estado de contradicción con la suprema verdad que ha dado su propia expresión al universo; esto es lo que pasa al individuo en la Ignorancia, porque su punto de vista de consciencia es la de una individualidad separada. Puede haber conflictos similares, discordias, disparidad entre verdades, energías, cualidades, poderes, modos de ser que actúan como fuerzas separadas en el individuo y en el universo. Un mundo lleno de conflicto, un conflicto en nosotros mismos, un conflicto en el individuo con el mundo alrededor de él, son las cosas normales e inevitables de la consciencia separatista de la Ignorancia y de nuestra existencia inarmónica. Pero esto no puede pasar en la consciencia gnóstica porque allí cada uno encuentra su yo completo y todos encuentran su propia verdad y la armonía de sus diferentes acciones en eso que los excede y de lo cual ellos son la expresión. En la vida gnóstica, por lo tanto, hay un

completo acuerdo entre la libre expresión del ser y su obediencia automática a la ley inherente de la Verdad suprema y universal de las cosas. Estas son para él lados interconectados de una misma Verdad; es su propia suprema verdad del ser la que trabaja ella misma en el todo de la verdad unida de él mismo en una Supernaturaleza.

Los dos principios de libertad y orden, que en la mente y la vida están constantemente representados ellos mismos como contrarios o incompatibles, aunque ellos no tienen necesidad de ser eso si la libertad es custodiada por el conocimiento y el orden basados en la verdad del ser, son en la consciencia de la supermente nativos uno del otro e inclusive fundamentalmente uno. Esto es porque ambos son aspectos inseparables de la verdad interna espiritual y por lo tanto sus determinaciones son una; ellas son inherentes una de la otra, porque ellas se levantan de una identidad y por lo tanto en la acción coinciden en una identidad natural. El ser gnóstico no siente, bajo ningún concepto, su libertad infringida por la orden imperativa de sus pensamientos y acciones, porque esa orden es intrínseca y espontánea; él siente ambas, su libertad y la orden de su libertad ser una verdad de su ser. Su libertad de conocimiento no es una libertad para seguir lo falso o el error, porque el no necesita como la mente pasar a través la posibilidad del error para saber, - por el contrario, tal desviación sería una partida de su plenitud gnóstica, sería una disminución de su propia verdad un traspaso y un perjuicio a su ser; porque su libertad es una libertad de luz, no de oscuridad. Su libertad de acción no es una licencia para actuar con una voluntad errónea o con los impulsos de la Ignorancia, porque eso también sería un traspaso de su ser, una restricción y disminución de él y no una liberación. Las ansias de realización de lo falso o erróneo no serian sentidas por él como un paso hacia la libertad, sino como una violencia hecha a la libertad del espíritu, una invasión e imposición, una intrusión sobre su Supernaturaleza, una tiranía de alguna Naturaleza invasora.

Igualmente inevitable a la unión de la libertad y el orden sería la ley de la vida colectiva; sería una libertad del juego diverso del Infinito en las almas divinas, un orden de la unidad de consciencia la cual es la ley del Infinito supramental. Nuestra rendición mental a la unidad creada por la razón mental se dirige a través y hacia una norma que es su único significado efectivo, - solamente diferencias insignificantes serían permitidas para operar: pero la gran riqueza de la diversidad en la expresión propia del Uno o la unidad sería la ley de la vida gnóstica. En la consciencia gnóstica la diferencia no conduciría a la discordia sino a la adaptación natural y espontánea, un sentido de plenitud complementaria, una ejecución abundante en puntos de vista de las cosas para colectivamente saber, entender, hacer, y trabajar en la vida.

Todas las normas mentales desaparecerían porque su necesidad cesaría; la ley auténtica de la identidad con el Yo Divino la remplazaría.

En la verdad de que el Conocimiento y la Fuerza Divina, la suprema Naturaleza, actuaría a través del ser gnóstico con su participación completa, está fundada la libertad del ser gnóstico; es esta unidad la que le da su libertad. La libertad de la ley, incluyendo la ley moral, frecuentemente afirmada por el ser espiritual, está fundada en esta unidad de su voluntad con la voluntad de lo Eterno. Todas las normas mentales desaparecerían porque la total necesidad de ellas cesaría; la ley autentica superior de identidad con el Divino Yo y la identidad con todos los seres las remplazaría. No habría espacio para el egoísmo o el altruismo, de uno mismo y de otros, dado que todos son

vistos y sentidos como el Uno, y solamente lo que la Verdad y el Bien supremo decidan, sería hecho. Habrá en la acción un sentimiento penetrante de un amor universal, una simpatía, una unidad existente por sí misma, no solamente dominando o determinando sino penetrando, coloreando, y moviendo cada acto: no se pondría en oposición a la gran verdad de las cosas, o dictaría una personalidad impulsada a retirarse de la acción verdadera de la voluntad divina. Esta oposición y separación puede pasar en la Ignorancia donde el amor o cualquier otro principio fuerte de al naturaleza puede divorciarse de la sabiduría como también puede separarse del poder; pero en la gnosis de la supermente todos los poderes están íntimamente ligados los unos con los otros y actúan como uno. En la persona gnóstica la Verdad - Conocimiento guiaría y determinaría, y todas las otras fuerzas del ser concurrirían en la acción: no habría lugar para la desarmonía o el conflicto entre los poderes de la naturaleza.

La Evolución Futura del Hombre - Sri Aurobindo
Final del Capítulo #8 - El Ser Gnóstico
Ensayo preparado por P.B. Hilaire. Agosto 1962
Traducido al Español por Hortensia De la Torre. Septiembre 1997

Capítulo (9): La Vida Divina Sobre la Tierra

El ser consciente total e integralmente de uno mismo y de toda la verdad de su ser, es lo que significa y conlleva el surgimiento o la manifestación perfecta de la consciencia del individuo, y es hacia esa meta donde la evolución se dirige.
Todos los seres son uno, y el ser completamente consciente de esto, es estar integrado con la consciencia del todo o la totalidad, con el yo, la fuerza y la acción universal.

Porque la esencia de la consciencia es el poder de ser consciente de esa consciencia y de sus propósitos, la naturaleza verdadera de ese poder debe ser directa y completamente desarrollada en sí misma: si ahora eso es en nosotros indirecto, incompleto, y sin auto desarrollo en su misión o en su trabajo y dependiendo de instrumentos construidos, es porque la consciencia aquí, está emergiendo de una Inconsciencia original velada, y todavía está cargada y envuelta con la primera Nesciencia propia de la Inconsciencia; pero esa consciencia debe tener el poder para emerger completamente, y su destino debe ser evolucionar en su propia perfección, la cual es su verdadera naturaleza. Su verdadera naturaleza es ser completamente consciente de todos sus propósitos, y de todos ellos el primero es ella misma, el ser que está evolucionando su consciencia aquí, y el resto es lo que vemos como el no - yo, -- pero si la existencia es indivisible, eso en realidad es también el yo: el destino de la consciencia evolutiva debe ser entonces, llegar a ser perfectos en esa comprensión o atención, enteramente conscientes del yo y del todo- consciente. Esta condición perfecta y natural de consciencia es para nosotros una súperconsciencia, un estado que está más allá de nosotros y en el cual, si de repente nos transportamos a él, nuestra mente no podría al principio funcionar; pero es hacia esa súperconsciencia que nuestro ser consciente debe evolucionar. Este desarrollo o evolución de nuestra consciencia hacia la súperconsciencia o el yo supremo solamente es posible si el inconsciente que es nuestra base o fundamento aquí, es realmente una Súperconsciencia involucionada; porque la Realidad que tiene que llegar a ser en nosotros debe de estar ya ahí secretamente envuelta / comprendida / implicada / involucrada en su comienzo. Nosotros podemos concebir tal Ser o Poder implícito en el Inconsciente, cuando observamos atentamente esta creación material de Energía inconsciente, y cuando vemos su laboriosidad, sus construcciones creativas, y sus inventos infinitos, - el trabajo de una vasta inteligencia involucionada, - también vemos y nos damos cuenta que nosotros somos algo de esa Inteligencia evolucionando de su involución, que somos una consciencia emergiendo continuamente sin parar, hasta que lo Involucrado o Implícito haya evolucionado revelándose a si mismo como una totalidad suprema consciente de ella misma y como una inteligencia consciente de todo. Es a esto a lo que hemos dado el nombre de Supermente o Gnosis. Porque eso evidentemente debe ser la consciencia de la Realidad, el Ser, el Espíritu que está secretamente en nosotros y lentamente se manifiesta aquí; de ese Ser nosotros somos los que llegaremos a ser y debemos crecer en su naturaleza.

El ser y el ser perfecto es la meta de la Naturaleza en nosotros; pero ser perfecto es ser completamente y totalmente consciente de nuestro ser: ser inconsciente, parcialmente consciente o deficientemente consciente es un estado del ser que no está en posesión de él mismo; es la existencia pero no la perfección del ser. Estar

completamente e integralmente consciente de uno mismo y de toda la verdad de nuestro ser es la condición necesaria de la verdadera posesión de la existencia. Esta consciencia propia y en si misma, es lo que significa el conocimiento espiritual: la esencia del conocimiento espiritual es una consciencia intrínseca existente en ella misma; toda su acción de conocimiento, realmente, toda su acción de cualquier clase, debe ser esa consciencia formulándose ella misma. Todos los otros conocimientos es la consciencia abstraída y olvidadiza de ella misma y luchando por regresar a su propia atención original y a su contenido; es la ignorancia del yo laborando para transformarse y regresar a su estado original de conocimiento propio.

Llegar a ser completo o perfecto en el ser, en la consciencia del ser, en la fuerza del ser, en la delicia del ser y vivir en esa completa integración, eso, es la vida divina.

Todos los seres es uno, y ser perfecto es ser todo lo que es. Ser en el ser de todos, e incluir todos en un ser; ser consciente de la consciencia de todos, ser integrados en la fuerza con la fuerza universal, llevar toda la acción y la experiencia en uno mismo y sentirla como su propia acción y experiencia; sentir todos los yos como el yo propio, sentir toda la delicia de los seres como la propia delicia del ser, esa es una condición necesaria de la vida divina integral.

La plenitud de esta consciencia solamente puede ser obtenida al realizar la identidad del yo individual con el Yo trascendental, la suprema Realidad.

Por lo tanto, para ser universal en la perfección y la libertad del uno universal, uno debe ser también trascendental. La perfección espiritual del ser es la eternidad; si uno no tiene la consciencia del ser eterno, si uno es dependiente del cuerpo o la mente encarnada o la vida encarnada, o depende de este mundo o ese mundo, o de esta condición del ser o de aquella otra, eso no es la realidad de uno mismo, ni la perfección de nuestra existencia espiritual. Vivir solamente como el ego del cuerpo o ser solamente por el cuerpo es ser una criatura efímera o transitoria, sujeta a la muerte, al deseo, al dolor, al sufrimiento, al deterioro y a la decadencia. Para trascender y exceder la consciencia del cuerpo, y no estar sujeto al cuerpo ni por el cuerpo, y usar al cuerpo solo como un instrumento, la primera condición de la vida divina es aminorar o disminuir el yo exterior. El no estar sujeto mentalmente a la ignorancia y a la restricción de consciencia, trascendiendo la mente y usándola como un instrumento y controlándola como una formación superficial del yo, es la segunda condición. Vivir / ser para el yo interno y el espíritu y no depender de la vida, no ser identificado con ella, y trascenderla, controlarla y usarla como una expresión y un instrumento de ese yo verdadero, es la tercera condición.

[El individuo] debe de entrar en la Realidad suprema divina, sentir su unidad con ella, vivirla, ser su creación propia: toda su mente, su vida, y su físico deben de ser convertidos en los términos de su Supernaturaleza; todos sus pensamientos, sentimientos y acciones deben ser determinados por ella y ser ella, debe ser la formación en él mismo de la divina y suprema Realidad. Todo esto puede perfeccionarse en él cuando el haya evolucionado fuera de la Ignorancia en el Conocimiento, y a través del Conocimiento en la Consciencia suprema y su delicia motriz y suprema de la existencia. Algunas de estas cosas imprescindibles o

fundamentales y una eficaz instrumentación pueden llegar con el primer cambio espiritual y culminar en la vida de la Supernaturaleza gnóstica.

Esta realización demanda un cambio de la consciencia hacia el interior. La consciencia humana ordinaria está predispuesta hacia lo exterior y solamente ve la superficie de las cosas. Ella retrocede al entrar en las profundidades interiores, que aparecen oscuras y donde tiene miedo de perderse. Sin embargo, la entrada en esta oscuridad, este vacío, este silencio, es solamente el pasaje / camino / sendero a una existencia superior.

Estas cosas son imposibles sin una vida interior; ellas no pueden ser alcanzadas permaneciendo en una consciencia externa siempre predispuesta hacia el exterior, activa solamente o principalmente desde la superficie. El ser individual tiene que encontrarse a sí mismo, a su verdadera existencia; él solamente puede hacer esto dirigiéndose a su interior, viviendo en su interior y desde su interior. . . Este movimiento de dirigirse a su interior y vivir en él es una tarea difícil de hacer para la consciencia normal de un ser humano; pero no hay otra forma de encontrarse a sí mismo. El pensador materialista, erigiendo una oposición entre el extrovertido y el introvertido, está de acuerdo con la actitud extrovertida aceptándola como la única posición segura para él: ya que, dirigirse hacia el interior es entrar en la oscuridad o el vacío, o perder el balance de la consciencia llegando a la morbosidad; para él es desde el exterior que tal vida interna, como la que uno puede construir, es creada, y su sanidad es asegurada solamente por una estricta confianza en su saludable y nutritivo origen externo, - su balance de la vida y mente personal solamente puede estar asegurado por una ayuda firme de la realidad externa, porque el mundo material es la única realidad fundamental para él. Esto puede ser verdad para el hombre físico, el nacido extrovertido, el que se siente a sí mismo como una criatura de la Naturaleza exterior; hecho para ella y dependiente de ella, el se perdería a sí mismo si se dirigiera a su interior: porque para él no hay un ser interior ni una vida interior. Pero el introvertido de este razonamiento tampoco tiene una vida interior; el no es el buscador de la verdad interior y de las cosas interiores, sino que es el hombre de pequeña mente que mira superficialmente dentro de él y no ve allí su yo espiritual sino la vida de su ego y la mente de su ego, y llegando a preocuparse enfermizamente con los movimientos de esa diminuta criatura lastimosa. La idea o la experiencia de una oscuridad interior cuando mira hacia adentro es la primera reacción de una mentalidad que ha vivido siempre en la superficie y que no ha realizado la existencia interior; tiene solamente una experiencia interna construida, que depende del mundo exterior para las necesidades de su ser. Pero, a esos en los que en su composición ha entrado el poder de una vida interna mayor, los movimientos de entrada en esa vida y el vivir en ella, no les trae la oscuridad y el vacío sino el engrandecimiento, y el ímpetu de una experiencia nueva, una gran visión, una capacidad mayor, una vida que se extiende infinitamente, más real y variada que la otra lastimosa vida construida para él mismo por nuestra humanidad normal física, y el jubilo de ser, que es más grande y más rico que cualquier delicia en la existencia que el hombre vital exterior o el hombre mental superficial pueda ganar por su fuerza y actividad vital dinámica o por la astucia y el desarrollo de la existencia mental. Un silencio, una entrada dentro de un vacío amplio o inclusive inmenso o infinito es parte de la experiencia interna espiritual; de ese silencio y anulación la mente física tiene cierto miedo, la pequeña actividad pensante superficial o mente vital se encoge o se disgusta, - porque ella confunde el silencio con la incapacidad mental y vital y la anulación con la cesación o

la no - existencia: pero este silencio es el silencio del espíritu que es la condición de un conocimiento, poder y bienaventuranza superior, y este vacío es el vacío de la copa de nuestro ser natural, una liberación de los turbios contenidos, de manera que esa copa pueda ser llenada con el vino de Dios; no es el sendero hacia la no - existencia sino hacia la gran existencia. Inclusive, cuando los seres giran hacia la cesación, es una cesación no dentro de la no - existencia, sino dentro de la vastedad inefable del ser espiritual o un zambullido en la súperconsciencia incomunicable del Absoluto.

Verdaderamente, este movimiento hacia lo interno no es una encarcelación en el yo personal; es el primer paso hacia la verdadera universalidad.

Realmente, este movimiento hacia lo interno no es una encarcelación en el yo personal, es el primer paso hacia la universalidad; el nos trae la verdad de nuestro exterior tanto como la verdad de nuestra existencia interna. Por este vivir interiormente puede extenderse uno mismo y abrazar la vida universal, se puede tocar, penetrar, totalizar la vida con una realidad y una fuerza dinámica mucho mayor y del todo posible, que con el de nuestra consciencia superficial. Nuestro clímax de universalización sobre la superficie es un trabajo pobre y impedido, - es una construcción, un inventar y no la cosa real; porque en nuestra consciencia superficial nosotros estamos limitados por la separación de consciencia de otros y encadenados con los grilletes del ego. Allí (en nuestra consciencia superficial), nuestra abnegación llega más frecuentemente como una forma sutil de egoísmo o se torna en una gran afirmación de nuestro ego; contentos con nuestra pose o fingimiento altruista, no vemos que es un velo impuesto por nuestro yo individual, nuestras ideas, nuestra personalidad mental y vital, y nuestras necesidades del ego se engrandecen sobre las otras que tomamos en nuestra órbita de expansión. Hasta el momento, si nosotros realmente triunfamos en vivir para los demás, es por una fuerza espiritual interna de amor y simpatía; pero el poder y campo de acción de esta fuerza en nosotros y en llevarlo a cabo son pobres, el movimiento de la psiquis que lo expedita es incompleto, su acción frecuentemente ignorante porque el contacto es de mente y corazón pero nuestro ser no contiene o abarca el ser de otros como el de nosotros mismos. Una unidad externa con otros debe siempre ser una asociación de vidas externas con un resultado menor en lo interno; la mente y el corazón unen sus movimientos a esta vida común y los seres que nosotros nos encontramos allí; pero la vida externa común continúa en sus bases, - la unidad interna construida o algo de ella, puede persistir a pesar de la mutua ignorancia y discordancia, egoísmos, conflictos de mentes, conflictos de temperamentos vitales, conflictos de intereses, ya que es una estructura insegura y parcial. La consciencia espiritual, la vida espiritual reversa estos principios de construcción; ella establece su acción en la vida colectiva sobre una experiencia interna y la inclusión de otros en nuestro propio ser, un sentido interno y una realidad de la unidad. El individuo espiritual actúa con ese sentido de unidad, lo que le da, la percepción inmediata y directa de la demanda del yo sobre los otros yo, la necesidad de la vida, el bien, el trabajo de amor y simpatía que puede verdaderamente ser hecho. Una realización de unidad espiritual, la dinámica de la consciencia íntima de un - ser, el único yo en todos los seres, puede solamente encontrar y gobernar la acción por la verdad de la vida divina.

La ley de la vida divina está en acción universalmente, organizada por una Voluntad que todo lo ve, con el sentido de la verdadera unidad de la totalidad.

En el ser gnóstico o divino, en la vida gnóstica, habrá una consciencia que abarcará completamente sus mentes, vidas y seres físicos los cuales se sentirán como si todos fueran uno mismo. El ser gnóstico actuará no desde las bases de los sentimientos superficiales de amor y simpatía o cualquier sentimiento similar, sino en las bases de esa consciencia mutua que los une íntimamente a todos. Toda su acción en el mundo será la iluminación por una verdad de visión de lo que tiene que ser hecho, un sentido de la voluntad de la Realidad Divina en él, que es también la Realidad Divina en los otros, y será hecho por lo Divino en los otros y lo Divino en todo, llevando a efecto la verdad del propósito del Todo visto en la luz y la forma de la Consciencia superior y por los pasos a través de los cuales deben ser efectuados en el poder de la Supernaturaleza. El ser gnóstico se encuentra a si mismo no solamente en su propio esplendor el cual es el esplendor y la voluntad del Ser Divino en él, sino en el esplendor de los otros; su individualidad universal se efectuará en él mismo en el movimiento del Todo en todos los seres hacia su gran llegar a ser. El ve el trabajo divino en todas partes; lo que el considera al hacerlo, como un sumando en la suma del trabajo divino, desde la Luz interna, la Voluntad y la Fuerza que trabajan en él, es su acción. No hay un ego separatista en él para iniciar cualquier cosa; es el Trascendente y el Universal el que lo guía a través de su individualidad universalizada en la acción del universo. Como el no vive para un ego separado, también el no vive para el propósito de ningún ego colectivo; él vive en y por lo Divino en él mismo, en y por lo Divino en la colectividad, en y por lo Divino en todos los seres. Esta universalidad en acción, organizada por la Voluntad que todo lo ve en el sentido de la realización de la unidad en el todo / del uno en el todo, es la ley de su vida divina. Es entonces, esta plenitud espiritual por la urgencia de la perfección individual y el perfeccionamiento interior del ser lo que nosotros quisimos decir primero cuando hablamos de una vida divina. Es la primera condición esencial de una vida perfecta sobre la tierra y por lo tanto, nosotros estamos correctos en hacer nuestro supremo negocio, el trabajar hacia la mayor posible perfección individual. La perfección de la relación espiritual y pragmática del individuo con todo a su alrededor es nuestra segunda preocupación; la solución de este segundo deseo descansa en una completa universalidad y unidad con toda la vida sobre la tierra que es el otro resultado concomitante de una evolución en la naturaleza y consciencia gnóstica. Pero todavía continúa el tercer deseo, un nuevo mundo, un cambio total en la vida de la humanidad o, por lo menos, una nueva y perfecta vida colectiva en la naturaleza - tierra. Esto nos trae la aparición no solamente del individuo aislado evolucionado actuando en la masa atrasada o no evolucionada, y además muchos individuos gnósticos formando una nueva clase de seres superiores a los individuos en el presente, y una vida nueva común superior.

El ser gnóstico o espiritual sentiría esta armonía en la vida gnóstica que lo rodea, cualquiera que sea su posición en la totalidad. De acuerdo con el lugar que ocupe el sabría como guiar o gobernar, pero también como subordinarse; ambas posiciones serían para él una misma delicia: por la libertad del espíritu, porque es eterno, existente en si mismo e inalienable, la delicia podría sentirse tanto en el servicio, la subordinación voluntaria, y el ajuste con otros yo, como en el poder y el gobierno. Una libertad interna espiritual puede aceptar su lugar en la verdad de una jerarquía interna espiritual, tanto como en la verdad, no incompatible con ella, de una igualdad fundamental espiritual. Es este arreglo propio de la Verdad, un orden natural del espíritu, que existiría en una vida común del ser gnóstico, evolucionando en diferentes grados y niveles. La unidad es la base de la consciencia gnóstica y recíprocamente el

resultado natural de su consciencia directa del uno en la diversidad; y la armonía es el inevitable poder del trabajo de su fuerza. Unidad, reciprocidad y armonía debe por lo tanto ser la ley de la vida gnóstica colectiva común, de la cual no se puede escapar. La forma que podría tomar, dependería de la voluntad de la manifestación evolutiva de la Supernaturaleza, pero esta sería su característica general y su principio.

Nuevos poderes de consciencia y nuevas facultades de conocimiento y acción se desarrollarán en el ser gnóstico, el cual los usará de una manera natural, normal y espontánea.

Una evolución innata y latente y al mismo tiempo unos poderes de consciencia no evolucionados no pueden ser admitido por la mente moderna, porque eso excede nuestra formula presente de la Naturaleza y, para nuestras imaginaciones ignorantes fundadas en una experiencia limitada, ellas parecen pertenecer a lo supernatural, a lo milagroso y a lo oculto; porque ellas sobrepasan la acción conocida de la Energía material la que es regularmente aceptada como la única causa y modelo de las cosas y la única instrumentación de la Fuerza - Mundo. Un trabajo humano prodigioso e increíble (milagroso), por el ser consciente descubriendo y desarrollando una instrumentación de fuerzas materiales y sobrepasando toda las cosas que la Naturaleza o el hombre no han organizado todavía, no es admitido como posible. Pero allí no habría nada supernatural o milagroso en esa evolución, excepto, en la medida que eso fuera una Supernaturaleza o una naturaleza superior a la de nuestra naturaleza humana o la de las plantas, animales o de los objetos materiales. Nuestra mente y sus poderes, nuestro uso de la razón, nuestra intuición mental y discernimiento, el habla, las posibilidades filosóficas, científicas, estéticas, los descubrimientos de la verdad y potencias del ser y un control de sus fuerzas son todos partes de una evolución que ya ha comenzado: más, parecería imposible si tomáramos la posición de la consciencia del animal limitado y sus capacidades; porque allí no hay nada que garantice tal prodigio y adelanto. Pero todavía hay una manifestación inicial vaga, elementos rudimentarios o posibilidades retenidas en el animal que nuestra razón e inteligencia con su extraordinario desarrollo luce como un viaje inimaginable desde un punto de partida lejano y sin esperanzas. Los rudimentos de unos poderes espirituales pertenecientes a la Supernaturaleza gnóstica están igualmente allí, inclusive en nuestra composición ordinaria, pero solo ocasionalmente y diseminados en su actividad. No es irracional suponer que en este nivel superior de evolución una progresión similar o mayor comenzando desde estos principios rudimentarios puede llevarnos a otro inmenso desarrollo y partida.

En la experiencia mística, - cuando hay una abertura de los centros internos, o de alguna otra forma, espontáneamente, o por la voluntad o el trabajo, o en el curso del crecimiento espiritual, - se ha sabido, que poderes nuevos de consciencia se han desarrollado; se presentan ellos mismos como una consecuencia automática de alguna abertura interior o una respuesta a una llamada en el ser, de manera que ha sido encontrado necesario recomendar a los buscadores no perseguir esos poderes, ni aceptarlos o usarlos. Este rechazo es lógico para aquellos que buscan retirarse de la vida; porque toda la aceptación de los poderes superiores ata a la vida o es una carga en la sencilla y pura urgencia hacia la liberación. Una indiferencia hacia todas las otras metas y asuntos es natural para los que aman a Dios, los que buscan a Dios por su propio bien y no por otra motivación inferior; la búsqueda de estas atractivas y seductoras pero algunas veces destructoras fuerzas sería una desviación de su

propósito. Un rechazo similar es una restricción necesaria y una disciplina espiritual para el buscador inmaduro, dado que esos poderes pueden ser un peligro grande e inclusive mortal; porque su súpernormalidad puede fácilmente alimentar su ego agrandándolo anormalmente. El poder en sí mismo puede ser una tentación espantosa para el aspirante a la perfección, porque él puede tanto humillar como elevar y se presta al mal uso y abuso. Pero cuando esas capacidades nuevas son el resultado inevitable del crecimiento en una gran consciencia y una gran vida, y ese crecimiento es parte del mero propósito del ser espiritual en nosotros, esto no es un impedimento; porque el crecimiento del ser en la Supernaturaleza no puede llegar a realizarse o no puede ser completo si no trae con él un gran poder de consciencia, un gran poder de vida y el espontáneo desarrollo de una instrumentación de conocimiento y fuerza, normal para esa Supernaturaleza. No hay nada en la evolución futura del ser que pueda ser considerado como irracional o increíble; no hay nada en ella anormal o milagrosa: eso sería el curso necesario de la evolución de consciencia y sus fuerzas desde el sendero de la fórmula mental hacia la fórmula gnóstica o supramental de nuestra existencia. Esta acción de las fuerzas de la Supernaturaleza sería un trabajo normal, espontáneo y simple de la nueva consciencia superior en la cual el ser entra en el curso de su evolución propia; el ser gnóstico aceptando la vida gnóstica desarrollaría y usaría los poderes de esta gran consciencia, como el hombre desarrolla y usa los poderes de su naturaleza mental.

La vida de los seres gnósticos puede ser caracterizada como súperhumana o divina. Pero esa caracterización no debe ser confundida con el concepto que hemos tenido en el pasado y todavía tenemos en el presente de la súperhumanidad.

Una Supernaturaleza gnóstica trasciende todos los valores de nuestra Naturaleza normal ignorante; nuestras normas y valores están creados por la ignorancia y por lo tanto no pueden determinar la vida de la Supernaturaleza. Al mismo tiempo nuestra naturaleza presente es una derivación de la Supernaturaleza y no es una pura ignorancia sino un conocimiento a medias; por lo tanto es razonable suponer que cualquier verdad espiritual que esté en o detrás de sus normas y valores, reaparecería en la vida superior, no como normas sino como elementos transformados, sacados fuera de la ignorancia y alzados en una verdadera armonía y una existencia más luminosa. Como el individuo espiritual individualizado muda la personalidad limitada, el ego, a medida que levanta más allá de la mente a un completo conocimiento en la Supernaturaleza y los ideales conflictivos de la mente, deben desprenderse de él, pero la verdad detrás de todo, permanecerá en la vida de la Supernaturaleza. La consciencia gnóstica es una consciencia en la que todas las contradicciones están anuladas o fundidas todas en una luz superior de visión y ser, en un conocimiento unificado propio y del mundo. El ser gnóstico no aceptará los ideales y las normas de la mente; el no estará motivado a vivir por él mismo, por su ego, o por la humanidad, o por otros, o por la comunidad, o por el Estado; el estará consciente de algo más grande que esas verdades a media, de la Realidad Divina, y es por ella, por lo que el vivirá, por la voluntad de esa Realidad Divina en él mismo y en todo, en el espíritu de una gran universalidad y en la luz de la voluntad Trascendental. Por esa misma razón, en la vida gnóstica, no podrá haber conflicto entre la afirmación propia y el altruismo, porque el yo de los seres gnósticos es uno con el yo de todos, - no habrá ningún conflicto entre el ideal individual y el ideal de la colectividad, porque ambos son términos de una gran Realidad, y es por eso que él vivirá, y solamente en la medida que cada uno de ellos exprese la Realidad o su cumplimiento sea la voluntad de esa

Realidad, pueden ellos tener un valor para su espíritu. Pero al mismo tiempo lo que es verdad en los ideales mentales y está borrosamente representado en ellos, será llevado a cabo en la existencia gnóstica; porque mientras su consciencia excede los valores humanos de manera que el no pueda sustituir la humanidad, o la comunidad, o el Estado, u otros, o él mismo por Dios, la afirmación de lo Divino en él mismo y el sentido de lo Divino en los otros, el sentido de la unidad con la humanidad, con todos los otros seres y con todo el mundo, por lo Divino en ellos y un impulso hacia una mayor y mejor afirmación de la Realidad desarrollándose en ellos, será parte de la acción de su vida. Pero lo que él hará, será decidido por la Verdad del Conocimiento y la Voluntad en él, una total e infinita Verdad que no es limitada por ninguna ley mental o norma, sino que actúa con la libertad en la realidad total, con el respeto por cada verdad en su lugar y con un claro conocimiento de las fuerzas que trabajan y la intención en la manifestación Divina Nisus en cada paso de la evolución cósmica y en cada evento y circunstancia.

La única regla de la vida gnóstica sería la expresión misma del Espíritu, la voluntad del Ser Divino; esa voluntad, esa expresión misma podría manifestarse a través de una simplicidad extrema o una extrema complejidad y opulencia o en su balance natural, - la belleza y la plenitud, lo dulce y alegre de las cosas, el esplendor y la felicidad de la vida son también poderes y expresiones del Espíritu. En todas las direcciones el Espíritu interno definiendo la ley de la naturaleza determinará el estado de vida con sus detalles y circunstancias. En todo habrá el mismo principio determinante; de cualquier modo, la norma rígida necesaria para el arreglo de las cosas usadas por la mente, no puede ser la ley de la vida espiritual. Una gran diversidad y libertad de la expresión propia, basada en una unidad, bien puede llegar a ser manifiesta; pero donde quiera habrá armonía y verdad de orden.

La vida de los seres gnósticos que llevan la evolución a un estado superior supramental, puede ser caracterizada como una vida divina; porque ella sería una vida en lo Divino, la vida de los comienzos de una luz y poder divinos y espirituales y del júbilo manifestado en la Naturaleza material. Esto puede ser descrito, dado que sobrepasa el nivel mental humano, como la vida del hombre súperhumano espiritual y supramental. Pero esto no debe ser confundido con el concepto que hemos tenido en el pasado y todavía tenemos en el presente de la súperhumanidad; una idea mental de la súperhumanidad que consiste en el sobrepasar el nivel normal humano, no en su género, sino en un grado más alto del mismo género, con una personalidad mayor, un ego magnifico y exagerado, un poder mental incrementado, un poder de fuerza vital mayor, en fin, una refinada, densa y masiva exageración de las fuerzas de la Ignorancia humana; eso conlleva también, comúnmente implicado en ello, la idea de una humanidad dominada por la fuerza de un superhombre. Esto significaría una súperhumanidad de tipo Nietzscheana; lo peor, podría ser el reino de una "bestia rubia" o la bestia oscura o todas y cada una de las bestias, el regreso de la grosera fortaleza barbárica: no obstante esto no sería evolución, sería una inversión o cambio a un barbarismo viejo y acérrimo.

Pero la tierra ha tenido suficiente de esto en el pasado, y su repetición solamente puede prolongar los patrones viejos; ella no puede obtener una ganancia verdadera para su futuro, y ningún poder para excederse ella misma del Titán y del Asura: inclusive un gran poder o un poder supernormal podría solamente avanzarla en un círculo vicioso dando vueltas sobre su vieja órbita. Pero lo que tiene que emerger es

algo mucho más difícil y mucho más simple; es la realización misma del ser, la construcción del yo espiritual, una intensidad y una urgencia del alma y el envío y la soberanía de su luz, poder y belleza, -- no es una súperhumanidad egotista apoderándose, en una dominación mental y vital, de la humanidad, sino la soberanía del Espíritu sobre sus propios instrumentos, una nueva consciencia en la que la humanidad encontrará su propia superación y plenitud por la revelación de la divinidad que está luchando por nacer en su interior. Esta es la única y verdadera súperhumanidad y la sola posibilidad real, de un paso hacia adelante en la Naturaleza evolutiva.

Sería una equivocación o un malentendido pensar que una vida completamente iluminada en su conocimiento perdiera su atractivo y se volviera insípida y monótona.
La manifestación gnóstica de la vida sería más completa y fructífera, y su interés más vívido y real que el interés inventado que nos ofrece el mundo de la Ignorancia.

Este nuevo estado sería verdaderamente, el reverso de la ley de la consciencia y la vida humana en el presente, porque él invertiría completamente el principio de la vida de la Ignorancia. Es por el gusto de la Ignorancia, su sorpresa y su aventura, que uno puede decir, que las almas han descendido en la Inconsciencia y han asumido el cariz o apariencia de Materia, por la aventura y el regocijo de crear y descubrir, una aventura del espíritu, una aventura de la mente y la vida y las sorpresas peligrosas y arriesgadas de sus trabajos en la Materia, por el descubrimiento y la conquista de lo nuevo y desconocido; todo esto constituye la empresa /la aventura /el riesgo de la vida, y todo esto puede parecer, que cesaría con la cesación de la Ignorancia. La vida del hombre está hecha de la luz y la oscuridad, lo ganado y lo perdido, las dificultades y los peligros, los placeres y lo dolores de la Ignorancia, un juego de colores moviéndose en el terreno de la neutralidad general de la Materia, la cual tiene como sus bases la nesciencia y la insensibilidad de la Inconsciencia. Para la vida normal de un ser una existencia sin las reacciones del éxito y la frustración, el goce vital y la aflicción, el peligro y la pasión, el placer y el dolor, las vicisitudes y las incertidumbres de lo falso, de las luchas, de las batallas, de los trabajos, del placer de lo nuevo y sorpresivo y de la creación proyectada por ella misma en lo desconocido, puede que parezca invalidar la variedad y por lo tanto el sabor vital. Cualquier vida que sobrepase estas cosas tiende a lucir como algo vacío y sin propósito, o una vida desperdiciada en la forma de una igualdad inmutable; la idea del cielo en la mente humana es la incesante repetición de una eterna monotonía. Pero esto es una interpretación incorrecta; porque el entrar en una consciencia gnóstica sería una entrada al Infinito. Sería una creación propia trayendo la infinidad del Infinito dentro de la forma del ser, y el interés del Infinito es más grande y multitudinario y más imperecederamente delicioso que el interés de lo finito. La evolución en el Conocimiento sería una manifestación más bella y gloriosa con más perspectivas, continuamente desdoblándose ellas mismas y más intensas en todas su formas que cualquiera otra evolución en la Ignorancia. La delicia del Espíritu es por siempre nueva, sus formas de belleza son innumerables, su divinidad siempre joven y el gusto de su delicia son del Infinito eterno e inagotable. La manifestación gnóstica de la vida sería más completa y fructífera, y su interés más vívido y real que el interés inventado que nos ofrece el mundo de la Ignorancia; sería un milagro constante grandioso y feliz.

Si hubiera una evolución en la Naturaleza material y si fuera una evolución del ser con la consciencia y la vida como sus dos términos y poderes, este completo desarrollo del ser, de la consciencia y de la vida deberá ser su meta de desarrollo hacia la cual nosotros estamos inclinados y la que se manifestará tarde o temprano en nuestro destino. El yo, el espíritu, la realidad que se está manifestando ella misma de la primitiva inconsciencia de la vida y la materia, evolucionaría su verdad completa del ser y consciencia en esa vida y materia. Regresaría a ella misma – o, si termina como un individuo deberá retornar a su Absoluto, pudiendo hacer su regreso también, -- no a través de la frustración de la vida sino a través del perfeccionamiento de él mismo en la vida. Nuestra evolución en la Ignorancia con su goce y dolor restringido, y su propio descubrimiento y el descubrimiento del mundo, y sus éxitos a medias, y sus búsquedas constantes, y sus pérdidas, es solamente nuestro primer paso. Ella debe llevarnos inevitablemente hacia una evolución en el Conocimiento, una búsqueda del yo y del Espíritu, una revelación propia de la Divinidad en las cosas y en ese poder verdadero del yo en la Naturaleza el cual es todavía para nosotros una Supernaturaleza.

La Evolución Futura del Hombre - Sri Aurobindo
Final del Capítulo #9 - La Vida Divina Sobre la Tierra
Ensayo preparado por P.B. Saint - Hilaire. Agosto 1962
Traducido al español por Hortensia De la Torre – 1997

Final del Libro: La Evolución Futura del Hombre